



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

**LA CRISIS ECOLÓGICA, UN RETO
ÉTICO, CULTURAL Y SOCIAL**

**XIX CURSO DE FORMACIÓN
DE DOCTRINA SOCIAL
DE LA IGLESIA**

Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

136

Octubre-Diciembre, 2010

Director: Ángel Galindo García

Consejero Delegado: Vicente Altaba Gargallo

Coordinador: Juan Antonio García-Almonacid

Edición: *Cáritas Española*. Editores

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel. 914 441 000

publicaciones@caritas.es

suscripciones.ssgg@caritas.es

www.caritas.es

Tel: Suscripción: **914 441 037**

Dirección-Redacción: **914 441 019**

Fax: **915 934 882**

Suscripciones 2010:

España: 31,60 euros.

Europa: 43 euros.

América: 70 dólares.

Precio unitario: 12,60 euros.



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

**LA CRISIS ECOLÓGICA, UN RETO
ÉTICO, CULTURAL Y SOCIAL
XIX CURSO DE FORMACIÓN
DE DOCTRINA SOCIAL
DE LA IGLESIA**

Madrid, 6-8 de septiembre de 2010

Octubre-Diciembre 2010 / n.º 136

Director: Ángel Galindo García
Consejero Delegado: Vicente Altaba Garballo
Coordinador: Juan Antonio García-Almonacid
Consejo redacción: Jose Bullón Hernández
Fernando García Cadiñanos
Juan Manuel Díaz Sánchez
Fernando Fuentes Alcántara
Santiago Madrigal Terrazas
Agustín Domingo Moratalla
Miguel Anxo Pena
Víctor Renes Ayala
Santiago Soro Roca
Antonio Jesús Martín de Lera

Consejo asesor: Emmo. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga. Cardenal Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de Cáritas Internationalis
Emmo. Agustín García Gasco Vicente. Cardenal Arzobispo emérito de Valencia
Excmo. Mons. Elías Yanes. Obispo emérito de Zaragoza
Excmo. Mons. Fernando Sebastián. Obispo, Presidente Fundación Pablo VI
Excmo. Mons. Vicente Jiménez. Obispo de Santander, Miembro de la CEPS
SER Mons. Giampaolo Crepaldi. Arzobispo de Trieste. Italia
D. Sebastián Alós Latorre. Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Valencia
D. Eloy Bueno de la Fuente. Profesor, Facultad de Burgos
Dña. Miriam García Abrisqueta. Presidenta de Manos Unidas
D. Eduard Ibáñez. Presidente Nacional de Justicia y Paz
D. José Román Flecha Andrés. Director del Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos
D. Luis González Carvajal. Profesor, Universidad Comillas
D. Aldo Giordano. Secretario de las Conferencias Episcopales Europeas
D. Pedro Jaramillo Rivas. Misionero en Guatemala
D. Carlos Marcilla Gutiérrez. Director Departamento Misión y Cooperación CONFER
D. Manuel Pizarro Moreno
D. Segundo Pérez. Catedrático Instituto Teológico de Galicia
D. José Luis Segovia Bernabé. Profesor Instituto de Pastoral de Madrid
D. Manuel Gómez. Director de IMDOSOC, México DF
D. Óscar Seco Revilla. Diputado por Vizcaya en el Congreso de los Diputados. G. P. Socialista
D. Francisco González de Posada. Ex presidente de Cáritas Española fundador de Corintios XIII

Redacción de la Revista: Embajadores, 162. 28045 Madrid. Tel. 914 441 000/019 – Fax 915 934 882
publicaciones@caritas.es

© **Cáritas Española**. Editores

ISSN: 0210-1858

ISBN: 978-84-8440-462-0

Depósito Legal: M. 7.206-1997

Preimpresión e impresión: ADVANTIA, S.A.

Formación, 16, P.I. Los Olivos - 28906 Getafe - Madrid

Los artículos publicados en la Revista Corintios XIII no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia. La Revista Corintios XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

Corintios XIII

Índice

Presentación. Fernando Fuentes Alcántara	5
Programa del Curso.	9
Palabras de saludo y presentación en la apertura del Curso de Doctrina Social de la Iglesia.	
Mons. Santiago García Aracil	13
1. La naturaleza, don del Creador. Simone Morandini	17
2. Retos ecológicos y humanos de las economías avanzadas. Isabel Cuenca	35
3. Estilos de vida y sociedades sostenibles: sobriedad y solidaridad global. Lexi Barnett	51
4. Los cambios demográficos, de modelo económico y social en España. Sus retos desde una ecología humana.	
M. ^a Teresa López López	59
5. El orden de lo creado. Exigencias de la gramática natural y apertura a la vida. José-Ramón Flecha Andrés	75

6. **El agua y la energía ¿recursos conflictivos?**
Tomás A. Sancho Marco 89

7. **La crisis ecológica, un desafío para la Iglesia.**
S. E. cardenal Carlos Amigo Vallejo 123

Documentación complementaria

8. **Mensaje de su Santidad Benedicto XVI para la
celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz ...** 139

Grandes testigos de la caridad

9. **“Como la levadura en la masa”. El amor sembrado
en las entrañas rotas del mundo. Hta. Magdeleine
de Jesús.** Carmela Barrientos Perezagua 149

Presentación

Fernando Fuentes Alcántara

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social
y miembro del Consejo de Redacción de *Corintios XIII*

La revista *Corintios XIII* ofrece, en este volumen, las conferencias y aportaciones del XIX Curso de Doctrina Social de la Iglesia dedicado a “*La crisis ecológica, un reto ético, cultural y social*”. Curso celebrado en la sede de la Fundación Pablo VI durante los días 6-8 de septiembre de 2010.

Como ya es habitual, estos cursos de doctrina social de la Iglesia son una plataforma de actualización permanente sobre la comprensión de la Iglesia y de sus instituciones formativas (Fundación Pablo VI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Comisión de Pastoral Social) en temas que están marcando la cuestión social en cada momento histórico. Tal es el caso de la “cuestión ecológica”, la cual es objeto de atención tanto en el ámbito internacional como eclesial a partir del Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2010, de Benedicto XVI: “Si quieres promover la paz, protege la creación”; y en el ámbito civil, con el encuentro que tuvo lugar en Copenhague sobre “cambio climático” en el que estuvieron presentes numerosas instituciones de la Iglesia y alguno de los conferenciantes y participantes en este Curso de Doctrina Social de la Iglesia.

Bajo estas notas propias se desarrolló el Curso en el que se ofrecieron, por una parte, dos conferencias de contenido teológico sobre el mensaje ecológico de

la Iglesia. Una fue desarrollada por el profesor *Dr. Simone Morandini*, de la Fundación Lanza (Padua, Italia). La otra, presentó una reflexión del Prof. *José Román Flecha*, de la Universidad Pontificia de Salamanca, con el tema *El orden de lo creado. Exigencias de la gramática natural y la apertura a la vida*.

Estas dos conferencias aportan la base doctrinal para abordar los principales problemas que se están planteando en la crisis ecológica y que han sido recientemente planteados por Benedicto XVI: “¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales?” (Mensaje de la Paz 2010).

En esta inspiración del Pontífice se apoyó la exposición de *Alexis Barnett* (Cáritas Escocia), que nos ofreció un testimonio cercano y experiencial de los problemas que lleva consigo el cambio climático en países como El Salvador, Nicaragua, China, Pakistán; es decir, el mundo de la pobreza. A través de unas imágenes y presentaciones nos acercó a la problemática humana de la ecología. También la aportación de *Isabel Cuenca*, Presidenta de Justicia y Paz, con su conferencia *Los retos ecológicos y humanos de las economías avanzadas* y la exposición técnica y de gran competencia de *Tomás Sancho*, con el título: *El agua y la energía. ¿Recursos conflictivos?*; Vicepresidente del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles y Presidente de su Comité del Agua, mostró que el agua es un recurso vital: sin agua no hay vida posible. Para la subsistencia del hombre, para su salud, para la alimentación... el acceso al agua potable y al saneamiento es imprescindible. Igualmente, es esencial para los animales y las plantas, y para el equilibrio ecológico del planeta.

Entre las líneas “fuerza” del Curso se insistió en el carácter predominantemente ético de la “crisis ecológica”, recordando la aportación de Juan Pablo II (1990), quien hizo notar “la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad”. Este llamamiento se hace hoy todavía más apremiante ante las crecientes manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en seria consideración. Y no cabe duda de que la cuestión ecológica suscita grandes retos a partir de las necesidades de tipo ambiental, social y cultural, planteadas por los problemas ecológicos. Esta fue la clave de la brillante exposición realizada por parte del Cardenal Carlos Amigo, Arzobispo Emérito de Sevilla. Su profundo análisis, apoyado en una clave evangélica y teológica, nos recordó que la ecología debe ser, según sus palabras, humana y social, para lo cual es preciso formar y formarse una conciencia ecológica que exprese en primer lugar el respeto a la vida. En esta línea se analizaron los cambios demográficos generados por el modelo económico y social existente en España, excelentemente indicados por la catedrática de economía de la Universidad Complutense, *Teresa López*. Algunos de los más importantes son el aumento de los abortos y la caída de la tasa de natalidad.

En conclusión, sería deseable que la crisis ecológica nos ayudara a tomar conciencia de la importancia de la ecología humana para todos, dada su relación con los grandes problemas de la pobreza, de la marginación y exclusión. Por ello tiene pleno sentido que la revista *Corintios XIII* haya prestado su colección para este volumen sobre la ecología. Volumen que incorpora, como ya es habitual, una valiosa y profunda descripción de la vida de alguien ejemplar: la Hermanita Magdeleine de Jesús y, por extensión, una admiración de la obra y la entrega de las Hermanitas de Jesús.

La naturaleza necesita, como aportan las hermanitas, una mirada que nace del corazón, y que se compromete con la vida, especialmente de los más pobres. Es una mirada contemplativa ante lo bello y lo digno que es la obra de Dios, desde la creación humana hasta la natural.

Madrid, 6-8 de septiembre de 2010

“La crisis ecológica, un reto ético, cultural y social”



COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL
FUNDACIÓN PABLO VI
INSTITUTO SOCIAL 'LEÓN XIII'
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA CAMPUS DE MADRID

PRESENTACIÓN

“En 1990, Juan Pablo II habló de «crisis ecológica», destacando que ésta tiene un carácter predominantemente ético. Hizo notar «la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad». Este llamamiento se hace hoy todavía más apremiante ante las crecientes manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en seria consideración. ¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ”.

(Benedicto XVI. Jornada Mundial de la Paz, 1-1-2010)

PROGRAMA

Lunes, 6 de septiembre

10:30 h. Sesión de apertura y conferencia inaugural

La naturaleza, un don del Creador

Dott. Simone Morandini. Fondazione Lanza. Padova (Italia)

12:30 h. 2ª Conferencia

Los retos ecológicos y humanos de las economías avanzadas

Isabel Cuenca. Comisión Justicia y Paz de España

16:00 h. CINE FORUM

Proyección de la película *El perro mongol*

(Die Höhle des gelben Hundes, 2005)

de Byambasuren Davaa. Mongolia-Alemania

Dirige y comenta: **Juan Orellana Gutiérrez de Terán.**

Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española

19:00 h. MESA REDONDA:

REVISIÓN DEL MODELO DE DESARROLLO.

PROPUESTAS MORALES Y CULTURALES

Ferran Lluch i Girbés. Comisión Diocesana de pastoral del ambiente de Valencia

- ▣ **Marco Gordillo Zamora.** Responsable de la Campaña “Desarrollo y Justicia Climática”. Manos Unidas
- ▣ **Pedro Costa Morata.** Universidad Politécnica de Madrid

Martes, 7 de septiembre

10:00 h. 3ª Conferencia

Estilos de vida y sociedades sostenibles: sobriedad y solidaridad global.

Alexi Barnett. Organización SCIAF (Escocia). Miembro de CIDSE (Red internacional de Agencias de desarrollo católicas)

12:00 h. 4ª Conferencia

Los cambios demográficos, de modelo económico y social en España. Sus retos desde una ecología humana.

Teresa López López. Universidad Complutense de Madrid

16,30 h. Sesión informativa y presentación de iniciativas de Doctrina Social de la Iglesia

17:30 h. 5ª Conferencia

El orden de lo creado. Exigencias de la “gramática” natural y la apertura a la vida.

José Román Flecha. Universidad Pontificia de Salamanca

19,30 h. 6ª Conferencia

El agua y la energía. ¿Recursos conflictivos?

Tomás Sancho Marco. Vicepresidente del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles y presidente de su Comité del Agua

Miércoles, 8 de septiembre

10:00 h. Conferencia de clausura

La “crisis ecológica”, un desafío para la Iglesia.

S. E. Cardenal Carlos Amigo. Arzobispo Emérito de Sevilla

11,00 h. Clausura del Curso y entrega de diplomas

ORGANIZACIÓN DEL CURSO

MATRÍCULA

Importe: 70 euros (matrícula, comedor y alojamiento de los dos días)
30 euros para estudiantes y matrícula de externos

Los alumnos del Máster de Doctrina Social que estén matriculados en el curso 2009-2010 tienen matrícula gratuita al ser créditos incluidos en el expediente del Máster. Los pertenecientes a promociones anteriores pueden inscribirse bajo la modalidad de pago de estudiantes

ALOJAMIENTO Y COMEDOR

Colegio Mayor Pío XII
P.º de Juan XXIII, 3. 28040 MADRID

La Fundación Pablo VI subvenciona el alojamiento y comedor de los alumnos participantes teniendo en cuenta la disponibilidad de plazas.

LUGAR DE CELEBRACIÓN DEL CURSO

FUNDACIÓN PABLO VI
P.º de Juan XXIII, 3. 28040 Madrid

INFORMACIÓN

Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA)
C/ Añastro 1. 28033 Madrid
Tel. 91 3439710 Fax: 91 3439727
E- mail: social@conferenciaepiscopal.es

INSCRIPCIÓN ONLINE

<http://www.conferenciaepiscopal.es/formularios/XIXDoctrinaSocial.htm>

Palabras de saludo y presentación en la apertura del Curso de Doctrina Social de la Iglesia

Mons. Santiago García Aracil

Comisión Episcopal de Pastoral Social y Fundación Pablo VI

I.- Muy dignos miembros de la mesa de presidencia, profesores y alumnos de este curso sobre Doctrina Social de la Iglesia, preparado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española y por la Fundación Pablo VI.

Me complace saludaros al comenzar estas sesiones de trabajo que nos reúnen año tras año en agradable clima de aprovechamiento, de aprendizaje, de diálogo y mutuo conocimiento, y de amistosa convivencia.

Bienvenidos seáis, pues, a este lugar de encuentro y a estas actividades que nos acercan al conocimiento de la Doctrina de la Iglesia y nos estimulan en orden a la difusión de la verdad que el Señor nos permite conocer y nos encarga difundir.

2.- El tema que ordena el programa de este Curso sobre la Doctrina Social de la Iglesia encierra un especial interés por su actualidad y por las implicaciones en diversos capítulos de la reflexión cristiana acerca la realidad social; sobre todo si la contemplamos, como corresponde, desde la identidad profunda del hombre y de la creación de la que formamos parte.

Los vínculos entre la creación y el hombre vienen definidos ya desde los primeros capítulos del Génesis, y nos hablan muy clara, aunque sucintamente, de la responsabilidad que nos compete.

Somos parte de la creación y responsables de ella. Nacidos en la tierra y llamados a trascenderla, necesitamos de ella para subsistir, crecer y avanzar, día a día, por el camino de la trascendencia hacia nuestra patria definitiva. La naturaleza y el hombre son inseparables. Y la relación entre ambos ha sido iluminada y esclarecida definitivamente a partir del Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y de su consiguiente entrada en la historia.

3.- No me corresponde a mí, ni cabe en estas breves líneas, entrar en comentarios acerca de la relación entre la naturaleza y el hombre; entre la atención a la naturaleza y la fidelidad a Dios; entre el recto comportamiento ecológico y el progreso humano integral y armónico; entre la acertada concepción y orientación de la ecología y la superación de las crisis materiales que sufre la sociedad globalizada; entre el respeto a la naturaleza y el respeto a los pueblos; entre la adecuada contemplación de la creación entera y la legítima expansión del espíritu; entre el dominio de la tierra encomendado por Dios al hombre y el dominio de sí mismo para no caer en arbitrariedades ecológicas o de explotación egoísta; entre la ecología en general y la ecología humana que no pueden contemplarse por separado bajo peligro de involución en lo esencial; entre los planteamientos ecológicos y la relación entre los gobiernos que rigen los pueblos de la tierra; entre el justo comportamiento ecológico y la justicia con las generaciones venideras; entre la ciencia y la conciencia ante la realidad ecológica; entre la vida temporal mirando a la tierra y la vida mirando a la eternidad como corresponde al ser humano creado sobre la tierra y orientado al cielo. Pero empobrecería indebidamente mi simbólica y protocolaria intervención si no manifestara, con estos apuntes, el acierto del amplio temario que se anuncia en el programa del Curso que ahora iniciamos Programa que, siendo inevitablemente incompleto, ofrece el interés de los puntos clave a considerar para centrarse en este amplio y complejo campo.

Del mismo modo, sería impertinente por mi parte entrar en comentarios sobre la rica gama de cuestiones que abarca la consideración de la Ecología desde la Doctrina Social de la Iglesia. Queda esto en manos de los profesores a quienes agradezco de antemano su participación en las sesiones de este breve Curso, y cuya competencia quiero destacar en estas palabras.

4.- Quiero referirme, a modo de simple recordatorio y de estímulo fraternal, a la importancia y urgencia del apostolado desde la Doctrina Social de la Iglesia, lamentablemente desconocida, o conocida por muchos de modo muy incompleto y recortado. En muchísimos aspectos, la Doctrina Social de la Iglesia, la capacidad para un apostolado social bien orientado, la orientación cristiana de la sociedad, y la capacidad de diálogo en el seno de la pluralidad van tan unidos, que se impone, con inaplazable urgencia y con exigente competencia, la enseñanza sistemática y la oportuna y ocasional difusión de los contenidos propios del Magisterio de la Iglesia en las cuestiones propias de esta disciplina.

Yo me atrevo a decir que, para llevar a cabo la Evangelización en diálogo con la sociedad en que está inmersa la Iglesia, es necesario tener en cuenta y dar a conocer la Doctrina Social de la Iglesia.

Por todo ello, al tiempo que felicito a los asistentes a este curso, muchos de ellos alumnos asiduos en esta aula anualmente periódica, les invito a pensar, con voluntad de compromiso operativo, qué se puede hacer en los ámbitos sociales en que cada uno se desenvuelve para difundir, de un modo u otro, la Doctrina Social de la Iglesia.

5.- Son muchos, muy variados y muy complejos los asuntos que, en nuestra sociedad –todavía en cambio y, por tanto, ciertamente inestable–, requieren una iluminación cristiana, y que reclaman una pronta atención en el ámbito educativo, económico, empresarial, obrero, político, profesional, cultural, etc. Sin una seria reflexión acerca de los principios y las líneas cristianas básicas a seguir en estos campos, difícilmente podemos intervenir con acierto y utilidad para iluminar cristianamente el orden temporal, como pide el concilio Vaticano II, especialmente a los seglares. Esta es una tarea que no tenemos derecho a abandonar o a considerar siempre más propia de otros.

El fenómeno que constatamos con mucha frecuencia es el de la escasísima presencia de cristianos bien formados y activamente comprometidos en los asuntos temporales sin concesiones a ideologías, a intereses inconfesados, o a demagogias ejercidas en nombre del Evangelio. Con todo ello se tergiversa muchas veces el Evangelio, y se enturbia o desfigura el rostro de la Iglesia.

6.- Desde este inicio del Curso os animo a tomar en serio la competente formación en la Doctrina Social de la Iglesia, a crear escuela en este apostolado, y a promover la presencia activa de cristianos en el apostolado social y en el apostolado que ha de realizarse dentro y desde dentro de las instituciones temporales de todo orden.

El Concilio Vaticano II ha destacado con gran acierto doctrinal y con gran oportunidad coyuntural la necesidad de la presencia y acción del seglar en la

Iglesia y en el mundo. En ello se van dando pasos notorios y acertados. Pero urge superar la desproporción entre la dedicación a los servicios internos a la Iglesia y a sus estructuras (cosa plausible) y la presencia activa en los medios sociales y en las estructuras temporales (cosa muy escasa).

Doy gracias a Dios porque la constatación de estos defectos o carencias va acompañada, en abundantes sectores cristianos, de la conciencia y del compromiso por resolverlos. En ello debemos confiar, al tiempo que nos ayudamos y estimulamos unos a otros para alcanzar lo que nos proponemos como respuesta a Dios que nos llama.

7.- Reiterando mi saludo de acogida a todos los participantes, declaro abierto el XIX Curso de Doctrina Social de la Iglesia, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social y por la Fundación Pablo VI.

Santiago García Aracil
Arzobispo de Mérida-Badajoz
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

I. La naturaleza, don del Creador

Simone Morandini

Fundación Lanza (Centro de Estudios de Ética).
Facultad Teológica del Trivéneto. Italia

Resumen

El artículo plantea qué significa hablar de la naturaleza como creación y, más allá del camino hacia la justicia humana y la solidaridad, qué relaciones justas también se han de plantear con la tierra, qué relación entre el mundo creado y la fe cristiana. El autor, ponente, apunta diferentes itinerarios que han ido dando luz para un sentido universal de la caridad a la medida de toda la naturaleza e indica las direcciones para velar por el don: por la vida de los pobres (ecojusticia), para las generaciones futuras (sostenibilidad) y para la vida de los seres vivos (respeto a la vida). Finaliza afirmando: la misma creación se presenta, así, como el gran sacramento del amor divino, como un don radical de vida, como el espacio de una primera alianza fundamental, de la que todas las otras son como una manifestación.

Palabras clave: Relación entre el mundo creado y la fe cristiana. Ecojusticia. Sostenibilidad. Respeto a la vida. La creación como sacramento del amor divino.

Abstract

This paper explores what it means to speak of nature as creation and, beyond the path to human justice and solidarity, what just relationships with the earth should be considered, and what the relationship between the created world and Christian faith is. The author presenting the paper suggest various different routes that have shown the way towards a universal concept of charity made to measure for all of nature, indicating directions for safeguarding the gift: the lives of the poor (eco-justice), future generations (sustainability) and the lives of living beings (respect for life). The paper ends by saying that Creation itself is thus presented as the great sacrament of divine love, as a radical gift of life, as the space for a first fundamental alliance, of which all the others are but a manifestation.

Key words: Relationship between the created world and Christian faith. Eco-justice. Sustainability. Respect for life. Creation as the great sacrament of divine love.

La cuestión medioambiental constituye con toda seguridad uno de los grandes retos a los que se enfrenta hoy la humanidad, y precisamente por ello la salvaguardia de la creación resulta capital para una comunidad eclesial que quiera ser auténticamente fiel en la atención a las alegrías y a las esperanzas, a las tristezas y a las ansiedades de los hombres de hoy. Se trata de un punto fundamental del magisterio de Benedicto XVI, que sobre el mismo se expresó recientemente en la *Caritas in veritate* (nn. 48-51) y en su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2010*. Nos hallamos ante un auténtico salto de calidad del magisterio pontificio sobre este tema, que bien sintetiza la referencia a un “deber muy grave” de “dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola” (*Caritas in veritate*, n. 50). Pero la cuestión medioambiental ha sido también objeto de numerosas intervenciones por parte de varias Conferencias Episcopales, del CCEE (Consejo de Conferencias Episcopales Europeas) y del movimiento ecuménico en sus diferentes expresiones. Tal vez convenga considerar su presencia en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* mediante su amplio capítulo X, junto con la tupida red transversal de referencias a la misma, para comprender cuán orgánica y profunda resulta ya su inserción en la propia DSI.

Constituye, pues, para mí un placer y un gran honor estar aquí con ocasión del presente curso sobre la DSI, organizado por la Conferencia Episcopal Española y por la Fundación Pablo VI, a las que agradezco de todo corazón su invitación. Se trata, además, de una ocasión para compartir con vosotros algo de la labor que estamos realizando mediante el Grupo de Trabajo “Custodia de la Creación”, de la Oficina Nacional de Problemas Sociales y Trabajo de la Conferencia Episcopal Italiana, grupo del que formo parte en representación de la Fundación Lanza de Padua.

El título que se me ha asignado aún a dos términos que a menudo, en la modernidad, encontramos, por el contrario, separados: “naturaleza” y “Creador”. En efecto, no resulta siempre fácil conjugar las dos expresiones en un tiempo que a menudo prefiere limitar el sentido de “naturaleza” a lo que es objeto de la investigación científica en sus diferentes declinaciones. Más aún, es preciso reconocer que la misma tradición cristiana —que, desde luego, nunca ha perdido su fe en el Dios creador del mundo y en la bondad de su obra—, en los siglos de la modernidad, sin embargo, se ha visto impulsada ella también a ponerla en segundo plano respecto a otras dimensiones de su propia fe. Por otro lado, también la Escritura presenta expresiones que, ante una mirada ingenua, podrían dar la impresión de acentuar la distancia del creyente respecto al mundo; piénsese en la Carta de Santiago: “¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios” (St 4, 4). En un momento en el que necesitamos recuperar todo el valor ecológico de la fe auténtica en el Creador, importa comprender cómo declinar a su luz una relación fecunda con el mundo, tejida de pensamiento y de prácticas, para habitarlo realmente como creación de Dios.

I. En la modernidad

Para ello, importa, sin embargo, partir de una consideración de ese antropocentrismo de la modernidad que considera la naturaleza principalmente como objeto de la investigación científica y de la práctica técnica de los seres humanos. Se trata de una perspectiva que hallamos presente en un abanderado de la Revolución Científica como Francis Bacon, quien consideraba un deber para la humanidad conseguir ese conocimiento que la naturaleza parece negarnos y que es preciso arrancarle forzándola –casi bajo tortura– mediante la práctica experimental. Sólo así, según Bacon, podríamos recuperar esa sabiduría y ese poder que Dios otorgó a Adán y que éste perdió por causa del pecado. También en René Descartes está presente una tendencia análoga, que considera la naturaleza como mera *res extensa*, distinta y contrapuesta respecto a esa *res cogitans* que sólo es típica del ser humano. Ella puede, por lo tanto, interpretarse sustancialmente bajo la forma de la máquina (a la que, de manera no casual, se le asociará más tarde un “Dios relojero”); según el filósofo francés, los mismos animales deberían ser considerados desde esta perspectiva: como objetos en los que, pese a las apariencias, sería erróneo reconocer sentimientos e incluso la capacidad de sentir dolor; ninguna empatía, ninguna compasión para con ellos tendría sentido.

Quede claro que bajo ningún concepto pretendemos disminuir el gran valor de la dinámica cognoscitiva surgida de la revolución científica, que hoy se revela esencial, entre otras cosas, precisamente para hacer frente a la crisis ecológica. Igualmente patente resulta, sin embargo, que habrá que enmarcar dicha dinámica en unos marcos conceptuales profundamente distintos, capaces de pensar con mayor eficacia la entidad conceptual y teológica de la naturaleza¹.

2. ¿...una teología olvidadiza de la creación?

Hay que reconocer, por otro lado, que durante el siglo recién concluido también la teología occidental se dejó influir –si bien de manera bastante menos extrema– por tan problemático horizonte². Piénsese en la teología dialéctica de Karl

1. Sobre este tema, permítaseme remitir a S. Morandini, *Teologia e fisica*, Morcelliana, Brescia 2005; íd., *Scienza*, EMI, Bolonia 2010.

2. He analizado la evolución del pensamiento teológico en materia de ecología en S. Morandini, *Teologia ed ecologia*, Morcelliana, Brescia 2005, obra a la que remito también por lo que respecta a las indicaciones bibliográficas.

Barth y Rudolf Bultmann; en el giro antropológico de la teología católica posconciliar (Karl Rahner...); en el pensamiento de la secularización (Friedrich Gogarten, Harvey Cox...); en la propia teología de la liberación (Gustavo Gutiérrez), por lo menos en sus primeras versiones. Se trata de perspectivas muy diferentes, pero aunadas por una acentuación teológica de las relaciones entre los sujetos personales, consideradas en su marcada distinción respecto a las que mantenemos con los objetos, con las cosas. Desde este punto de vista, sólo Dios y los hombres (¡tal vez también las mujeres!) son realmente relevantes para la historia de la creación, mientras que el componente no humano de la creación es como una especie de horizonte, un fondo que no merece una consideración teológica específica. Desde esa perspectiva, incluso un biblista de gran valía como Gerhard Von Rad podía considerar ese elemento de la fe como un dato secundario del credo israelítico, como una inserción tardía y débilmente vinculada al meollo del mensaje bíblico³.

Resulta patente que una ética teológica que habite semejante horizonte podrá prestar, desde luego, atención a la justicia y a la paz –a las relaciones interhumanas–, pero difícilmente podrá hacer lo mismo con la creación. Nos lo atestigua, por ejemplo, un texto elaborado en el ámbito de la Conferencia Mundial sobre “Iglesia y Sociedad”, organizada por el Consejo Ecuménico de Iglesias (CEI) en 1966⁴. Al analizar el impacto revolucionario de la técnica sobre la naturaleza, el texto se pregunta si Dios da al hombre la vocación de “controlar y someter el mundo”, es decir si lo pone a su plena disposición. La respuesta resulta clara: “Sí. Es más: Dios no pone otro límite al dominio o control del hombre sobre la naturaleza que el de que el mismo debe llevarse a cabo bajo el señorío de Dios [...]”. El hombre es responsable de su gestión de la naturaleza para hacer posible una vida humana más plena para todos; de esta forma, recupera ese destino original que Dios le dio y por el que Cristo murió y resucitó⁵. La referencia casi formal al señorío de Dios y a la vocación en Cristo no limita aquí, en lo sustancial, el dominio técnico de la tierra, y se limita a recordar la exigencia de un encaminamiento del mismo hacia la justicia humana y la solidaridad, elemento éste ciertamente importante, pero que no parece estar lo suficientemente elaborado como para promover un sistema de relaciones justas también con la tierra. Se trata de modulaciones similares a las de la “teología de las realidades terrenales”, que tanto influyó en

3. G.VON RAD, *Il problema teologico della fede veterotestamentaria nella creazione* (1938), en *id.*, *Scritti sul Vecchio Testamento*, Jaca Book 1984, pp. 9-26, aquí p. 23; véase, con mayor amplitud, *id.*, *Teologia dell'Antico Testamento. I Teologia delle tradizioni storiche di Israele*, Paideia, Brescia 1972. Una presentación crítica de la posición de Von Rad se encuentra en G. L. Prato, *Il tema della creazione e la sua connessione con l'alleanza e la sapienza nell'Antico Testamento: interferenze e integrazioni*, en P. Giannoni (dir.), *La creazione. Oltre l'antropocentrismo?*, pp. 143-186.

4. M. M. THOMAS – P. ABRECHT (dirs.), *Christians in the Technical and Social Revolutions of Our Time. World Conference on Church and Society. Geneva July 12-26, 1966*, Ginebra, WCC 1967.

5. *Theological Issues in Social Ethics*, *ibíd.*, pp. 195-198, aquí p. 198.

la reflexión católica europea de la segunda posguerra mundial, hasta el punto de quedar parcialmente reflejada en la propia Constitución conciliar *Gaudium et spes*. Una limitada atención a la creación constituía, en suma, por aquellos años, un elemento problemático de solidaridad ecuménica que aunaba diferentes expresiones del cristianismo de Occidente. Tal vez haya que individuar en ello los motivos de la gran atención recibida a finales de los años sesenta por el ensayo del historiador estadounidense Lynn White, que individuaba precisamente en el cristianismo la raíz auténtica de la crisis ecológica.

3. Diferentes itinerarios

Vaya por delante que la tesis de White resultaría hoy en día bastante más difícil de sostener⁶, y que en realidad también la teología de principios del siglo XX había conocido figuras muy diferentes: piénsese en un testigo como Albert Schweitzer, con su profunda reverencia por la vida en todas sus formas, pero también con su desconcierto ante la violencia que atraviesa la creación. Piénsese en el padre Teilhard de Chardin, con su percepción de una densidad palpitante de la materia, propensa toda ella hacia su cumplimiento en el punto omega cristológico. Hay que reconocer, con todo, que se trató de figuras que durante muchos decenios permanecieron aisladas y que sólo pudieron influir parcialmente en la reflexión y en la práctica de las Iglesias cristianas.

Para encontrar una asociación llena de sentido entre mundo creado y fe cristiana, debemos dirigirnos a tradiciones de pensamiento diferentes, caracterizadas por una relación menos estrecha con la modernidad. Es una invitación a un itinerario hacia el pasado, pero un pasado profundamente actual; podríamos recorrerlo hacia atrás para escuchar algunas voces significativas que en la tradición cristiana nos orienten hacia una relación distinta con la creación. Ciertamente, una percepción bastante más acusada de la relación entre los hombres y la creación está presente en la tradición oriental, tal y como ha sido interpretada por autores

6. L. WHITE, *Le radici storiche della nostra crisi*, en "Il Mulino" 22 (1973), pp. 251-263 (ed. orig. ingl. 1967). Reconstrucciones del debate suscitado por White, desde diferentes perspectivas, en A. Auer, *Etica dell'ambiente*, Queriniana, Brescia 1984; A. Simula, *In pace con il creato. Chiesa Cattolica ed ecologia*, Messaggero, Padua 2001, pp. 30-37. Entre las intervenciones que impugnan su interpretación totalmente negativa del cristianismo occidental, destacan por la calidad de su documentación: J. Barr, *Uomo e natura. La controversia ecologica e l'Antico Testamento*, en M. C. Tallacchini (dir.), *Etiche della terra. Antologia di filosofia dell'ambiente*, Vita e Pensiero, Milán 1998, pp. 61-84; R. Attfield, *The Ethics of Environmental Concern*, Basil Blackwell, Oxford 1983; U. Krolzik, *Die Wirkungsgeschichte von Genesis 1,28*, en G. Altner (dir.), *Ökologische Theologie. Perspektive zur Orientierung*, Kreuz Verlag, Stuttgart 1989, pp. 149-163.

relativamente recientes. Piénsese, por ejemplo, en el llamamiento apasionado del *stárets* Zósima en *Los hermanos Karamásovi* de Dostoyevski:

"Amad a todas las criaturas de Dios en conjunto y a cada grano de arena en particular. Amad cada hojita, cada rayito de luz de Dios. Amad a los animales, amad a las plantas, amad toda cosa. Amarás todas las cosas, y en las cosas sorprenderás el divino misterio. Lo descubrirás una vez, y sin cansancio seguirás persiguiéndolo más y más todos los días. Y amarás, finalmente, todo el Universo, ya entero, con universal amor"⁷.

Hallamos aquí el mismo horizonte de misericordia que expresara siglos antes Isaac de Nínive en un texto recientemente citado también por la II Asamblea Euménica de Graz:

"¿Qué es un corazón compasivo? Es un corazón que arde por toda la creación, por todos los hombres, por los pájaros, por las bestias, por los demonios, por toda criatura [...]. Tan intensa y violenta es su compasión [...] que su corazón se encoge y no puede soportar oír o presenciar el más mínimo daño o tristeza en el seno de la creación"⁸.

Encontramos aquí realmente un sentido universal de la caridad a la medida de toda la naturaleza, un horizonte de compasión que no conoce límites. Por otro lado, no se trata de un dato que cause estupor, pues una tradición tan decidida a la hora de afirmar la profunda relación existente entre Espíritu y creación, de subrayar la implicación de todo el cosmos en el proceso de divinización, no podía dejar de acentuar con énfasis la dimensión de atención para con todas las criaturas. Asimismo, en este segundo milenio, la figura de Bartolomé I constituye un testimonio luminoso de atención a la creación de Dios que se traduce en una ética y, sobre todo, en una espiritualidad ecológica bien enraizada en la tradición cristiana. No resulta casual que precisamente de parte ortodoxa –y en concreto del Patriarcado Euménico de Constantinopla– partiera, en 1989, la propuesta de la celebración de un Día de la Creación, que hoy (especialmente bajo la forma de un *tiempo* para la creación) está registrando una difusión creciente en el ámbito euménico, y que también la Conferencia Episcopal Italiana celebra este mes de septiembre por quinto año⁹.

7. F. DOSTOYEVSKI, *Los hermanos Karamásovi*, en *Obras completas de Fiodor M. Dostoyevski*, versión de Rafael Cansinos Assens, Aguilar, Madrid 1969, vol. III, p. 259.

8. ISAAC EL SIRIO, *Homilía 71*, citada en el número A23 del *Documento final* de la II Asamblea Euménica Europea de Graz ("Regno Doc" 42 (1997), pp. 475-493, aquí pp. 480-481).

9. Sobre el tiempo de la creación, remito a L. Vischer, *Un tempo della creazione*, en "Studi Eumenici" 18 (2000), pp. 11-22 y a la página web <http://www.ecen.org>. Para los Mensajes de los obispos italianos con ocasión de las Jornadas de la Creación 2006-2010, remito a la correspondiente sección en el

Pero también en la Iglesia de Occidente hallamos numerosos e importantes testimonios de una relación fuerte e intensa con la creación. Piénsese, ante todo, en Francisco de Asís, que en su *Cántico del Hermano Sol* ve a todas las criaturas implicadas en la alabanza dirigida al Creador; en una sinfonía en la que cada elemento tiene su importancia. Así invitaba él a alabar y bendecir a Aquél que hizo al Hermano Sol “bello y radiante con gran esplendor” y a la Hermana Luna y a las estrellas “luminosas y preciosas y bellas”, y también a la Hermana Agua, útil y humilde, y al Hermano Fuego, “bello y alegre y robusto y fuerte”. La espléndida variedad de las criaturas es captada aquí en su interconexión, en el servicio que se prestan unas a otras, haciendo posible la vida. Francisco miraba la creación con ojos animados por un “extraordinario afecto” por las criaturas de Dios, que sabían contemplar en éstas “la sabiduría del Creador, su poder y su bondad”, según nos narra Tomás de Celano¹⁰. Es más: en su *Vida segunda*, el mismo biógrafo sentirá la necesidad de manifestar que “en las [obras] hermosas reconoce al Hermosísimo”¹¹. De ahí nace el afecto con que se detenía ante los prados esmaltados de flores, al igual que ante las mieses doradas por el sol. De ahí procede su atención a los peces, a la cigarra, o su desvelo por las abejas, a las que incluso “manda poner [...] miel y el mejor vino para que en los días helados de invierno no mueran de hambre”¹². De ahí su atención casi paradójica también por las cosas inanimadas, su desvelo incluso por las más humildes de ellas:

“Deja que los candiles, las lámparas y las candelas se consuman por sí, no queriendo apagar con su mano la claridad, que le era símbolo de la luz eterna (Sb 7, 26). Anda con respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama Piedra (I Co 10, 4)”¹³.

La teología franciscana se encargará de profundizar en la intuición de su fundador; explorando el misterio de Aquél al que Dante, en el último verso de la *Comedia*, llamará “Amor que mueve el sol y las demás estrellas”. Precisamente la expresión del gran poeta florentino nos introduce de forma eficaz en una dimensión realmente profunda para comprender qué significa hablar de la naturaleza como creación. No se trata tan sólo de un conjunto de recursos que hemos de

área de la Oficina Nacional de Problemas Sociales y Trabajo de la Conferencia Episcopal Italiana en la página web www.chiesacattolica.it.

10. TOMÁS DE CELANO, *Vida primera de San Francisco*, cap. 80 (versión española en: DIRECTORIO FRANCISCANO, *Fuentes biográficas franciscanas*: <http://www.franciscanos.org/fuentes/1Cel03.html>).

11. TOMÁS DE CELANO, *Vida segunda de San Francisco*, cap. 165 (versión española en: DIRECTORIO FRANCISCANO, *Fuentes biográficas franciscanas*: <http://www.franciscanos.org/fuentes/2Cel06.html>).

12. TOMÁS DE CELANO, *Vida segunda de San Francisco*, cap. 165 (versión española en: DIRECTORIO FRANCISCANO, *Fuentes biográficas franciscanas*: <http://www.franciscanos.org/fuentes/2Cel06.html>).

13. TOMÁS DE CELANO, *Vida segunda de San Francisco*, cap. 165 (versión española en: DIRECTORIO FRANCISCANO, *Fuentes biográficas franciscanas*: <http://www.franciscanos.org/fuentes/2Cel06.html>).

utilizar de manera sostenible; ni tan sólo de dirigimos con benevolencia hacia otras realidades, respetando su ser. Hablamos de una creación que es ella misma don, expresión de un misterio de amor; que vive ella misma de un juego de caridad, de una gratuidad básica que disfruta con la vida del cosmos. El reto al que nos enfrentamos consiste, ante todo, en aprender a percibir dicha dimensión, que nuestro tiempo parece haber olvidado. Son muchos los autores que en nuestro tiempo han intentado hacerse cargo de esta instancia (a veces de manera problemática): citaremos tan sólo algunos nombres como los de J. Moltmann, A. Auer, L. Boff o D. Edwards.

4. En la Escritura

No obstante, en este contexto me interesa sobre todo subrayar un dato que nos lleva realmente al corazón del mensaje de la Escritura: si el Señor “hizo los cielos con inteligencia”, si “sobre las aguas asentó la tierra”, si “da el pan a toda carne”, ello revela por encima de todo que “es eterno su amor” (Sal 136, 5-6. 25). Los Salmos contemplan con alegría el esplendor de una creación que se muestra toda ella como un acto del amor de Dios, que él renueva cada día. Él desplegó los cielos lo mismo que una tienda; hace manar las fuentes en los valles, para que abreen todas las bestias de los campos; marca los tiempos con el armonioso movimiento del sol y de la luna (Sal 104, 2. 10. 19). La propia regularidad de los ciclos cósmicos es leída como expresión de una alianza de la que el arco iris es su gran signo memorial. Es la alianza estrechada con Noé, con su descendencia, pero también con todas las almas vivientes salidas del arca (Gn 9, 12-17): por muy llena de violencia que esté la tierra, el Señor deja que exista ante sí, como espacio de vida, a la espera de la conversión —en hebreo, *teshuvá*— de los seres humanos. El propio ser de la creación es una presencia de gracia, es el gran sacramento de ese Dios que es él mismo gracia y misericordia.

En este mundo, experimentado como creación, vive también Jesús de Nazaret, observador atento del mundo natural. Las parábolas nos recuerdan que incluso las cosas más humildes (el trigo, un rebaño de ovejas, el diminuto grano de mostaza) pueden convertirse en lenguaje para hablar de Dios. Más aún: la contemplación de la creación (los lirios del campo, las aves del cielo) se convierte en invitación a comprender el amor del Padre, que da fuerza, fe, serenidad (Lc 12, 22-31). No es de extrañar que el Nuevo Testamento descubriera en su persona una densidad y una profundidad todavía mayores. Por ejemplo, un texto como el Prólogo del Evangelio de Juan ve en la misma venida de Jesús hacerse presente en el corazón de la creación aquella Sabiduría divina que estaba con Dios desde el principio (Jn 1). Lo que los creyentes ven, tocan y contemplan es

la Palabra de vida (I Jn 1, 1-2), cuya encarnación tiene una dimensión cósmica, que implica a toda la historia de los hombres, pero también a toda la creación. Se trata de esa historia anterior a toda historia que tan eficazmente narrara el Libro de los Proverbios:

“Antes que los montes fuesen asentados,
antes que las colinas, fui engendrada.
No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni el polvo primordial del orbe.
Cuando asentó los cielos, allí estaba yo,
cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo,
cuando al mar dio su precepto
—y las aguas no rebasarán su orilla—,
cuando asentó los cimientos de la tierra,
yo estaba allí, como arquitecto,
y era yo todos los días su delicia,
jugando en su presencia en todo tiempo,
jugando por el orbe de su tierra;
y mis delicias están con los hijos de los hombres” (Pr 8, 25-31).

El advenimiento de Jesús tiene lugar, pues, en un horizonte cósmico: el de una Palabra creadora que juega en las armonías de un universo en evolución; el de una luz que resplandece en los fulgores de los soles y de las galaxias, pero que alumbra, sobre todo, el rostro de cada nuevo ser nacido —la cría del león, pero de forma muy especial la cría del hombre (Jn 1, 9)—. Una Palabra y una luz que permanecen a veces ocultas —como si jugaran al escondite tras la opacidad de la naturaleza y de la historia—, pero que en Jesús se entregan en toda su sonoridad, luminosidad, transparencia.

5. La vocación humana

Creo que éste es el horizonte que debemos tener presente para leer de manera correcta esa vocación humana en el cosmos en la que también la *Caritas in veritate* individua un dato crucial con vistas a una comprensión eficaz del tema ecológico. Y es que la modernidad nos ha acostumbrado en demasía a centrarnos en el primer relato del Génesis, interpretando a menudo de forma no crítica la especificidad humana de ser “imagen de Dios” (Gn 1, 27) y el mandato del versículo sucesivo: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra” (Gn 1, 28). Pero la reflexión teológica más reciente nos ha orientado hacia una perspectiva harto distinta: precisamente el texto de Génesis 1

afirma la creación como realidad siete veces buena, que no recibe desde luego su propio sentido sólo de la presencia de los seres humanos. Más aún, el teólogo evangélico J. Moltmann¹⁴ subraya que el cumplimiento de la creación no llega con la aparición de la pareja humana, sino con el sábado: ese descanso de Dios al que toda la creación está destinada. Además, junto al primer relato, también hay que tener presente el segundo, que encomienda un papel muy distinto a Adán. Éste es aquél que ha sido sacado de la tierra, la *adamá*: una criatura terrenal, corpórea, dependiente de las relaciones con ésta, con sus semejantes y con los demás seres vivos, y llamada a vivir tales relaciones bajo el signo del límite¹⁵. Adán es dejado en el jardín para labrarlo (*abad*) y cuidarlo (*shamar*) (Gn 2, 17): el primer verbo es el que se emplea para el servicio y el culto, y el segundo para la acción del centinela que vigila para impedir la violación de un lugar reservado, aunque también se utiliza para significar la observancia fiel del mandamiento¹⁶. Es más: la interpretación hebrea pone de relieve que este último verbo también se emplea en Dt 5, 12 en relación con el día sagrado de *shabbat*, como para establecer una conexión más entre el don del descanso en el día sagrado a YHWH y la conservación de la tierra. El jardín se presenta, pues, como el espacio dado al hombre para que lo habite, obteniendo de él lo necesario para una vida buena, pero también para que lo cuide, velando por él casi religiosamente, como se hace con un precioso regalo de Dios. Podríamos retomar en este contexto la imagen eficaz empleada por Benedicto XVI en su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2008*: la tierra es la casa de la familia humana, que está llamada a cuidarla para poder habitarla.

Si volvemos a examinar, pues, el primer relato del Génesis con una mirada más atenta, descubriremos ahí también una mayor complejidad, por poco que intentemos analizar mejor el texto desde una perspectiva hermenéutica diferente. *Kabash* –‘someter’, referido a la tierra– indica sobre todo la toma de posesión de un territorio: a la humanidad la tierra le es otorgada como espacio habitable, como regalo que los diferentes pueblos habrán de repartirse. Más compleja resulta la consideración del verbo *radá* –‘mandar’, aplicado a los animales–: se trata ciertamente de un término con connotaciones regias, pero que remite a una concepción antigua de la soberanía, llena de responsabilidad. En efecto, como advierte Westermann, aquí el rey no es sólo “responsable de su reino, sino también el depositario y el mediador de la bendición” para quienes le están encomendados¹⁷. Por otro lado, como destaca Gerhard Lohfink, “el campo semántico de este verbo

14. J. MOLTSMANN, *Dio nella creazione. Una teologia ecologica della creazione*, Queriniana, Brescia 1986.

15. Lo subraya E. Van Wolde, *La creazione come grazia*, en *Concilium* 6 (2000), pp. 585-597.

16. A. BONORA, *L'uomo coltivatore e custode del suo mondo in Gen. 1-11*, en *CredereOggi* 1992, n.º 93, pp. 18-29, aquí pp. 25-26.

17. C. WESTERMANN, *Creazione*, Queriniana, Brescia 1991³ (ed. orig. 1971), p. 93.

abarca las acepciones de 'acompañar', 'apacentar', 'conducir', 'guiar', 'regir', 'mandar': el hombre es como el *pastor de la creación*¹⁸.

6. Habitadores de la tierra

En este sentido, parece bien fundada la referencia de Juan Pablo II a tales textos para subrayar la dimensión ecológica como componente constitutivo de la vocación humana, la conversión ecológica como dimensión esencial del ser hombres y mujeres de hoy¹⁹. Tampoco sorprende, por otro lado, que la reflexión ético-teológica en cuestión de medio ambiente haya empleado la imagen del *administrador* (en inglés, *steward*) para describir la función del hombre entre los demás seres vivos. Con todo, conviene tener cuidado: su sentido no es el moderno, que concibe a quien administra como el titular de un poder casi ilimitado sobre un conjunto de recursos, poder del que habrá de rendir cuentas sólo al final de un largo período. No, el *steward* debe concebirse en la acepción original del término: el *oikonómos*, el primero de los criados de la casa, llamado a proveer cada día a que cada uno tenga lo necesario para vivir. El poder encomendado al hombre tiene un fin bien preciso: la acogida, la difusión y la compartición de la bendición con todos los seres vivos, en una tierra que sigue siendo siempre propiedad exclusiva de Dios (Sal 24, 1).

En este sentido habrán de leerse también los textos de la alianza del Sinaí referentes al sábado y al año sabático, al igual que al jubilar: como una exigencia de suspensión del trabajo y de descanso para todos. Tal y como el Creador descansó el día séptimo, así todos –hombres y mujeres, esclavos y libres, e incluso los animales domésticos– merecen descansar (Ex 20, 8-11). Además, cada siete años también la tierra tendrá derecho a descansar; en el “sábado en honor del Señor” (Lv 25, 1-7): precisamente porque es don de Dios, precisamente porque sus frutos son abundantes, un tiempo de descanso es posible –y, por ende, necesario–, al igual que es debida la justa compartición de los propios frutos. Además, cada siete semanas de años, el jubileo, año de liberación, marcará el retorno de cada campo a quien lo

18. G. LOHFINK, *Crescita. Il codice sacerdotale e il mito della crescita*, en *id.*, *Le nostre grandi parole*, Paideia, Brescia 1986, pp. 177-192, aquí p. 190.

19. Pienso en especial en su *Mensaje para la Jornada de la Paz de 1990* (“Paz con Dios, paz con toda la creación”) y en sus magníficas intervenciones sobre “La gloria de la Trinidad en la creación” (26 de enero de 2000) y “El compromiso por evitar la catástrofe ecológica” (17 de enero de 2001). Dichos textos, al igual que gran parte de los documentos que se citan a lo largo de la presente reflexión, están disponibles en la base de datos temática de documentos eclesiales accesible desde la página web del Servicio para el Proyecto Cultural (<http://www.progettoculturale.it>).

poseía, relativizando así la dimensión mercantil de la relación con la tierra (Lv 25, 8-17).

Trátase de indicaciones que, aunque no pueden ciertamente acogerse hoy en su literalidad, constituyen más bien un memorial de la irreductibilidad de la relación del hombre con la creación a la mera administración, más o menos prudente, de un conjunto de bienes medioambientales. Como bien había comprendido Isaac el Sirio, el hombre y la creación están unidos sobre todo por lazos de compasión, de misericordia. Tal vez debamos, más bien, aprender a considerar el término en su sentido etimológico de compartición del sufrimiento de una creación que gime y sufre toda ella dolores de parto, esperando la liberación de la corrupción (Rm 8, 18-23), y dicha expectación, dicho grito, guarda profunda sintonía con el del Espíritu, que, en el corazón de los creyentes, invoca la redención, la adopción como hijos. Los seres humanos se presentan entonces como quienes están llamados a dar voz a la creación, a la alabanza que ésta eleva al Creador; al grito que ésta le dirige para que la libere de la negatividad presente. Hemos de comprender que la bendición y la invocación que cada uno de nosotros –personalmente o en las liturgias de nuestras comunidades– dirige al Padre de Jesucristo lleva también en sí aquellas palabras sin sonido que toda criatura anhela dirigirle. Como observaba también el *stárets* Zósima en *Los hermanos Karamásovi*, “para todos vino el Verbo, para todas las criaturas y todos los seres; toda hojita tiende al Verbo, la gloria de Dios canta, por Cristo llora sin conocerlo”²⁰.

7. Velar por el don: direcciones

La Primera Carta de Juan invita a los creyentes a un amor “con obras y según la verdad” (1 Jn 3, 18): ¿Qué significa esto para quien descubre que la caridad tiene las dimensiones de la creación entera, de una realidad que es en sí misma don? ¿Qué gestos estamos llamados a realizar? ¿En qué direcciones? Intentaremos partir de esta última pregunta, indicando tres direcciones en las que debe hallar expresión el amor a la creación: la ecojusticia, el cuidado de la tierra, el respeto a la vida.

7.1. Por la vida de los pobres (ecojusticia)

Vivimos en la época de la ecología: la crisis medioambiental no es un mero problema sectorial que deba afrontarse a la par de otros; la sensibilidad ecológica

20. F. DOSTOYEVSKI, *Los hermanos Karamásovi*, en *Obras completas de Fiodor M. Dostoyevski*, versión de Rafael Cansinos Assens, Aguilar, Madrid 1969, vol. III, p. 240.

no es un elemento opcional, exigido por una cultura algo “verde” y tal vez algo *new age*. La degradación de la biodiversidad (a la que está dedicado este 2010) revela que lo que hoy está en peligro es la vida: el propio ecosistema planetario se encuentra amenazado por el efecto invernadero –cuyos efectos ya empezamos a percibir–, así como por las diferentes formas de contaminación. Por otro lado, la propia asimetría estructural que caracteriza al sistema económico halla expresión también en un reparto inicuo de los recursos medioambientales –convertidos ya en “bienes oligárquicos”–, pero también de los riesgos determinados por un ambiente frágil. Piénsese que, en el ámbito planetario, el 20% más rico de la población mundial es responsable del 80% de los consumos energéticos y de las emisiones contaminantes, mientras que los más pobres han de ser los primeros en soportar los efectos de las perturbaciones medioambientales. La responsabilidad cristiana se encuentra, pues, ante nuevos retos, ante nuevos interrogantes que la impulsan a valorizar en este sentido las propias virtudes tradicionales. La *ecojusticia* constituye, ciertamente, uno de los nuevos nombres que la caridad debe aprender a asumir, prestando atención conjuntamente al grito de la tierra y al de los pobres.

Justicia y salvaguardia de la creación están, pues, estrechamente relacionadas, al igual que lo están con la paz: sólo una comunidad internacional vinculada por lazos de solidaridad y confianza recíproca puede afrontar de manera realmente eficaz el grave desafío que la cuestión medioambiental nos plantea. La prueba de ello, en sentido negativo, nos la dio la cumbre de Copenhague de diciembre de 2009: las tensiones y las divergencias entre los diferentes miembros de la comunidad política internacional impidieron la consecución de un acuerdo para una acción eficaz de lucha contra el cambio climático, acuerdo que de esta manera queda postergado a sucesivas citas.

7.2. Para las generaciones futuras

Ya hemos recordado que en la *Caritas in veritate* Benedicto XVI ha subrayado con fuerza el “deber muy grave” de entregar una tierra habitable a las nuevas generaciones. Se trata del horizonte evocado por la categoría de *sostenibilidad* que entró en el léxico político habitual a partir del Informe Brundtland de 1987 y que hizo suya la Cumbre de la ONU de Río de Janeiro de 1992. Con todo, conviene recordar también que su primera utilización por parte de organismos internacionales se remonta a 1974, a la Conferencia celebrada en Bucarest por la ya citada Sección Iglesia y Sociedad del Consejo Ecuménico de Iglesias, que en pocos años ha pasado del duro antropocentrismo que hemos hallado en el texto anteriormente citado a una meditación atenta sobre los temas ecológicos.

Se trata de un término que tiene, pues, su origen en un contexto eclesial, pero que es capaz de hallar expresión en perspectivas ricas en significado también

para la ética política internacional. La noción de sostenibilidad interpreta la cuestión medioambiental ante todo en términos de justicia intergeneracional, como “capacidad de satisfacer las necesidades de la generación presente sin poner en peligro las de las generaciones futuras”. Junto a la opción preferencial por los pobres, existe, por lo tanto, otra por los descendientes, por nuestros hijos y nietos como representantes de todas las generaciones que después de nosotros habrán de vivir en este planeta. Desde el punto de vista ético, esta fórmula responde a un planteamiento de tipo marcadamente antropocéntrico (se hace referencia a las necesidades de las futuras generaciones *humanas*), que se traduce, sin embargo, también en obligaciones muy estrictas en nuestra relación con el medio ambiente. En efecto, un desarrollo económico capaz de sostenerse de manera estable debería:

- regular el consumo de recursos renovables en función de la capacidad de los ecosistemas de regenerarlos;
- regular la cantidad de residuos introducidos en el medio ambiente en función de la capacidad de los mismos ecosistemas de eliminarlos;
- regular el consumo de recursos no renovables en función de su tasa de sustitución tecnológica por otros recursos, a ser posible renovables.

Para quien guste del lenguaje científico, la sostenibilidad también puede interpretarse como contención de la producción de entropía asociada a los procesos económicos en los límites determinados por los flujos de energía que desde el Sol llegan al planeta Tierra (economía ecológica). Desde otra perspectiva, podríamos interpretarla como una expresión fundamental de la responsabilidad por el futuro, que para el creyente se revela incluso como participación en la responsabilidad de ese Dios que sostiene su creación.

Ciertamente, y más allá de las diferentes interpretaciones, resulta patente que se trata de un objetivo del que estamos muy lejos: en la actualidad, el consumo de recursos excede ampliamente un nivel de sostenibilidad, y el planeta Tierra tarda casi 17 meses en regenerar los recursos consumidos en un año. Más aún, el propio consumo de recursos reproduce y subraya las graves disparidades económicas que caracterizan al sistema global; frente a un Sur del mundo que se sitúa alrededor –o por debajo– de un nivel de supervivencia, el mundo industrializado “quema” medio ambiente con arreglo a una tasa muy superior al nivel de sostenibilidad. Importa subrayar, en este sentido, que incluso las aún fundadas preocupaciones relacionadas con el incremento de los consumos de recursos valiosos durante los últimos años por países como la China y la India no pueden dejar de traducirse en un interrogante acerca de la sostenibilidad de los modelos de consumo de los países avanzados. Se impone realmente un replanteamiento en profundidad de nuestra economía, bajo el signo de la solidaridad intra e intergeneracional: la

creación nos es dada como espacio para la vida, no como cantera de materiales para un consumo sin límites. Debemos aprender a articular la ecoeficiencia en el uso de la energía y de los materiales con un replanteamiento atento de lo que consideramos bienestar, preguntándonos si tantos bienes que pueblan nuestras vidas son realmente necesarios —y, en caso afirmativo, hasta qué punto— para unas existencias de calidad.

7.3. Para la vida de los seres vivos (respeto a la vida)

La compasión por toda criatura significa también atención a las vidas de los seres vivos, y en especial de los animales, casi compañeros de la creación, ayudas puestas a nuestro lado para que podamos existir en paz también con ellas. Ciertamente no es viable una absoluta “reverencia hacia la vida”, como anhelaba Albert Schweitzer; ni mucho menos podríamos acoger las instancias expresadas por el movimiento por los derechos de los animales, que amenazan con equiparar al niño mentalmente discapacitado con el primate adulto sano, mediante la pretensión de un mismo tratamiento para los dos. Pero hay que reconocer, asimismo, que una ética cristiana tampoco puede tomar como referencia del paradigma cartesiano del animal-máquina, hacia el que no cabría albergar sentimiento alguno. Los animales son nuestros compañeros de la creación, las concriaturas que Dios ha puesto a nuestro lado; la exigencia de una mirada de respeto y empatía para con ellos debería convertirse en parte integrante de una ética cristiana, aunque ello pueda significar a veces poner en tela de juicio algunas prácticas a las que la sociedad industrializada nos ha acostumbrado.

8. Un desafío pluridimensional

En resumidas cuentas, y tal y como han puesto de relieve las Asambleas Ecu­ménicas de Basilea (1989), Seúl (1990), Graz (1997) y Sibiu (2007), la custodia de la creación se expresa en una variedad de dimensiones que sólo pueden afrontarse si se tienen presentes al mismo tiempo su unidad y su distinción. Otras intervenciones de este curso examinarán analíticamente tales perspectivas, con el fin de vincular una reflexión sociopolítica a perspectivas más ligadas a estilos de vida personales y comunitarios; bastará, por mi parte, señalar, antes de terminar, la importancia de este desafío pluridimensional para una comunidad eclesial que aspire a habitar nuestro tiempo. La exigencia de hacer más livianos nuestra huella sobre la creación y nuestro consumo de recursos (especialmente de los no renovables) afecta también a nuestras parroquias, a nuestras asociaciones, a nuestras escuelas, a nuestros institutos religiosos. Una renovación de la praxis en este sentido no podrá, por otro lado, dejar de dar credibilidad al papel educativo y formativo de

las Iglesias, muy importante para afrontar cuestiones que exigen, sin duda alguna, superar el individualismo neoliberal y reforzar el tejido de solidaridad hasta extenderlo a las próximas generaciones. Hay que redescubrir, en particular, la noción de bien común –calificativo para la Doctrina Social de la Iglesia–, captando en ella el entrelazamiento de un componente intergeneracional con otro intrageneracional.

Debemos aprender, pues, a testimoniar en la propia vida de nuestras comunidades eclesiales el Evangelio de Jesucristo como buena nueva para toda la creación, al igual que para los hombres y las mujeres que la habitan. También a la comunidad eclesial se le plantea hoy el reto de insertar la atención a la creación como componente orgánico y calificativo de sus propios itinerarios educativos –catequesis, formación de jóvenes y de adultos, formación sociopolítica, predicación–, pero también de las formas de la oración y de la celebración. Los sacramentos brindan, además, motivos de extrema significación para captar toda la relevancia de las realidades naturales también con vistas a la historia de la salvación; en el Bautismo, por ejemplo, el agua, elemento precioso y necesario para la vida biológica, se convierte en signo e instrumento de la plenitud de vida que nos es dada en Jesucristo.

Sería en verdad demasiado pequeño un Dios que no supiera ayudarnos en nuestro esfuerzo por construir sostenibilidad en el planeta azul, en este espacio que él mismo dio a la familia humana como casa habitable, para ésta y para las próximas generaciones. Redescubramos, pues, la función central de la profesión de fe en el Padre Creador; en el Verbo por medio del cual todas las cosas han sido creadas, en el Espíritu Señor que da la vida. Se trata de una fe que dilata nuestra percepción del mundo, revelándonos una fraternidad misteriosa que nos vincula a todas las criaturas en un origen común. La misma creación se presenta, así, como el gran sacramento del amor divino, como un don radical de vida, como el espacio de una primera alianza fundamental, de la que todas las otras son como una manifestación. A ella estamos llamados a responder, en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, en atención solícita por todo lo creado, con desvelo por el frágil planeta azul que nos es dado habitar.

Que la figura de Francisco, hombre de la solidaridad radical con los últimos, pero también del amor cantado y vivido por la creación, nos sirva de inspiración en este camino: “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas...”. Su figura nos invita realmente a descubrir cómo en la alabanza al Dios Trino tiene su fundamento una práctica decidida de salvaguardia de la creación, sostenida por una esperanza que no conoce oscuridad, ni siquiera cuando la crisis parece demasiado abrumadora como para ser sostenible.

6 de septiembre de 2010

2. Retos ecológicos y humanos de las economías avanzadas

Isabel Cuenca

Secretaría General de Justicia y Paz

Resumen

La autora plantea las diferentes facetas de la crisis que habría que abordar para su solución: la dimensión económica, la alimentaria y la medioambiental. Introduce señales de alarma y continúa profundizando en los problemas medioambientales más acuciantes: destrucción de la capa de ozono, acceso al agua potable, acceso a la sanidad y la explotación de los recursos. Centrándose en el cambio climático y sus consecuencias, plasma cinco escenarios de conflictos. Finalmente aporta indicaciones de lucha contra el cambio climático y los fundamentos para creer en la utopía.

Palabras clave: Facetas de la crisis. Señales de alarma. Cambio climático y sus consecuencias. Utopía.

Abstract

The author considers the various facets of the recession that must be addressed if it is to be solved: its economic, food-related and environmental dimensions. Alarm signals are introduced, going on to explore those environmental issues that are the most pressing: the destruction of the ozone layer, access to clean water, access to health care and the exploitation of resources. Focusing on climate change and its consequences, five conflict scenarios are discussed. Finally ways to combat climate change are proposed, together with the basis for belief in a utopia.

Key words: Facets of the recession. Alarm signals. climate change and its consequences. Utopia.

I. Los hechos

Qué duda cabe que en la actualidad la humanidad está atravesando una seria crisis. Crisis que en mayor o menor grado afecta a todos los países del planeta. Esta crisis tiene varias facetas y la salida de la misma tiene que producirse solucionando cada una de ellas.

Voy a mencionar las que para mí son algunas de estas facetas:

- **Crisis económica.**

Es, sin duda alguna, de la que más se habla y la que más estudiada está.

Sin pretender analizarla, otros con más conocimientos de economía ya lo han hecho en múltiples ocasiones, sí veo que es necesario resaltar alguna cuestión que tiene que ver con el tema que nos ocupa: la crisis económica no la están pagando los causantes de la misma y las decisiones sobre cómo afrontarla no está teniendo en cuenta a los más afectados por la misma. Las decisiones se toman en centros de poder lejos de los cada vez más excluidos y sin consultarles a ellos.

De todas las crisis se puede sacar alguna consecuencia positiva y ésta nos posibilita para escoger nuevas formas de vivir, planteándonos cuáles de nuestras necesidades son superfluas, qué necesidades reales tenemos y cómo podemos plantearnos el futuro, estableciendo una jerarquía sobre nuestros gastos venideros.

- **Crisis alimentaria.**

En la actualidad y según datos de la FAO existen unos 1.000 millones de personas que pasan hambre. Sorprende que año tras año esta cifra se mantenga casi constante y que en las valoraciones que se hacen de estos datos también se diga que la humanidad produce alimentos suficientes para todos, simplemente falla la distribución y la voluntad política para acabar con esta lacra mundial.

El silencio culpable de muchos y la indiferencia injustificable de la mayoría de las personas hace difícil entender cómo hay personas de distintas categorías. Mientras que las muertes de un accidente de aviación copan las portadas de periódicos y se toman medidas para que esto no vuelva a suceder, o los muertos en carretera los fines de semana preocupan para establecer medidas de cómo reducir las cifras, los miles de muertes diarias por el hambre pasan desapercibidos y nadie parece importarles. Son muertes anónimas y a veces se pueden convertir en molestas si se nos habla de ellas. Mejor ignorarlas porque así podemos vivir más tranquilos.

- **Crisis medioambiental.**

Es el tema del que nos vamos a ocupar. Esta crisis es compleja y tiene varios aspectos: destrucción de la capa de ozono, deforestación, acceso al agua potable, contaminación, agua dulce, explotación de acuíferos, utilización de recursos, acumulación de desechos,...pero, sin duda, el principal problema medioambiental al que se enfrenta la humanidad es el cambio climático.

2. Señales de alarma

Los problemas que acabamos de mencionar no son nuevos. Ya en el año 1972, Dennis Meadows, en el club de Roma, publicó el informe conocido como *Los límites del crecimiento*¹ en los que denunciaba el deterioro del medio ambiente físico y la brecha creciente entre países ricos y pobres. En él se decía también que de seguir así el crecimiento industrial, la polución, etc.; la Tierra alcanzaría su límite de crecimiento en los próximos cien años.

Ese mismo año se celebra en Estocolmo la cumbre de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano y en la que en la declaración final se resalta que “de todo cuanto existe, los seres humanos son lo más valioso”. Declaración curiosa que nos hace pensar que se estaban hablando de otras cosas a las que posiblemente se les daba más valor que al ser humano.

También en esta cumbre se resalta la necesidad de preservar los recursos naturales en beneficio de las generaciones presentes y futuras, se incide en que el desarrollo económico y social es indispensable para asegurar al hombre un ambiente de vida y trabajo favorable. Y por último, se hace un llamamiento a la paz mundial haciendo hincapié en que es preciso librar al hombre y a su medio de los efectos de las armas nucleares y de todos los medios de destrucción masiva.

El informe Brundtland², *Nuestro futuro común*, año 1987, define el concepto de “desarrollo sostenible”:

“Desarrollo que resuelve las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para resolver sus propias necesidades”.

- Protocolo de Montreal. 1987 Gases que afectan a la capa de ozono.

1. Estudio encargado por el MIT al Club de Roma.

2. Informe socioeconómico elaborado por distintas naciones para la ONU.

- Cumbre de Río. 1992. Objetivos que se establecen:
 - erradicar la pobreza,
 - eliminar las modalidades de producción y consumo insostenibles,
 - especial prioridad a los países menos adelantados,
 - los estados ricos, responsables del deterioro ambiental se comprometen a estudiar las causas de este deterioro y a transferir la tecnología a los países menos desarrollados,
 - aplicación del principio de precaución y
 - llamamiento a la paz mundial.
- Protocolo de Kioto. 1997. Gases que aumentan el efecto invernadero.
- Cumbre de la Tierra. 2002. Johannesburgo. Un paso atrás.

3. Problemas medioambientales

Aunque me voy a centrar en el cambio climático es importante mencionar, aunque sea de pasada, los problemas antes citados.

Destrucción de la capa de ozono. La ozonósfera es una estrecha capa situada en la estratosfera a unos 22 km de la superficie de la Tierra, formada por ozono y que nos protege de las radiaciones de alta energía que nos llegan del Sol. Si no existiese, la vida en la Tierra sería imposible. Esta capa se ha visto alterada, disminuida en su grosor, especialmente en el hemisferio sur por causa de gases que tienen su origen en la acción del hombre. Son muchos los gases que destruyen el ozono, los más conocidos los CFCs y los halones.

Una disminución en el grosor de esta capa (agujero de la capa de ozono) provoca un aumento en las radiaciones ultravioletas que llegan a la Tierra desde el Sol. Este exceso provoca en los vegetales deterioro de la clorofila, molécula necesaria para hacer la fotosíntesis y, por tanto, para la producción de alimentos.

En los animales también produce efectos nocivos, cuestión aparte y que nos llevaría mucho tiempo explicar, y en el hombre le produce una disminución en el sistema inmunológico, que es el que nos defiende contra determinadas enfermedades, y que provoca un aumento en la incidencia de ciertas enfermedades tales como cataratas, cáncer de piel y melanoma.

Gracias a los acuerdos internacionales (Protocolo de Montreal) este deterioro se ha frenado y si se siguen cumpliendo los acuerdos se prevé una regeneración.

ración total para el 2075. Esto es una demostración de que cuando hay voluntad política se pueden llegar a soluciones globales.

De los demás problemas sólo mencionaré una o dos cosas.

El acceso al agua potable es un derecho del que carecen cerca de 1.400.000 millones de personas en todo el mundo. Sin agua no se puede vivir. Cuando las personas carecen de agua potable deben conseguirla con gran esfuerzo, misión que está encomendada a las mujeres. Por esta razón las niñas se ven obligadas a abandonar la escuela para hacerse cargo de la casa y cuidar a los más pequeños mientras que sus madres tienen que hacer largas caminatas para transportar esta agua.

Instalaciones sanitarias adecuadas. Carecen de ellas más de 2.400.000.000 de personas en el mundo, lo que provoca miles de muertes al día, especialmente de niños pequeños por enfermedades tales como diarrea, disentería y otras.

Los ríos, acuíferos y aguas subterráneas están en su mayor parte sobreexplotados y en muchos casos contaminados. El agua para uso doméstico, agricultura, industria y ocio tiene una demanda creciente. Por eso hay que prestar atención a las voces que auguran que en el siglo XXI las guerras se producirán como consecuencia de la lucha por el control del agua.

La explotación de los recursos de la Tierra es otro problema medioambiental serio. No es posible que el planeta, que tiene unos recursos finitos, pueda atender a una demanda creciente de sus recursos, muchos de ellos no renovables. Por eso la obtención de recursos como el petróleo, coltán, necesario para móviles y ordenadores, diamantes, ... están detrás de guerras y conflictos en muchos países.

4. Cambio climático

Es una consecuencia del efecto invernadero. La Tierra, a diferencia de los planetas que la rodean, posee atmósfera. Los gases que la forman dejan pasar las radiaciones de onda corta que calientan a la Tierra y este calor, radiación de onda larga, no puede ser devuelto totalmente al espacio porque es retenido en parte por los gases que forman la atmósfera. Es un fenómeno natural que hace que la temperatura media de la Tierra sea de unos 15°C y que sea posible la vida en la misma. No ocurre lo mismo con los planetas cercanos a nosotros en los que la diferencia de temperatura entre el día y la noche, hace imposible que exista vida.

La mezcla de gases que forman la atmósfera ha permanecido constante en los últimos 2.000 millones de años.

El problema surge a partir del siglo XIX con la revolución industrial y es acrecentado de una forma rápida a partir del siglo XX como consecuencia de la emisión de gases de efecto invernadero

Los principales gases de efecto invernadero son: CO₂, CH₄, óxidos de nitrógeno, CFCs...

Consecuencias

Se producirá un calentamiento global que aumentará la temperatura media terrestre y que ocasionará un cambio climático. Todo ello traerá los siguientes efectos para el planeta:

- Fusión de los casquetes polares y glaciares con el consiguiente aumento del nivel del mar lo que producirá inundaciones en zonas costeras y desaparición de islas. Holanda, Gran Bretaña, y el sur de Europa son zonas que pueden ver afectadas. En otras partes del mundo tales como Vietnam, Bangladesh, y una serie de islas del Pacífico están entre los lugares más preocupantes para sufrir las consecuencias de estas inundaciones.
- El clima en general se verá afectado y los fenómenos meteorológicos se verán acrecentados. Es decir, en aquellos lugares que ahora llueve mucho, lloverá más y en aquéllos donde ahora hay sequía, esta se verá acrecentada. Otros fenómenos como huracanes, ciclones, etc., aumentarán en número y en intensidad.
- El mar se verá afectado. La salinidad del mar se reducirá, la acidez y la temperatura aumentarán y todo ello llevará a un cambio en las corrientes marinas lo que provocará cambios en el clima de muchas regiones de la Tierra. También las especies marinas verán seriamente afectado su hábitat y ocurrirá una pérdida de biodiversidad.
- Los ecosistemas terrestres también se verán afectados con la consiguiente pérdida de biodiversidad.

El IPCC³ describe cinco escenarios de conflictos⁴:

- *Producción agrícola y seguridad alimentaria*

3. Panel Intergubernamental para el Cambio Climático.

4. Recomendamos consultar el informe del PNUD del año 2007-8.

Como hemos dicho anteriormente, el cambio climático afectará a las precipitaciones, a las temperaturas y al agua disponible para actividades agrícolas en muchas zonas propensas a sequías. Este es el caso del África Subsahariana que verá amenazada su producción agrícola.

En otras regiones como América Latina y Asia Meridional también experimentarán graves pérdidas por la sequía.

Todo ello traerá como consecuencia que los esfuerzos realizados para conseguir los *Objetivos del Milenio* se verán imposibilitados por el aumento de las cifras de desnutridos.

- *Estrés por falta de agua e inseguridad de agua.*

Si el aumento de la temperatura media de la Tierra llega a superar los 2° C, los científicos prevén unos cambios sustanciales en la distribución de los recursos hídricos. Grandes regiones de China, India y Pakistán dependen de los glaciares de la cordillera del Himalaya. Si estos se derritiesen, ocurriría en primer lugar un aumento de las precipitaciones (ya este verano han sido muy graves en Pakistán) al que le seguiría una reducción del caudal de los ríos que ocasionaría cuantiosas pérdidas en la producción agrícola.

Iguales efectos podemos ver en América Latina si se produjese el derretimiento de los glaciares andinos.

- *Aumento en el nivel del mar y exposición a desastres meteorológicos.*

El aumento del nivel del agua del mar puede llevar a consecuencias catastróficas para muchos centenares de millones de personas en todo el mundo. Muchos pequeños estados insulares del Caribe y del Pacífico pueden sufrir grandes daños o incluso desaparecer. En otros países la elevación del nivel del agua del mar puede ocasionar la inundación de gran parte de su territorio, lo que provocaría el desplazamiento de su población. Habitantes de Bangladesh, Egipto o Vietnam verían parte de sus tierras sumergidas bajo el agua y su población obligada a desplazarse.

Es curioso comprobar cómo la humanidad se prepara de forma diferente para afrontar todas estas posibles catástrofes. Mientras que en Europa, en Holanda y el Gran Bretaña se está experimentando sobre viviendas flotantes, a los habitantes de Vietnam se les reparte chalecos salvavidas y se le dice a la población que aprenda a nadar. Resultaría cómico si no fuera por la gran carga de tragedia y de injusticia que esto conlleva.

- *Ecosistemas y biodiversidad.*

Hemos indicado antes la pérdida de biodiversidad que el cambio climático puede acarrear. Cuando hablamos de pérdida de biodiversidad se puede pensar que lamentamos la pérdida de belleza o colorido que esta pérdida puede ocasionar para el paisaje. Esto, que es importante, no es lo esencial. Pérdida de biodiversidad significa empobrecimiento de los ecosistemas, fragilidad, deterioro y al final, pérdida de la capacidad de producción de alimentos.

Por ejemplo, la pérdida de biodiversidad en los ríos está ocasionando la disminución de millones de peces de los que dependen las poblaciones circundantes para sobrevivir.

- *Salud humana.*

Europa vivió en el verano de 2003 una ola de calor que ocasionó numerosos muertos para la que no estaba preparada. Posiblemente esto no vuelva a ocurrir debido a las medidas que se han tomado para luchar contra situaciones extremas. No ocurre lo mismo en los países en desarrollo donde dados los altos niveles de pobreza y la poca capacidad de respuesta, las catástrofes climáticas se cobran millones de muertes todos los años.

De continuar el calentamiento global, muchas enfermedades aumentarán su extensión, tal es el caso de la malaria y el de la fiebre amarilla.

Otras enfermedades ligadas al consumo del agua como cólera, diarreas, tifus... se incrementarán.

5. Cómo luchar contra el cambio climático

Es necesario hacerlo de dos maneras: disminuyendo la emisión de gases de efecto invernadero y retirando de la atmósfera los que ya existen.

La principal emisión de gases de efecto invernadero se produce por la quema de combustibles fósiles, que son utilizados en gran parte para producir energía. Por tanto, con un uso más racional de los medios de transporte y una mayor eficiencia en la producción y consumo eléctrico ya tendríamos un camino andado, pero no suficiente.

La segunda forma de luchar contra el cambio climático es retirar de la atmósfera los gases de efecto invernadero. No es tarea fácil, pero si tenemos en cuenta que el principal de estos gases es el dióxido de carbono (CO_2) y que los árboles y los vegetales en general utilizan este gas como forma de nutrición para crecer, conservar o aumentar la masa arbórea de la Tierra sería una buena contribución para paliar el efecto invernadero.

Hemos dicho antes que la mayor parte de los gases de efecto invernadero lo forma el CO_2 , que se produce por la quema de combustibles fósiles para obtener energía. Gran parte de esta energía es utilizada para la producción de electricidad. Esto nos lleva a la siguiente reflexión:

La lucha contra el cambio climático debe ser global. Y aquí surge el principal problema: las desigualdades enormes que existen entre los países ricos y los países pobres. Para lograr el éxito en este campo es necesario tener en cuenta cómo se consume, quién consume y qué reglas se pone a este consumo. Si no se tiene en cuenta la interdependencia ecológica que tienen unos países de otros, si en las medidas que se adopten no se tienen en cuenta los derechos humanos y la justicia social entre todas las personas y las generaciones futuras, se habrá fracasado en el empeño de lograr frenar el cambio climático y en conseguir un planeta más habitable.

Para ello, uno de los valores en los que tenemos que educar a los jóvenes de hoy, que serán los que tomen las decisiones del mañana, es en la solidaridad. Decíamos al principio que uno de los acuerdos de Río fue admitir que no todos los países eran igualmente causantes del deterioro medioambiental y que la responsabilidad debería ser diferenciada. Muchos países tienen una huella ecológica muy superior a otros.

Veamos el cuadro⁵ (página siguiente):

5. Estos datos están sacados del PNUD del año 2010.

TERRITORIO	HABITANT. MILLONES	PIB PER ⁶ CÁPITA	EMISIONES DE CO ₂ ⁷	C. ELECT. KW/H/AÑO	IDH ⁸
CHINA	1.415	6.757	2,3	1.684	81
INDIA	1.140	3.452	1,2	618	128
EE.UU	300	41.890	20,6	14.240	12
BRASIL	188	8.402	1,8	2.340	70
BANGLADESH	153	2.053	0,3	154	140
NIGERIA	142	1.128	0,9	157	158
JAPÓN	127	31.278	9,9	8.459	8
AUSTRALIA	21	31.794	16,2	11.849	3
MOZAMBIQUE	20,5	1.242	0,1	545	172
GUATEMALA	13	4.568	1	532	118
BURKINA FASO	14	1.213	0,1	31	176
GRECIA	11	23.381	8,8	5.630	24
BÉLGICA	10	32.119	9,7	8.986	1117
ESPAÑA	40	27.169	7,6	6.412	13

Hemos traído aquí algunos países significativos para comparar el consumo y el nivel de vida. Si miramos, por ejemplo, China e India, dos países que sumados dan 2.560 millones de habitantes, algo más de la tercera parte de los habitantes del planeta, vemos que tanto su consumo energético como las emisiones de CO₂ son muy inferiores a los de Estados Unidos, casi 10 veces menos en el caso de China y algo más de 17 en el caso de India. Esto en cuanto a las emisiones de CO₂. En cuanto a las diferencias en el consumo de energía también son notables. Estos dos países están teniendo un crecimiento económico grande, especialmente China. Si llegase al nivel por habitante y año de emisiones de gases o de consumo de electricidad, o cualquier otra cosa, como papel, uso de automóviles... que los Estados Unidos o la Unión Europea, el planeta se colapsaría. Nigeria es un país

6. Dólares por año.

7. Tm. por habitante y año.

8. Índice de desarrollo humano.

semejante en población a Japón pero con una cifras muy inferiores en consumo. Si comparamos a Mozambique con Australia las diferencias son abismales.

Lógicamente, todos estos países y otros muchos empobrecidos deben crecer y es de justicia que lo hagan. Pensemos que según datos de la ONU 1.400.000.000 de personas no tienen ni siquiera una bombilla en su casa. Si estas personas consumieran la misma cantidad de energía eléctrica que un norteamericano medio o incluso que un español ¿qué niveles alcanzarían las emisiones de gases de efecto invernadero?, ¿de dónde van a salir todos los recursos para tanta conducción eléctrica y la utilización de todos los electrodomésticos que tiene un habitante de la Unión Europea? La respuesta es clara: la Tierra es finita en cuanto a la mayoría de sus recursos y, por tanto, no se puede plantear un crecimiento infinito. La siguiente pregunta es ¿vamos a decidir que haya ciudadanos de primera clase que se puedan permitir todos sus caprichos y otros que no tengan ni lo necesario para llevar una vida digna?

¿Qué hacer entonces?

Indudablemente hay que cambiar de estilo de vida. No podemos considerar que es un derecho viajar cuanto se quiera, tener grandes casas o segunda vivienda, coche familiar (o más de un coche), pequeños y grandes electrodomésticos que se cambian con frecuencia... Los estilos de vida que no se pueden universalizar, no son derechos sino privilegios. Si somos conscientes de esto, nos costará menos trabajo ser más austeros para que otros puedan vivir mejor.

Es un cambio que debemos hacer a nivel individual y que debemos impulsar en la sociedad para que a su vez los gobiernos tengan mayor visión de futuro y las políticas que adopten sean pensando a largo plazo y teniendo en cuenta a la casa común de todos.

6. Fundamentos para creer en la utopía

Hay motivos para tener esperanza. Cada vez son más las personas, las empresas, los gobiernos, que son conscientes de que así no se puede seguir y se están dando pasos concretos en la dirección correcta. A lo largo del año son muchas las campañas que nos ayudan a una mayor toma de conciencia para cambiar nuestro estilo de vida: el día sin coches, el día sin compras, el día del árbol, el día del medio ambiente... hacen reflexionar sobre la necesidad de cuidar el planeta. Campañas como austeridad para compartir, *made in* derechos humanos, ropa lim-

pia, comercio justo... nos ayudan a tener criterios éticos a la hora de plantearnos nuestro consumo.

Por último y para acabar, voy a esbozar una serie de razones por las que creo que los católicos podemos ser el motor de este cambio. En las sesiones siguientes les van a hablar con mayor competencia que yo sobre esta cuestión, pero yo creo necesario hablar también de ello.

En el Antiguo Testamento, si leemos el relato de la Creación⁹ vemos cómo Dios va creando todo el Universo día a día y al final de cada uno se repite y "vio Dios que era bueno". En el sexto día creó al hombre y la mujer a imagen y semejanza de Dios. Con la expresión hombre y mujer se quiere manifestar a todas las personas en igualdad, sin dominancia de una sobre otra. Después de crearlos Dios les da el mandato de "crecer y multiplicaos y llenad la tierra y sometedla... mandad en todo animal que habite en ella". En esta frase se ha hecho hincapié interesado en el "someted y dominad" y no se ha tenido en cuenta la frase entera. Dios le entrega la Tierra al hombre y la mujer para que la dominen, es decir, para que ellos sean el centro del universo, para que sean superiores al resto de los seres vivos, para que en todas las decisiones se tenga en cuenta a la persona humana. En cuanto a "someted y dominad", ha sido el pretexto para muchos de obtener de la Tierra todos los recursos sin plantearse las consideraciones éticas. Pero en la Biblia, en el Libro de la Sabiduría, nos dice cómo debe ser la relación del hombre con la Tierra:

"Dios... que hiciste el Universo con tu palabra, y con tu Sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre todos los seres por ti creados, administrase el mundo con santidad y justicia."

Así, el hombre en el Antiguo Testamento, consciente de que la Naturaleza es un don de Dios no para de alabar y bendecirle por este hecho: "Cuán numerosas tus obras, Yaveh! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra" (Sal 104)

En el Nuevo Testamento se establece que la venida de Jesús al mundo trae consigo una nueva creación, una naturaleza de nuevo reconciliada. Jesús pone la naturaleza al servicio de su designio redentor (tempestad calmada). A sus discípulos les pide mirar las cosas, las estaciones y los hombres con la confianza de los hijos que saben no serán abandonados por el Padre providente (Lc 11,11-13). *En cambio en vez de hacerse esclavo de las cosas, el discípulo de Cristo debe saber servirse de ellas para compartir y crear fraternidad* (Lc 16,9-13).

9. Gen 1, 1-31.

La Doctrina Social de la Iglesia también ha producido gran cantidad de textos que inciden sobre la necesidad de que el hombre se preocupe por el cuidado de la Creación. Por brevedad citaré sólo unos cuantos, pero recomiendo consultar el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, concretamente el capítulo X dedicado íntegramente a salvaguardar el medio ambiente

El Concilio Ecuménico Vaticano II ha recordado que “Dios ha destinado la Tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos”. Y en *Lumen gentium* se dice que hay que hacer un empleo racional de los bienes de la Tierra y que es urgente garantizar su distribución.

En el segundo Sínodo de los Obispos, se recuerda que “los recursos de la Tierra —al igual que el agua y el aire— no son infinitos: hay que conservarlos como un patrimonio único de la humanidad. Y también “las naciones ricas consumen tantos recursos y energía que, si toda la humanidad siguiera su ritmo de consumo y contaminación, el daño sería irreparable.

En varias encíclicas sociales se nos recuerda la necesidad de que los recursos naturales sean utilizados con justicia y equidad para que permitan un desarrollo integral de todos los hombres. Pero son los dos últimos Papas los que han insistido más en esta idea.

En el mensaje de la Jornada Mundial de la Paz del año 1990, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, el papa Juan Pablo II señalaba que la “paz mundial está amenazada también por la falta del debido respeto a la naturaleza” e indicaba que la conciencia ecológica no debe ser obstaculizada, sino más bien favorecida, de manera que se desarrolle y madure encontrando una adecuada expresión en programas e iniciativas concretas.

En la encíclica *Caritas in veritate* el papa Benedicto XVI subraya que el desarrollo humano integral está estrechamente relacionado con los deberes que se derivan de la *relación del hombre con el entorno natural*, considerado como un don de Dios para todos, cuyo uso comporta una responsabilidad común respecto a toda la humanidad, especialmente a los pobres y a las generaciones futuras.

Por último en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, *Si quieres promover la paz, protege la creación*, el papa Benedicto XVI nos dice que “sin entrar en la cuestión de soluciones técnicas específicas, la Iglesia, “experta en humanidad”, se preocupa de llamar la atención con energía sobre la relación entre el Creador, el ser humano y la creación”

“La cuestión ecológica no se ha de afrontar sólo por las perspectivas escalofriantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo

ha de ser sobre todo la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial, inspirada en los valores de la caridad, la justicia y el bien común.

Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes, con frecuencia insostenibles desde el punto de vista social, ambiental e incluso económico. Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar *nuevos estilos de vida*, a tenor de los cuales, la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones

No se puede permanecer indiferentes ante lo que ocurre en nuestro entorno, porque la degradación de cualquier parte del planeta afectaría a todos. Las relaciones entre las personas, los grupos sociales y los estados, al igual que los lazos entre el hombre y el medio ambiente, están llamadas a asumir el estilo del respeto y de la “caridad en la verdad”.

Consciente de esta preocupación, el Consejo de las Conferencia Episcopales Europeas ha organizado una peregrinación con la idea de realizar una “acción para simbolizar el viaje de reflexión, formación y conversión requerido si la humanidad quiere afrontar la magnitud del desafío medioambiental”. Una peregrinación es a la vez expresión de fe y compromiso para cambiar:

Para terminar y a modo de “consejos prácticos” tengamos presente en nuestra vida las siguientes “R”:

Reducir el consumo. En la actualidad, menos de 20% de la población mundial consume el 80% de los recursos, Esto es inmoral, injusto e insostenible.

Reciclar: papel, vidrio, plásticos, latas, envases..

Reutilizar: muchas cosas pueden tener un segundo uso: papel, bolsas, envases...

Reparar. No a la política actual de comprar barato y no arreglar cuando se rompa o deteriore.

Respetar la naturaleza, conocerla, entender sus procesos, sus ciclos para respetarla y disminuir su deterioro.

Reflexionar la conveniencia del acto de consumo que vamos a realizar. A veces compramos cosas que no necesitamos, o que no vamos a usar o que vamos a utilizar sólo una vez y la podemos conseguir prestada, etc.

Responsabilidad. Sobre las consecuencias que tiene nuestro consumo de bienes y servicios para el medio ambiente, los derechos humanos y la paz.

3. Estilos de vida y sociedades sostenibles: sobriedad y solidaridad legal

Lexi Barnett

Coordinadora de campañas en SCIAF - Cáritas Escocia

Resumen

La autora plantea, desde la relación desarrollo-justicia, la incidencia e impacto de los países más desarrollados, nuestro estilo de vida en los más vulnerables: un modelo de desarrollo insostenible que cierra las puertas al propio desarrollo humano. Se detiene especialmente en la incidencia del cambio climático y la “deuda ecológica” y plantea el reto de vivir con sencillez.

Palabras clave: Relación desarrollo-justicia. Desarrollo insostenible. Cambio climático. Deuda ecológica. Sencillez.

Abstract

The author takes the link between development and justice to analyse the effect and impact of the world's most developed countries and our lifestyle on the most vulnerable: an unsustainable-development model that closes the door on human development. The paper focuses particularly on the effects of climate change and "ecological debt" and discusses the challenge of leading a simple life.

Key words: Linkage development and justice. Unsustainable-development model. Climate change. Ecological debt. Simple life.

I. Comentario a la presentación¹

Llevo más de cuatro años trabajando en Cáritas Escocia, incluso trabajando en estrecha colaboración con nuestros colegas de Manos Unidas y CIDSE. Particularmente en el tema del cambio climático.

Hoy quiero hablar con vosotros sobre el tema desarrollo y justicia. Vemos muchos ejemplos de los impactos globales de nuestra manera de vivir en los países más desarrollados e industrializados. Tal es el caso del uso irresponsable de recursos naturales.

Observamos como nuestro estilo de vida (con especial énfasis en consumir sin límites energía, recursos, productos que tiramos después de 6 meses, etc.) impacta en los más vulnerables y tienen dificultad para afrontar los impactos de los cambios climáticos que destruyen cosechas, casas y comunidades y generan más pobreza.

Hemos apoyado un modelo de desarrollo muy negativo para la naturaleza y el resultado es que hemos cerrado puertas y oportunidades de desarrollo para nuestros hermanos. Estos estilos de vida no son sostenibles; creamos una deuda ecológica de los más industrializados a los más vulnerables y esto exige que debemos involucrarnos en este tema como individuos y como una Iglesia comprometida con la justicia y la paz.

Tenemos la oportunidad de cambiar nuestros estilos de vida, crear sociedades y comunidades sostenibles, y mostrar solidaridad en crear un futuro que no sacrifica la naturaleza ni a nuestros hermanos y hermanas siguiendo la llamada del Señor por la opción preferente para los empobrecidos, viviendo en armonía con su creación, y administrándola con amor y sabiduría.

Hemos visto recientemente los desastres climáticos que han afectado a millones de personas en Pakistán, Rusia, China. En Pakistán, las inundaciones de agua han supuesto 16.000 muertos y hasta catorce millones de afectados. Dos millones de personas evacuadas de las regiones de Khyber y Punjab. En China, el derrumbe

1. El presente texto es una redacción sintética de los comentarios realizados por la ponente en una presentación de diapositivas, por tanto sin intención por su parte de aportarlo como un artículo, razón por la cual pedimos al lector disculpe defectos de redacción y parquedad de contenidos, con toda seguridad poco representativos de la riqueza de la exposición. A pesar de este riesgo, la dirección del curso y la revista han considerado conveniente incorporar la aportación tanto por formar parte del curso como por poner a disposición del lector cuestiones fundamentales en los retos que tenemos como Iglesia y como sociedad.

de tierra, también ha dado como resultado dramático 1.100 muertos. En Rusia el fuego mortal afectó con 700 personas muriendo al día...

Me detendré en el cambio climático en El Salvador: Fui a este país en 2008 para hacer un estudio cuya finalidad era conocer los progresos por el proyecto de Cáritas Escocia, sobre el tema de cambio climático.

El Salvador fue el país de nacimiento de Monseñor Romero. La guerra civil terminó en 1992, pero todavía pervive como herencia y legado gran cantidad de personas con discapacidades físicas y mentales. Además, al ser una región montañosa, en el pasillo de huracanes de Centro América y el Caribe, los más pobres del país tienen muy complicado el acceso a la tierra fértil. Como paso de huracanes, el Mitch, en 1998, dejó 20.000 muertos en Centro América y el huracán Stan, en 2005, dejó menos muertos pero fue más destructivo.

El Salvador es un país donde las personas más vulnerables a los desastres naturales no sólo luchan cada día para ganarse la vida, también tienen que sobrevivir a la destrucción de los desastres, y reconstruir año tras año sus casas.

Como país montañoso, la mayoría de los campesinos, y la mayoría de la población pobre, viven en tierra muy empinada, vulnerable a las aguas, derrumbes de tierra o inundaciones de ríos. Con riesgo de pérdida de cosechas y alimentos, de vida, de estructuras, de hogares, escuelas, negocios, pequeñas empresas, sus animales... toda la tierra fértil de su granja. Sufren enfermedades por no tener aguas de calidad para el consumo humano, enfermedades de los mosquitos, sequía con pérdida de alimentos y muerte de animales valiosos. Falta agua para beber, para regar las cosechas, para limpiar los niños, para evitar enfermedades...

Muchos campesinos ya no saben cuándo es la estación de lluvia o la estación de sequía, cuándo es el tiempo para sembrar, cosechar... Pero, mientras tanto, el agua de las comunidades pobres está siendo usada para regar los campos de golf.

Comentaré la significativa historia de **Reina**. Reina vive en una comunidad pobre en El Salvador. La comunidad es bastante vulnerable. El valle está situado entre un río propenso a las inundaciones y en una cuesta muy empinada, dejando a la comunidad en una posición vulnerable a los derrumbes de tierra y a las inundaciones cuando hay lluvias fuertes. En el año 2005, el huracán Stan generó un derrumbe de tierra que destruyó su casa.

Reina nos contó:

“el huracán Stan dejó consecuencias muy graves; todos hemos perdido algo. En esta comunidad somos muy vulnerables. Es más barato comprar una casa aquí, al lado del río, porque hay más riesgo.

Aquella noche había cerrado las ventanas antes de dormir. Como medida de seguridad hemos dormido en el suelo, al lado de la puerta, para que pudiéramos escapar en caso de necesidad. Me levanté a las 6, y al mirar mi jardín veía la tierra. Ésta entraba por las ventanas y daba golpes a la puerta. Sabía que teníamos que escapar a las tierras más altas. El río estaba inundando. Salimos sólo con las ropas que llevábamos, y mi hija sin zapatos. Toda la comunidad buscó refugio en la capilla. Nunca pensábamos que íbamos a utilizar la capilla como cobijo, pero 75 personas vivieron 22 días en la capilla. Era una situación muy difícil. Gente de las otras comunidades vinieron con ropas para los jóvenes y ancianos, y también alimentos y otras necesidades. Después de tres días vimos los efectos. Muchos niños cogieron diarrea y fiebre. Después de dejar la capilla, mi familia tuvo que vivir nueve meses con unos vecinos, porque nuestra casa era destruida.

Hoy en día todavía tengo miedo cuando hay lluvias fuertes. No puedo dormir por la noche. Miro a todas las cosas que ha conseguido nuestra comunidad mediante la lucha, y podemos perderlo todo en un solo minuto, incluso nuestros seres queridos.

Nicaragua, vecina de El Salvador, también es un país que sobrevivió a una revolución, un país donde el 48% de la población vive en la pobreza. Nicaragua sufre de los cambios climáticos de forma similar a El Salvador. Estaciones imprevisibles.

Jairo es un joven de 22 años (alusión a la diapositiva de la presentación), responsable de la finca de su familia. Los domingos, viaja al pueblo para ir al colegio. En esta comunidad, Cáritas Escocia ha implementado un programa de apoyo para preparar y adaptar al cambio climático, formando a los campesinos en técnicas de primeros auxilios, maneras de prepararse para un desastre y minimizar los impactos de los mismos.

Han constituido un comité de urgencias con los hombres del pueblo. Revisan los niveles de agua en el río, y cuando llega al nivel de riesgo, tienen un sistema de alarma, momento en el cual ponen en marcha el plan de evacuación. Con un poco de formación y entrenamiento, pueden evitar la pérdida de vidas y la destrucción de hogares.

A modo de resumen: el cambio climático es un asunto de pobreza y de justicia

- El cambio climático afecta a la producción de alimentos.
- Aumenta la falta de agua.
- Causa la subida de los índices de infección por algunas enfermedades.

- Entre 2000 y 2004, 262 millones de personas fueron afectadas por desastres relacionados con el clima.
- El 98% de estas personas habitan en los países menos desarrollados.
- En 2080 habrá entre 75-250 millones de personas *adicionales* afectadas por la falta de agua.
- En 2080 se calcula que habrá más de 40 millones de personas *adicionales* expuestas a malaria.
- La ONU calcula que ya hay más personas desplazadas por desastres climáticos que desplazadas por guerra. En este momento hay aproximadamente 25 millones de personas “refugiadas climáticas”. Calculan que van a ser 50 millones dentro de 5 años.

La idea de “deuda ecológica”

- Los países más desarrollados son el 15% de la población del mundo.
- Los países más desarrollados son responsables del 80% de las emisiones de gases *greenhouse*.
- En 2005, una sola estación eléctrica emitió 10 veces más CO₂ que produce Malawi en *un año* y más CO₂ que 10 países Subsaharianas combinados: Malawi, Rwanda, Burundi, Chad, Comoros, Uganda, República Democrática de Congo, Gambia, Mali y la Republica Centroafricana.

El reto de “vivir con sencillez”

En los países más desarrollados tenemos la obligación moral de:

- Vivir más austeramente, evitando el consumo excesivo y el malgasto.
- Reclamar esto mismo en nuestras parroquias.
- Exigir esto mismo a nuestros gobiernos: los consumidores más grandes.

Recuerda las palabras del papa Benedicto XVI en *Caritas in Veritate*

- El hecho de que algunos Estados, grupos de poder y compañías hacen acopio de los recursos de energía no-renovable, representa un obstáculo muy grave para el desarrollo de los países mas pobres...
- La acumulación de recursos naturales, recursos que muchas veces son encontrados en estos mismos países pobres, aumenta la explotación y la

conflictividad dentro de y entre países... dando como resultado muerte, destrucción, y ruina.

- La comunidad internacional tiene el deber urgente de encontrar la manera de controlar la explotación de recursos no-renovables, involucrando a los países mas pobres en el proceso, para planear un futuro junto.
- ¿Qué podemos hacer para completar el reto del Papa? No sólo como individuos, también como Iglesia, como país. Todos los países industrializados tienen una parte de responsabilidad.

El ejemplo escocés

1. Es la primera legislación del mundo. Lo que dicen los científicos es que es necesario reducir las emisiones (*greenhouse*) de gas en un 42% antes del año 2020.

2. La Iglesia escocesa tenía un papel muy importante en lograr una sociedad más sostenible. El cardenal O'Brien fue una ayuda desde el principio. Trabajaba con la prensa, con los obispos, con un argumento moral, pidiéndoles hablar del tema en sus parroquias, hablando en la televisión, con políticos escoceses en el Parlamento, dirigiendo movilizaciones; movilizaciones de miles de personas en el centro de Glasgow, antes en Copenhage... Incluso se trasladó a Nueva York, a la ONU (septiembre, 2009) para dirigirse a la Asamblea General sobre el tema del cambio climático y su relación con la pobreza y la justicia. Mientras, en Cáritas Escocia, hicimos mucho trabajo con los católicos, dándoles oportunidades y animándoles para reclamar mediante cartas a sus políticos.

El poder político de la Iglesia y de la circunscripción católica es muy importante para promover la acción sobre temas de justicia, paz y pobreza.

- Otra vez las palabras del Papa: hay una urgente necesidad moral de una renovada solidaridad, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y países altamente industrializados
- Es de desear que la comunidad internacional y cada gobierno sepan contrarrestar eficazmente los modos de utilizar el ambiente que les sean nocivos.

Estamos en una situación en la que los líderes de los países industrializados no han cumplido el compromiso de la ONU en Copenhage (diciembre 2009). La oportunidad para combatir el cambio climático es urgente y no tenemos mucho tiempo. Los líderes en la UE, por ejemplo Gran Bretaña, necesitan apoyo. España tiene la oportunidad, con su legislación sobre cambio climático, de ser un líder internacional moral, económica y políticamente.

Vemos que hay una oportunidad, y la Iglesia tiene mucho que ver en lograr la solución: menos emisiones, menos consumismo vacío, y más puertas abiertas para la justicia y el desarrollo. Todos tenemos un papel para crear maneras de vivir más sencillas, más sostenibles y en solidaridad verdadera.

Terminamos otra vez con las palabras del Papa:

- N° 51. *“El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar **nuevos estilos de vida**, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones. Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales, así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales”.*

4. Los cambios demográficos, de modelo económico y social en España. Sus retos desde una ecología humana

M.^a Teresa López López

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La economía y la política están presentes en todas las decisiones de la vida diaria, por ello estamos obligados a conocer y valorar el modelo económico y político y el modelo social que se deriva de ellos. La intervención está dividida en tres partes. En la primera plantea las premisas de partida sobre qué es realmente la economía y la política, para qué sirven, cómo deben estar orientadas y qué sentido tienen en el marco de un enfoque ecológico. En la segunda parte repasa los principales cambios sociales y demográficos que se han producido en nuestro país durante la úl-

tima década dada su relación con la ecología humana. En la tercera parte aporta reflexiones finales y propuestas de actuación, siempre desde la esperanza, aprovechando la crisis como oportunidad y hace una revisión profunda de nuestro modelo económico y de nuestro modelo cultural.

Palabras clave: Modelo económico, político y social. Enfoque ecológico. Cambios sociales y demográficos. Actuaciones desde la esperanza. Revisión del modelo económico y social.

Abstract

Since economics and politics are present in all the decisions of our everyday lives, we are under the obligation to be aware of and judge our economic and political models and the social model that stems from them. The paper is divided into three parts. The first discusses the initial premises regarding what economics and politics actually are, what they are for, how they should be oriented and what they mean in the context of an ecological approach. In the second part, an overview is given of the key social and demographic changes that have occurred in Spain over the last decade in relation to human ecology. The third part sets out final considerations and action proposals, always based on hope and viewing the recession as an opportunity to carry out an in-depth review of our economic and cultural models.

Key words: Economic, political and social model. Ecological approach. Social and demographic changes. Action proposals based on hope. Review of economic and cultural models.

Introducción

Quiero comenzar mi intervención agradeciendo a los organizadores la invitación para estar hoy aquí con ustedes y de manera especial a la Fundación Pablo VI y en concreto a Fernando Fuentes.

El título del curso es muy ambicioso y estoy segura de que gracias al nivel de conocimientos de los otros ponentes van ustedes a aprender mucho. Es probable que en mi intervención no oigan cosas nuevas que no hayan oído antes. Pero hay una frase de Pablo VI que, a pesar de haberla leído muchísimas veces, me sigue impactando y me hace sentirme comprometida. Pablo VI decía: *el mundo se encuentra vacío de ideas*. Es evidente que este tipo de seminarios ayudan a llenarlo y esta es mi intención. Tratar de poner un granito de arena más en el campo de las ideas, para ver si entre todos conseguimos llenarlo un poco más.

Por eso no quisiera transmitirles sólo opiniones, quisiera ir más allá. Con bastante frecuencia opinamos sobre qué medidas hay que tomar en economía o en política, pero no nos paramos a pensar cuál es realmente el sentido y el fundamento de todo un conjunto de acciones que están siempre presentes en nuestra vida diaria y que se desprenden de decisiones económicas y políticas. Por otro lado, separar la gestión económica, a la que corresponde producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, provoca graves desequilibrios (*Caritas in Veritate* n.º 36). Por eso es difícil aislar en un análisis como el que vamos a hacer aquí, la economía de la política.

En muchas ocasiones escuchamos a algunas personas decir que no les interesa la política, o que no quieren saber nada de economía. Cuidado con esto porque aunque no nos interese nos afecta. Parece que los creyentes sólo debemos valorar las actuaciones políticas, por ejemplo, cuando tienen consecuencias morales. Pero la cuestión es que *toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral* (*Caritas in Veritate* n.º 37) y toda decisión política también. Por ello estamos obligados a conocer y valorar el modelo económico y político y el modelo social que se deriva de ellos, y esto nos exige conocer bien cuál es el fundamento y la razón de ser de esas acciones.

Reflexionar en torno a esto es lo que pretendo hacer en los próximos minutos, para lo que dividiré mi intervención en tres partes.

Primero voy a plantear una serie de premisas de partida sobre qué es realmente la economía y la política. Para qué sirven y cómo deben estar orientadas y qué sentido tienen en el marco de un enfoque ecológico. Esta primera parte espero que nos ayude a reflexionar sobre las consecuencias que tiene el modelo

económico y social que, desde hace alguna década, viene desarrollándose en los países europeos y de manera especial en España. Este modelo ha tenido y tiene una enorme incidencia en los comportamientos de nuestras familias, y es necesario reflexionar sobre ello porque nos está llevando a la construcción de un modelo social en el que la *persona* está dejando de ser el centro y está siendo sustituida por el *consumidor* y por el *ciudadano*.

Un signo de este cambio es que los políticos, cada vez más, ya no hablan de *las personas*, ni siquiera hablan de *hombres* y *mujeres* por aquello de la ideología del género, sino que hablan de *ciudadanos*. Un ejemplo de esto es la denominación de la nueva y polémica asignatura de *Educación para la ciudadanía*. ¿No sería mejor haberla llamado “Educación para la persona”? Claro que los contenidos hubieran tenido que ser diferentes. Pero la primera cuestión que nos debemos formular es ¿qué es primero ser ciudadano o ser persona? Huelga que les responda a esta pregunta.

En la segunda parte de mi intervención me detendré en repasar, muy sucintamente, algunos de los principales cambios sociales y demográficos que se han producido en nuestro país durante la última década porque tienen mucho que ver con la ecología humana. La caída en la tasa de natalidad, el aumento de nacimientos entre mujeres solteras, el crecimiento en el número de abortos, etc., son signos muy claros de los cambios tan profundos que está experimentando nuestro modelo social y que reflejan una pérdida del valor de la persona.

Por último, en la tercera parte, terminaré mi intervención con unas reflexiones finales y alguna que otra propuesta de actuación, siempre desde la esperanza. Nos está tocando vivir, como a otros les ocurrió en otros momentos de la historia, una época de fuerte crisis económica, social y moral, y tenemos que ser capaces de aprovechar esta oportunidad para hacer una revisión profunda de nuestro modelo económico y de nuestro modelo cultural. Tenemos que redescubrir los valores que constituyen el único fundamento para construir un mundo mejor entre todos y, aunque nos parezca más difícil que mover una montaña, si nos lo proponemos, es seguro que lo lograremos, aunque nosotros no lo veamos.

I. Premisas de partida

Voy a comenzar, por tanto, tratando de definir los conceptos básicos. Es decir, qué es la economía y qué papel debería cumplir para el pleno desarrollo de la persona. Esto nos ayudará a reflexionar con más fundamento en torno al sentido que debemos dar al modelo económico, político y social del que formamos parte y del que, cada uno en su medida, todos somos responsables.

En primer lugar, cuando nos referimos a la economía solemos identificarla con el dinero, con inversiones monetarias, movimientos bursátiles, rentabilidad, especulación, hipotecas, créditos, mercado de trabajo, etc. El crecimiento económico e incluso el desarrollo económico lo medimos siempre en términos monetarios: aumento en el PIB, en la renta per cápita, los tipos de interés, el endeudamiento, etc. Pero no siempre el crecimiento económico va ligado al aumento en el bienestar social, ni mucho menos. Un aumento en la renta o el PIB no asegura una mejora en el nivel de bienestar. Hay otras muchas variables, que nada o poco tienen que ver con la renta y que muestran cuál es realmente la calidad de vida y el bienestar de una sociedad. Me estoy refiriendo, por ejemplo, al número de suicidios o divorcios, la violencia contra las mujeres o ancianos, el número de abortos, o el deseo de tener hijos que es un indicador de la esperanza en el futuro de la sociedad. Los economistas debemos trabajar no sólo con variables monetarias, sino también con todos estos indicadores de calidad de vida.

Por ello hay que tener claro que la economía es una ciencia social que debe tener como centro de todas las decisiones a la persona, no al ciudadano o al consumidor. Por tanto, a la hora de valorar el modelo económico o político y las medidas que en él se llevan a cabo, tendremos que conocer los efectos que tiene sobre la persona, pero no sólo los efectos monetarios, sino de carácter mucho más integral. Por ejemplo, aquellos que afectan a su estabilidad familiar, emocional, a su formación integral, etc.

Esto exige entender y aceptar que la economía es el conjunto de actividades por las que la persona dispone de bienes materiales para cubrir sus necesidades vitales y culturales, teniendo consecuencias, dichas acciones, en su bienestar material y espiritual.

En segundo lugar y en coherencia con lo anterior, las acciones que se derivan de la economía y en general de la acción política, deberán responder siempre con respeto a la dignidad del hombre. Esto no puede ser de otra manera ya que la economía y la política son sólo dimensiones parciales y concretas del contexto vital del hombre y deberán estar subordinadas a favor de su humanidad. O lo que es lo mismo, la primacía no corresponde a la economía o a la política, sino a la dignidad del hombre y por tanto a la persona.

En cuanto al modelo económico, el basado en el mercado, aún presentando limitaciones, es el más coherente y eficiente, entre otras razones porque se asienta en el respeto a la libertad. Pero no debe ser nunca un fin en sí mismo, deberá estar al servicio de la persona y no al revés. Una sociedad que se rige sólo por las leyes y las fuerzas del mercado es una sociedad enferma, es imprescindible la presencia de valores morales en todos los procesos económicos y políticos. Además si éstos no existen, el mercado no funcionará correctamente. *Sin formas internas de solidaridad*

y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica (Caritas in Veritate n.º 35). Esta idea es especialmente relevante en un contexto de crisis económica como el actual. Más de cuatro millones de personas se encuentran sin trabajo, en la mayoría de los casos porque han sido expulsadas del mercado de trabajo. No podemos cerrar los ojos ante esta realidad. Y siempre que hay una persona que sufre o necesita ayuda debería haber a su lado otra persona para ayudarle. Pero sólo la buena voluntad no soluciona los problemas.

Por ello y en relación a los responsables de la toma de decisiones en materia económica y sobre todo política, no es suficiente con que tengan buenas intenciones. Necesitamos responsables políticos y económicos que tenga sólidas convicciones éticas, además de la mejor formación técnica. Tener buena voluntad es positivo, pero quien sólo tiene buenas intenciones es probable que se sienta bien consigo mismo. También es seguro que algunas personas lo consideren un salvador de la patria, pero esto no asegura que los resultados de sus decisiones resulten buenos para el bienestar integral de la persona y que respeten su dignidad.

En definitiva el arte de la política y de la economía exige valorar las consecuencias previstas y no previstas de esas decisiones ya que siendo aparentemente lícitas pueden dañar la dignidad del hombre. Es evidente que quien toma decisiones sin evaluar estas posibles consecuencias actúa de manera irresponsable. Un falso idealismo puede destruir la sociedad ya que *toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral (Caritas in Veritate n.º 37).*

Debemos, por tanto, defender y trabajar por una ética económica y política orientada a lograr que todos los resultados que se derivan de las decisiones sean éticos y coherentes con los principios y valores que defendemos. Es evidente que lo importante a la hora de tomar las decisiones son los motivos que tenemos para ello, pero especialmente en política y en economía también sus resultados tienen que ser éticos y responsables además de técnicamente eficientes.

Además, todo ello es perfectamente compatible, entre otras cosas, porque, *los costes humanos son siempre también costes económicos y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos (Caritas in Veritate n.º 32).* Esto implica, por tanto, que *la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento (Caritas in Veritate n.º 45).*

2. La realidad: ¿cómo es el modelo social y económico que tenemos en España, analizado desde la ecología humana?

En el número 38 de la *Centesimus Annus*, Juan Pablo II se refiere a la cuestión de la “ecología humana” y nos alerta sobre una clara realidad, cada vez más frecuente en nuestra sociedad y es que, en expresión del Santo Padre, *nos esforzamos poco por salvaguardar las condiciones morales de una auténtica “ecología humana”*. Y coloca a la familia como la primera estructura fundamental de esta “ecología humana”.

Dice, concretamente en el número 39, que *la primera estructura fundamental a favor de la “ecología humana” es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona....*sigue en el texto refiriéndose a la familia y describe lo que está sucediendo en nuestra sociedad al señalar que: *sucede con frecuencia que el hombre se siente desanimado a realizar las condiciones auténticas de la reproducción humana y se ve inducido a considerar la propia vida y a sí mismo como un conjunto de sensaciones que hay que experimentar más bien que como una obra a realizar. De aquí nace una falta de libertad que le hace renunciar al compromiso de vincularse de manera estable con otra persona y engendrar hijos, o bien le mueve a considerar a éstos como una de tantas “cosas” que es posible tener o no tener, según los propios gustos, y que se presentan como otras opciones.*

Podría dedicar el resto de mi intervención a analizar el contenido de este punto 39 de la encíclica porque es claro, conciso, de gran contenido, no puede expresar mejor la realidad. Y coincide con lo que reflejan las encuestas, estadísticas y muchos estudios sobre la familia. Y les animo a que lo vuelvan a leer y reflexionen sobre él. Pero voy a continuar avanzando en mi intervención para plantearles otras cuestiones que en definitiva ponen de manifiesto la veracidad de esta afirmación.

Esta realidad se confirma si analizamos algunos de los cambios en los comportamientos sociales que se vienen produciendo en las últimas décadas en España y en toda Europa. Estos cambios se explican, al menos en parte, por razones que tienen mucho que ver con nuestro modelo económico y ético-cultural.

El modelo económico y social existente ha hecho de la economía un absoluto. El consumo, por ejemplo, ocupa el centro de la vida social, convirtiéndose en el único valor, no subordinado a ningún otro. Esto es así porque el mercado, además de atender y cubrir necesidades, presenta disfunciones y lo que hace es crear nuevas necesidades.

Esto tiene dos consecuencias: la primera es que resta libertad a los individuos –hay que comprar tal marca de ropa, o tal coche, o tal equipo de música, o tal novela porque es la más vendida, no porque sea la mejor–. Y hace que se tomen decisiones, en ocasiones transcendentales, en función de nuestras posibilidades de consumo, como es por ejemplo la decisión de tener hijos frente a la de comprar una casa, cambiar de coche o irnos de vacaciones. Estos son signos evidentes de la pérdida de libertad y de dignidad de la persona y, por tanto, de la deshumanización de la sociedad.

Es en este modelo de economía en el que nos movemos actualmente y viene acompañado de unos comportamientos sociales contrarios a los objetivos de la ecología humana. De todos los cambios que se han producido en Europa y especialmente en España en las últimas décadas, los derivados de los nuevos comportamientos familiares, con incidencia en las principales variables demográficas, nos muestran una sociedad un tanto paradójica y contradictoria. Por un lado defendemos la naturaleza, pero excluimos de ella al hombre; defendemos la ecología, pero sólo consideramos una parte de ella, dejando fuera al sujeto más importante de esa naturaleza que es la persona y a la institución básica en la que ésta se integra que es la familia.

¿Qué ha ocurrido? A lo largo de las tres últimas décadas las familias, y especialmente las mujeres europeas y más recientemente las españolas, han cambiado considerablemente sus comportamientos y lo han hecho, fundamentalmente, en relación a la maternidad.

La decisión de ser madres la toman más tardíamente, retrasándose cada vez más su edad en el momento del nacimiento del primer hijo. En poco más de dos décadas en algunos países la edad de la maternidad se ha retrasado más de 5 años. Pero las mujeres españolas retrasan aún más la edad de tener el primer hijo. Esto provoca en la mayoría de los casos una disminución del número total de hijos, ya que esto implica una pérdida de años potencialmente fértiles.

En opinión de algunos autores el retraso en los primeros nacimientos tiene que ver con la nueva trayectoria vital femenina. La educación y la consolidación de la carrera laboral son objetivos prioritarios y aparecen problemas para compatibilizar el ejercicio del derecho a la maternidad y el derecho al trabajo remunerado, renunciando, como muestran las cifras, al primero de ellos.

Puesto que el reloj biológico de las mujeres no puede cambiarse, el retrasar el nacimiento del primer hijo, como acabo de señalar, tiene consecuencias sobre el nacimiento de los hijos posteriores, de forma que la tasa de natalidad –frecuencia de los nacimientos producidos en el conjunto de la población– se ha visto afectada por esta decisión.

Si analizáramos otros datos, como la tasa de fecundidad, ni en España ni en la Unión Europea se alcanza lo que llamamos la tasa de sustitución de la población que es de 2,1, no estando garantizado el reemplazo de la población para esta zona geográfica.

Este dato es muy preocupante por varias razones. Primero porque, al menos en parte, es un signo de la falta de esperanza de algunas familias que no quieren traer hijos al mundo. Pero también es una señal de que muchas otras quieren hacerlo pero no pueden, es decir, no estamos permitiendo que muchas familias ejerzan un derecho básico como es el tener los hijos que desean. Pero, además, estas decisiones, que son de carácter privado, tienen consecuencias para toda la sociedad ya que un crecimiento económico sostenido y una estabilidad social, requieren inversión en capital humano y ésta comienza en la familia con el nacimiento de nuevos hijos.

También es necesario llamar la atención sobre esta situación si se tiene en cuenta que para lograr la sostenibilidad futura de los estados de bienestar europeos es necesario bien lograr el reemplazo generacional o la incorporación masiva de mujeres a la población activa. Pero si esto no se logra respetando el derecho a la maternidad, las obligará a renunciar a ésta, como parece que ya está ocurriendo. La inmigración se ofrece como una posible solución, pero la tendencia tanto en España como en la Unión Europea es limitarla. Aunque no puedo desarrollar este tema, que sólo apunto, creo que es de tal entidad que merecería un seminario sólo para su desarrollo.

Un aspecto clave para el desarrollo y el respeto a la ecología humana es el *respeto a la vida* (*Caritas in Veritate* n.º 28), lo que inevitablemente exige el respeto a la maternidad. A la vista de los resultados de numerosos estudios y en concreto de uno que próximamente publicaremos un grupo de profesoras de la UCM, es necesario y urgente proteger la maternidad. Todas las encuestas ponen de manifiesto que la mayor parte de las españolas encuestadas hubieran deseado tener algún hijo más de los que han tenido y son razones de tipo laboral y económico, las que dicen les han impedido ejercer ese derecho. Pero profundicemos un poco más en esta cuestión. ¿Cuáles son las verdaderas razones que impiden, al menos a una parte de las mujeres, tener mayor número de hijos, que es, según ellas mismas manifiestan, lo que desean?

Repasando todos los estudios publicados sobre esta cuestión, figuran, en primer lugar, los horarios y las jornadas de trabajo remunerado que hacen muy

difícil la conciliación de la vida familiar y laboral y que afecta de manera especial a la mujer; así como la insuficiencia de recursos y servicios que puedan ayudar al cuidado de los hijos más pequeños. También los horarios y el calendario escolar, con vacaciones extensas que no coinciden con el laboral, crean numerosas dificultades a las familias cuando el padre y la madre trabajan fuera del hogar.

Pero algunos autores plantean que una de las principales causas que explican la caída de la natalidad es, en muchos casos, el gran impulso consumista, al que me referí anteriormente. El consumo actúa como sustitutivo de otras vinculaciones y convierte al hijo potencial en un auténtico competidor del cambio de coche, las vacaciones o la compra de la segunda vivienda.

Estamos frente a un tema muy complejo, difícil de tratar en poco tiempo, pero es una realidad que existen numerosos factores que determinan la decisión final de tener un hijo. Como señala Fukuyama (2000), además de factores económicos y especialmente laborales, la cultura suele predominar sobre las consideraciones económicas. Señala que *“cuesta creer que el descenso de la fecundidad en Europa durante la última generación no esté también relacionado con el cambio de las preferencias culturales respecto a la importancia de la vida familiar en sí misma en relación con otros factores positivos y no sólo con el cálculo de los costes y los ingresos que supone cada hijo. Para muchos europeos tener hijos y formar una familia es algo que no está de moda”*.

Además del retraso en la edad de la maternidad y del descenso en el número de nacimientos, se observan otros cambios en los comportamientos de las mujeres, relacionados con la decisión de ser madres. Hasta hace poco tiempo la maternidad se producía, en la mayor parte de los casos, después de haber formalizado la relación con su pareja bajo el contrato del matrimonio. Sin embargo, se observa un importante aumento en el número de nacimientos en mujeres no casadas. Esto significa que la maternidad está, cada vez más, desvinculándose del matrimonio y por tanto, al menos estadística y legalmente, convirtiéndose en una maternidad monoparental. En casi todos los países de la UE este fenómeno ha ido en aumento en los últimos años y, en algunos –sobre todo en el norte de Europa– representa ya la mayoría de los nacimientos.

En España casi el 30% de los nacimientos se producen en mujeres no casadas, aunque en otros países de la UE son más del 50%. Estas nuevas familias monoparentales, encabezadas fundamentalmente por mujeres, presentan unas tasas de riesgo de pobreza mucho más elevadas que las biparentales, o las de aquellas que siendo monoparentales están encabezadas por hombres. A este efecto negativo algunos autores añaden otras razones por las que se considera negativo que los niños vivan con un solo progenitor; como por ejemplo la disminución de la supervisión parental, la separación de los amigos cuando la familia se ve obligada

a cambiar de domicilio tras la separación, o la posibilidad de que pueda aparecer en los niños un posible sentimiento de traición, que podría generar conflictos en su desarrollo afectivo.

Esta nueva realidad nos está llevando a la configuración de una sociedad en la que las relaciones de parentesco pierden, de manera progresiva, valor social. Pero no podemos olvidar que el matrimonio constituye el productor primario del capital social por la vía de los hijos y de su educación y el parentesco es la red secundaria que lo multiplica. Por tanto, mantener una cierta estabilidad en las relaciones de parentesco parece imprescindible para la estabilidad, el buen desarrollo y el equilibrio de la sociedad.

Estos cambios han ido paralelos a una incorporación progresiva de la mujer al mercado de trabajo remunerado, lo que unido al escaso interés que especialmente se ha mostrado en España en la puesta en marcha de auténticas políticas de familia, y la gran fragmentación de las mismas, en un futuro no demasiado lejano, tendremos una sociedad sin niños. Es lo que Esping-Andersen (2007) denomina *déficit contemporáneo de niños*.

Pero es fundamental entender y valorar este *déficit* no sólo como un problema estrictamente demográfico ya que, aunque acompañado de consecuencias económicas, es fundamental y primariamente un problema ético. ¿Cómo podemos aceptar sin rubor que en una sociedad que se llama desarrollada con un importante bienestar material, no quiera o no pueda tener hijos? ¿Cómo es posible que no sólo no se proteja la maternidad sino que se considere un derecho el aborto en lugar de ayudar a esas mujeres que en la mayoría de los casos desearían tener a su hijo?

Las cifras y un mayor conocimiento de la realidad de lo que hay detrás del aborto nos obliga a valorarlo, no como un derecho, sino como un claro fracaso de nuestra sociedad, que se supone desarrollada. Esta interpretación nos exige reclamar actuaciones –públicas y privadas– que permitan dar un mayor apoyo a estas mujeres que en su mayoría estarían dispuestas a tener sus hijos si pudieran contar con los recursos necesarios para ello –afectivos, económicos, sociales, políticos...–

Es evidente que el aborto es un tema muy importante en el ámbito de la ecología humana. Estamos en una sociedad totalmente esquizofrénica. Por un lado defiende el medio ambiente, la naturaleza, defiende la vida luchando contra las guerras, a la vez que considera como un derecho el aborto.

El tratamiento del aborto es algo muy complejo ya que en él confluyen aspectos claves y de gran importancia: el valor de la vida humana, el establecimien-

to de sus límites y la decisión sobre si el hombre es capaz y puede y debe fijarlos; igualmente el valor que el hombre otorga a otro hombre con independencia de cual sea su edad, salud, posición económica, etc. Sería muy interesante y necesario llevar a cabo un análisis completo de lo que implica el aborto en el marco de las políticas públicas ya que son pocos los trabajos realizados en esta línea, pero en cualquier caso nos encontramos frente a situaciones totalmente discriminatorias, no sólo para las madres, que muchas veces quieren serlo y no pueden, sino también para esos niños a los que no se les ha dado la oportunidad de nacer porque sus madres, sus padres, o incluso alguien totalmente ajeno a ellos, ha decidido que no nazcan porque son una carga para la mujer e incluso para la sociedad.

Es evidente que aquí lo fundamental es defender el valor de la vida. Pero es que, además, no parece razonable que si en todos los tratados internacionales de derechos humanos, y en toda la legislación laboral, la maternidad se reconoce explícitamente como un derecho que debe ser protegido para evitar discriminaciones, no se pongan en marcha las ayudas necesarias para que dicho derecho pueda ser ejercido en todos los casos. La única alternativa al ejercicio del mismo que existe en la legislación española, cuando aparecen problemas, es solamente la posibilidad del aborto, concebido como un derecho. ¿Es coherente que la misma legislación proteja un derecho y su contrario sobre todo cuando el ejercicio de este último crea problemas en la mayor parte de los casos a las mujeres que lo ejercen? Como señala Ana Cabré (2003) *“hay que hacer una política destinada a mejorar la libertad y capacidad de opción de las familias, de las personas que están dentro de las familias, de hacer lo que les parezca oportuno en función de sus intereses, es decir, tener más o menos hijos. Actualmente, tener menos es fácil, tener más, no. Por lo tanto no hay opción”*.

3. Reflexiones finales

He hablado de economía, de sociedad, de política y creo que la primera conclusión que podemos sacar de todo lo anterior es que sólo conociendo realmente la naturaleza del hombre, es decir, formulando una correcta antropología, es posible enfocar correctamente la cuestión social y la cuestión económica.

Es perfectamente legítimo el deseo de vivir mejor, pero lo que es equivocado es vivir poniendo por encima de todo el deseo de tener en vez de el deseo de ser. Lo que realmente nos hace felices es ser personas y eso pasa por configurar una sociedad en la que sean éstas el centro de las decisiones y que la economía esté a su servicio y no al revés. Y en todo esto la familia es la clave. Sin ella no podemos hacer nada. Desde el planteamiento de la ecología humana estamos obligados a proteger y a trabar por y para la familia, porque es a través de ella como se cons-

truye el mejor modelo de sociedad, porque es a través de ella como se adquieren primariamente los valores y los principios éticos y porque una sociedad fuerte exige familias fuertes. ¿Y que significa familias fuertes? Significa que son conscientes de la importancia de su trabajo y de la necesidad de desarrollar correctamente un conjunto de funciones que son imprescindibles e insustituibles para la sociedad. Es decir es necesario trabajar para crear una clara cultura de familia, en la que se valore el papel que ésta desempeña.

Y de las funciones que desempeñan –redistributiva, socializadora, educativa, solidaria, etc–, siendo todas imprescindibles, permítanme que, aunque sea por una cierta deformación profesional, me detenga especialmente en hacer algunas reflexiones finales sobre una de ellas. La función educativa.

Hoy más que nunca, la formación continua es una exigencia. Sin embargo, hay que diferenciar dos tipos de aprendizajes. El primero que proviene de una *educación estrictamente académica* y que se refiere al conocimiento de disciplinas concretas como las matemáticas, la historia, el arte, los idiomas, etc. Esta educación juega un papel clave en la formación de una persona y es fundamental para avanzar en la mejora de la sociedad. Pero hay un segundo tipo de aprendizaje, que excede al estrictamente académico, y que no se logra a través del estudio, sino por la propia experiencia y sobre todo por la repetición de determinados comportamientos y hábitos que generan actitudes. Me refiero al *aprendizaje de los valores*.

La familia, muy especialmente el padre, la madre, los hermanos e incluso los abuelos, juegan un papel especialmente importante en la transmisión de valores, y es el espacio más idóneo para su adquisición, fundamentalmente por tres razones.

En primer lugar porque en la familia prima, por encima de todo, el cariño. Y no puede olvidarse que es el afecto lo que inicia o bloquea la adquisición de un valor. Pero la forma de desarrollar la afectividad no es idéntica en todos los miembros de la familia. Por ejemplo, los padres siempre expresan y muestran su cariño y afectividad a los hijos en el marco de su papel educativo, lo que obliga a lograr el equilibrio entre la necesaria exigencia y la forma y el momento de expresar su afecto. Pero ahora las nuevas formas de vida han convertido en muchos casos a los abuelos en padres, porque se ven obligados, por ayudar a sus hijos a cuidar muchas horas a sus nietos. Pero los abuelos deben desempeñar un papel muy diferente en la educación. Ellos ya educaron a sus hijos y ahora, debería mantener con sus nietos, unas relaciones afectivas mucho más libres y abiertas. Aunque nunca se deja de ser padre o madre, por muchos años que se tengan, los abuelos son padres de sus hijos, pero no de sus nietos. Si los abuelos se ven obligados a desempeñar el papel de padres en el cuidado de sus nietos, estaremos privando a nuestros niños y jóvenes de la riqueza –en su formación humana–, que se deriva de la relación

afectiva con sus abuelos, y por tanto estaremos impidiéndoles poder convivir con un conjunto de valores que sólo éstos son capaces de transmitir.

La mayor parte del tiempo que una familia pasa junta, está dedicado a transmitir valores, aunque en muchas ocasiones no se tenga mucha consciencia de ello. La familia siempre educa, no puede no hacerlo, ya que la transmisión de sus propios comportamientos y actitudes forman parte del proceso educativo de los hijos. Incluso la ausencia de los padres también es una forma de educar.

En definitiva, para el correcto desempeño de esta función educativa y de transmisión de valores, es necesario que cada uno de los miembros de la familia desempeñe la función que le corresponde, lo que exige presencia y tiempo. Ahora se afirma, con bastante frecuencia, que lo que importa es la calidad del tiempo que dedicamos a nuestros hijos, y esto es cierto, pero también hace falta cantidad de tiempo, que es un bien muy escaso en nuestro modelo económico y social. Debe trabajarse para lograr un mayor equilibrio entre las horas que los padres están trabajando fuera de casa y las horas que comparten con sus hijos.

Y por último debo hacer una referencia al papel del Estado en todo este proceso educativo. El papel de las políticas públicas deberá ser subsidiario y no sustitutivo de la familia. El derecho a tener un apoyo por parte de los poderes públicos, no debe implicar la estatalización de las relaciones familiares. Son los padres los que juegan un papel clave en el proceso educativo, y sólo ellos deberán elegir los valores morales y religiosos que desean transmitir a sus hijos.

Sólo cuando en las familias se produzcan situaciones excepcionales que las hagan incapaces de desempeñar su función educativa –malos tratos, violencia, consumo de drogas en los padres, delincuencia, etc– el Estado actuará en defensa de la protección de los más débiles, niños y ancianos, tratando de protegerles y llegando si fuera necesario a sacarlos del ámbito familiar. Pero incluso en estos casos, será necesario el desarrollo de políticas que faciliten la adopción o el acogimiento en nuevas familias, ya que es mejor educadora que el *Estado*.

Es evidente que hay que reclamar políticas de apoyo a la familia, pero no vale cualquier política que simplemente dé recursos económicos y lleve el apellido de *familia*. Las verdaderas actuaciones a favor de la familia deberán respetar el principio de que la responsabilidad que se deriva de formar una familia –tener hijos, cuidarlos, educarlos...– es exclusivamente de ella. La sociedad en general y los poderes públicos en particular, deberán ayudarla a cumplir sus funciones, evitando la puesta en marcha de actuaciones que la sustituyan y deberán ayudar a crear una clara cultura de familia en la que ésta se convierta en el centro de las decisiones.

Por todo ello hay que reclamar a los poderes públicos actuaciones de apoyo a la familia pero además, todos y cada uno de nosotros, debemos estar convencidos de que como se recoge en el número 43 de la Encíclica *Caritatis in Veritate*, es una verdadera necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la hermosura de la familia y del matrimonio, su sintonía con las exigencias más profundas del corazón y de la dignidad de la persona. En esta perspectiva, los estados están llamados a establecer políticas que promuevan la centralidad y la integridad de la familia.

Para terminar, permítanme que lo haga con una reflexión final y es que debemos trabajar para ayudar a construir una política y una economía que muestren un equilibrio entre los ideales y la realidad, en las que las decisiones se tomen siempre sobre convicciones éticas. El cambio de mentalidad que esto requiere es una tarea a largo plazo, que no se puede hacer por Real Decreto y en la que la educación integral de las nuevas generaciones es la clave, y esto exige que las familias puedan desarrollar su función educativa correctamente.

Si no logramos un cambio radical en la educación y trabajamos en la formación integral de los niños y jóvenes desde que nacen, para que sean realmente personas, no hay futuro. *Para educar es preciso saber quién es la persona humana, conocer su naturaleza (Caritas in Veritate n.º 61)* y como decía Víctor Hugo: "el futuro tiene muchos nombres":

- Para los hombres débiles el futuro es lo inalcanzable.
- Para los hombres tímidos el futuro es lo desconocido.
- Y para los hombres valientes el futuro es la oportunidad.

Los creyentes somos hombres muy valientes y, por tanto, para los que hemos tenido la suerte de recibir el regalo de la fe el futuro que tenemos por delante es una oportunidad que no podemos desaprovechar.

Muchas gracias

5. El orden de lo creado. Exigencias de la gramática natural y apertura a la vida

José-Román Flecha Andrés

Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen

Nuestra reflexión parte de la convicción de que en la creación se encuentran las orientaciones necesarias para su manejo y para la correcta relación del ser humano con los seres no humanos y con la casa (*oikós*) cósmica en la que se desarrolla el milagro de la vida. La “gramática” de la creación está inscrita en el mundo creado. La luz de la razón nos ayuda a leerla adecuadamente. Y la fe está dispuesta a purificar a la razón cuando sea preciso y a dejarse orientar por ella para no caer en un fideísmo irracional y por tanto inhumano. El diálogo entre la fe y la razón nos ayudarán a leer ese libro de la naturaleza en el cual está escrito el código de nuestra dignidad y de nuestra responsabilidad.

Palabras clave: Gramática de la creación. Luz de la razón. Fe. Diálogo entre la fe y la razón.

Abstract

We begin with the conviction that Creation already includes the guidelines necessary to manage it and for the proper relationship between human beings and non-human being and the cosmic home (oikós) in which the miracle of life unfolds. The “grammar” of Creation is inscribed in the world created. The light of reason helps us to read it correctly, while faith is ready to purify reason as necessary, by allowing ourselves to be guided by it in order not to fall into irrational and therefore inhuman fideism. The dialogue between faith and reason will help us to read this book of nature in which the code of our dignity and responsibility is written.

Key words: The grammar of Creation. The light of reason. Faith. The dialogue between faith and reason.

Introducción

El título de esta reflexión puede parecer demasiado largo y ambicioso. En realidad, sólo pretende dejar claro ya desde el primer momento el ámbito en el que se sitúa y el objeto sobre el que invita a fijar la atención del lector.

Para los griegos, el mundo podía ser visto como *caos* informe y también como un *cosmos* ordenado. En este momento pretendemos mirar a nuestro entorno para descubrir el orden de la naturaleza. Es más, pretendemos afirmar desde el primer momento que para la tradición judeocristiana la *fysis* es *ktisis*, es decir, la naturaleza es creación y obedece a la voluntad del Creador.

En la modernidad no es fácil acercarse al concepto de creación. Como ha explicado Romano Guardini, para la conciencia creyente “el mundo no es *naturaleza* sino creación, y creación en el puro sentido de la obra producida por una acción libre”. Eso significa que el mundo sólo es percibido como don y como gracia: “El mundo no tiene que ser, sino que es, y ello porque ha sido creado. El acto por el cual fue creado no fue, a su vez, un acto que tuvo que acontecer, sino que aconteció porque fue querido”¹. El orden creado entra, pues en el orden del amor.

Siendo así, nuestra reflexión parte de la convicción de que en la creación se encuentran las orientaciones necesarias para su manejo y para la correcta relación del ser humano con los seres no humanos y con la casa (*oikós*) cósmica en la que se desarrolla el milagro de la vida.

Precisamente por eso, la escucha de la voz de la creación puede ofrecer una base válida y suficiente para la articulación de la ética, tanto en sus fundamentos como en sus diversas y complementarias aplicaciones sectoriales.

Todavía se debe añadir una última nota explicativa. Esta reflexión trata de recoger la orientación oportuna que se encuentra en la tercera encíclica del papa Benedicto XVI, *Caritas in veritate*. Concebida como una nueva aportación a la Doctrina Social de la Iglesia, ofrece, sin embargo, una reflexión suficiente para iluminar el amplio abanico de los dilemas éticos actuales².

1. R. GUARDINI, *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre*, Madrid 1967, 41-42.
2. Sobre este tema puede verse J. R. Flecha, *Caridad, ecología y ecoética en la encíclica Caritas in veritate*, en A. Galindo – J. R. Flecha (Coords.), *Caridad en la verdad. Comentarios a la encíclica Caritas in veritate de Benedicto XVI*, Universidad Pontificia, Salamanca 2010, pp. 223-252.

I. Una ética fundamental

Según el dicho popular, que se encuentra en muchas lenguas, “lo primero es lo primero”. En este caso, lo primero es la reflexión sobre los fundamentos mismos de la moralidad. Como se sabe, esa aventura no es fácil ni encuentra un consenso universal. Sin embargo, de alguna forma, la observación del orden creado puede ofrecer una orientación teórica y práctica.

I.1. Ante el conflicto de los esquemas éticos

En otros tiempos el objetivismo metafísico exigía el objetivismo lógico, estético y ético. Se pensaban que existirían lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. En el campo ético se pensaba que acciones y omisiones de la persona eran objetivamente buenas y malas.

Pero las grandes revoluciones culturales han hecho que hoy no interese tanto el objeto como el sujeto. La verdad, la belleza y la bondad han quedado relegadas al ámbito del subjetivismo. Hoy se piensa que todo es relativo. Es cierto que subrayar la objetividad puede dificultar la consideración de las acciones humanas en su historicidad. Pero el viraje hacia la subjetividad hace difícil el diálogo ético, desde el momento que los módulos valorativos quedan reducidos al ámbito individual.

Estando así las cosas, algunos pretenden fundamentar los juicios morales sobre la normatividad positiva de las leyes o sobre el consenso social. Otros prefieren afirmar tranquilamente el relativismo de los valores éticos en cuanto dependientes de la opinión personal. Todavía hay muchos que buscan una fundamentación revelada para intentar un discernimiento sobre la bondad o maldad del comportamiento personal y de sus resultados sociales y estructurales.

Además, ha entrado en crisis el valor de la autoridad. En el mundo actual, el método científico es más inductivo que deductivo. Se valora la experiencia y los valores han de demostrar su valía. La autenticidad se confunde con la verificabilidad y la eticidad con la pragmatidad. En el ámbito de la investigación científica son muchos los que piensan que se puede –moralmente– realizar todo lo que se pueda –técnicamente– conseguir.

No es extraño que muchos se pregunten si no será posible apelar a un criterio universal a la hora de evaluar el comportamiento y la responsabilidad.

I.2. La moderna democracia y los fundamentos insuficientes

Estas preguntas se han hecho especialmente agudas en las modernas democracias. En ellas se encuentran personas procedentes de diversos lugares, educadas en diferentes culturas y vinculadas a religiones o ideologías muy diversas.

Por mucho que se pregone su importancia, los criterios subjetivos, así como los religiosos e ideológicos parecen crear más conflictos que los que pueden solucionar. Sobre esas bases es muy difícil llegar a acuerdos que unifiquen los criterios y, sobre todo, las actuaciones prácticas.

Puesto que esos fundamentos se perciben como excesivamente personales y subjetivos, las sociedades democráticas pretenden basarse en el consenso de las mayorías o en la majestad de las leyes. Sin embargo, tampoco este doble recurso parece satisfactorio. Por una parte, en muchas ocasiones se constata que las mayorías son hoy manipuladas y gobernadas por minorías poderosas o simplemente oportunistas. Y por otro lado, es fácil observar que las leyes, ancladas necesariamente en las coordenadas del espacio y del tiempo, están abocadas a reducirse a meros criterios penúltimos, con frecuencia caducos y fácilmente manipulables.

I.3. El don y la tarea: de la gratuidad a la responsabilidad

La doctrina de la Iglesia apela con frecuencia a la normatividad de la ley natural³. Al abrirse el horizonte que encerraba al ciudadano en su "ciudad", los griegos descubrieron que había normas comunes que trascendían los límites de sus murallas. La *fysis* sustituyó a la *polis*, es decir la ley de la naturaleza se mostró más universal que las leyes de una determinada república.

Es verdad que la categoría "ley natural" ha estado sometida a numerosas interpretaciones, tanto biologicistas como idealistas, que han contribuido a hacerla sospechosa en el ámbito de la filosofía moderna⁴.

Como hicieron sus antecesores Pablo VI y Juan Pablo II, también el papa Benedicto XVI apela con mucha frecuencia a la ley natural como único funda-

3. Véase el documento de la Comisión Teológica Internacional, *En busca de una ética universal: Nueva perspectiva sobre la ley natural*, Madrid, BAC 2009.

4. Cf. R. GERARDI (ed.), *La legge morale naturale. Problemi e prospettive*, Roma 2007.

mento capaz de unificar las voluntades y favorecer un diálogo ético intercultural e interreligioso que, por otra parte, pueda superar las limitaciones del pragmatismo o del positivismo legal⁵.

En el marco de una concepción religiosa como la judía o la cristiana, la ley natural se entiende como la lectura racional de la verdad misma del ser humano creado por Dios. Como se decía al principio, en este contexto la naturaleza se entiende como creación y el ser humano se autocomprende como dádiva. Así lo resume la encíclica *Caritas in veritate*:

“Por su naturaleza, el don supera el mérito, su norma es sobreabundar. Nos precede en nuestra propia alma como signo de la presencia de Dios en nosotros y de sus expectativas para con nosotros. La verdad, que como la caridad es don, nos supera, como enseña San Agustín. Incluso nuestra propia verdad, la de nuestra conciencia personal, ante todo, nos ha sido “dada”. En efecto, en todo proceso cognitivo la verdad no es producida por nosotros, sino que se encuentra o, mejor aún, se recibe. Como el amor, no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano” (CV 34).

2. Una ética del ambiente

Si la apelación a la naturaleza creada por Dios se manifiesta como un fundamento ético, a la vez razonable y universal, esta misma categoría da pie para una hermenéutica ecológica que se puede abrir a una ecoética integral.

2.1. Divinización y especularidad: del fatalismo a la contemplación

Como se sabe, el hombre siempre ha estado sometido a un cierto movimiento pendular en la comprensión de su relación con la naturaleza.

Muchas religiones primitivas han reconocido y concedido a la naturaleza un carácter divino. La dificultad para manejar las fuerzas de la naturaleza las hacía aparecer como divinidades fascinantes pero tremendas. La concepción cíclica del tiempo y la sumisión del ser humano al determinismo de lo fatídico eran las con-

5. A modo de ejemplo, puede recordarse su discurso a los participantes en un congreso sobre la ley moral natural (12.2.2007), así como los pronunciados ante las sesiones plenarias de la Comisión Teológica internacional (5.10.2007 y 5.12.2008). Los textos pueden encontrarse fácilmente en el archivo informático del Vaticano: www.vatican.va.

secuencias inevitables de aquella cosmofanía. La *moira*, o destino particular, dirigía los ritmos del mundo y de los hombres. El fatalismo dictaba los criterios tanto de la condena como de la disculpa. En el mundo de la fatalidad era impensable la libertad y, por tanto, la responsabilidad⁶.

El judaísmo y el cristianismo tuvieron la osadía de “desmitificar” la naturaleza. No se podía negar que el cosmos estaba dotado de grandeza y de belleza. Pero no se le podía conceder un carácter divino. La afirmación de un Dios creador; reducía todos los objetos y las fuerzas de la naturaleza a “creaturas” de Dios. El ser humano era creado también, pero a imagen y semejanza de Dios. Ante las creaturas, el ser humano recibía de Dios un poder vicarial. Había de cuidarlas, como obra de Dios.

Ahora bien, el creyente sabía que las creaturas habían de reflejar la sabiduría, el poder y la bondad del Creador. Tenían algo de sagrado, pero no eran divinidades. En ellas era posible rastrear la huella de Dios. Eran como espejos de su gloria. La especularidad de la creación invitaba al creyente a la contemplación, a la gratitud y a la alabanza de Dios.

2.2. Profanación, instrumentalización: del “pequeño miedo” al panteísmo

No es la fe en el Dios creador la que ha llevado al hombre a maltratar a la naturaleza, sino todo lo contrario. El olvido de Dios y la secularización de la sociedad ha llevado a la cultura de la modernidad a propiciar y promover la “profanización” y la profanación de la naturaleza.

El mundo ha sido percibido como un gran depósito de materias disponibles a capricho del hombre. Las cosas se han convertido en objetos y en instrumentos sometidos a la avaricia del hombre, aupado sobre la máquina. El mito del progreso, con la ayuda de una técnica ayuna de ética, ha acelerado la carrera fomentada por la codicia de personas, de pueblos, de empresas industriales o de grupos de poder. Nadie es inocente del asalto a la naturaleza y su violación sistemática.

Es cierto que la supremacía concedida a la máquina ha generado lo que Emmanuel Mounier llamó el “pequeño miedo del siglo XX”⁷. El mundo de las máquinas ha llegado a horrorizar a los que han visto cómo la fuerza de los huma-

6. Cf. M. ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, I, Madrid 1978, pp. 275-279.

7. E. MOUNIER, *El pequeño miedo del siglo XX*, en *Obras completas*, III, Salamanca, Ed. Sígueme 1990, pp. 359-448.

nos se volvía contra la humanidad. Contra la humanidad contemporánea y contra la que ha de heredar la casa del mundo.

A las llamadas de atención sobre los “límites del crecimiento” ha acompañado el retorno del panteísmo⁸. El hombre ha perdido la conciencia de su dignidad y de su responsabilidad. No se entiende la diferencia del hombre con relación a los demás vivientes. Se siente una cierta vergüenza del antiguo antropocentrismo cultural y se predica con vigor apostólico el evangelio del cosmocentrismo o el biocentrismo.

2.3. Un trípode de relaciones: de la paz social a la paz con el ambiente

Según la filosofía personalista, concorde en este punto con el pensamiento cristiano, el ser humano se sitúa sobre un trípode de relaciones que lo define. Vive abierto a lo otros, a los otros y al Absolutamente Otro⁹. De cómo entienda y vida esas relaciones depende la antropología a la que se abona y la ética a la que apela.

Ante lo otro, el hombre puede comportarse como un explotador o como un señor responsable. Ante los otros puede actuar como un tirano o como un hermano. Ante el Absolutamente Otro, el hombre puede vivir como un esclavo o como un hijo. El señorío, la fraternidad y la filialidad resumen la antropología cristiana¹⁰.

Ahora bien, no será posible el respeto a lo otro, si no se aprende a vivir como hermanos con los otros. Y no será posible la fraternidad si no se reconoce la paternidad de Dios. Todos los reduccionismos nacen del error sobre el ser del hombre y conducen a la mentira y la esclavitud.

De ahí que el anhelo y las estrategias para diseñar la paz social no puedan ni deban ignorar las acciones que promueven el respeto al medio natural y tampoco las actitudes por las que las personas y sociedades reconocen su vocación trascendente.

8. Cf. D.H. MEADOWS y otros, *Más allá de los límites*, Madrid 1992.

9. Cf. M. BUBER, *Yo y Tú*, Madrid 1993, p. 9.

10. Cf. IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (Documento de Puebla)* 322: “La libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos (cf. GS 17) a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo”.

De nuevo parece oportuno concluir esta reflexión apelando a las palabras que sobre el ambiente incluye Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*:

“El ambiente natural no es sólo materia disponible a nuestro gusto, sino obra admirable del Creador y que lleva en sí una ‘gramática’ que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario” (CV 48).

3. Una ética de la vida humana

El reconocimiento del orden de lo creado puede ayudarnos a recobrar una perdida sensatez en el momento de velar por la vida humana. Es bien sabido que las leyes y los pactos entre los pueblos, las presiones sociales y las condenas impuestas por los tribunales no han logrado restañar el flujo de la sangre derramada. Por encima de fronteras e intereses, de credos o presiones políticas habrá que descubrir el valor universal de la vida humana.

3.1. De la vulnerabilidad a la experimentación

El ser humano siempre se ha presentado como débil y vulnerable. La enfermedad debilita sus fuerzas, lo incapacita para realizar sus trabajos, lo hace dependiente de los demás y en muchas ocasiones lo convierte en un ser irreconocible para sí mismo.

Pero además de los agentes naturales, la enfermedad y la muerte de una persona se deben con frecuencia a decisiones tomadas por otras personas. Torturas, instigaciones a la droga, homicidios o penas de muerte son otros tantos lugares en los que la vida humana se queda a merced de la trágica decisión de los demás.

Por otra parte, el ser humano siente con frecuencia la tentación de manipular a sus congéneres. Los descubrimientos en el campo de la terapia se han debido casi siempre a un proceso de experimentación. Evidentemente es preciso establecer un límite entre una experimentación ordenada al bien de la persona y una experimentación que parece constituir un fin en sí misma o que se ordena a la consecución de otros fines ajenos al bien de la persona que es “objeto” del experimento¹¹.

11. Cf. J. R. FLECHA, *Dioética. La fuente de la vida*, Salamanca, Ed. Sígueme 2007, pp. 68-69.

En los últimos tiempos, el problema se ha visto agravado por la frecuencia y la facilidad de la experimentación sobre embriones y fetos humanos. Si las leyes parecen permitir solamente la experimentación terapéutica, es fácil percibir entre líneas la posibilidad de manipular los embriones y fetos con una finalidad no estrictamente terapéutica. Las inmensas perspectivas abiertas por las técnicas modernas de la reproducción humana asistida nacen, como todos los pasos históricos, bajo la inevitable ambigüedad de estar al servicio de la especie humana o, por el contrario, de atentar contra su identidad e integridad.

Ante la vulnerabilidad humana y los experimentos a los que la persona puede ser sometida, es preciso de nuevo apelar a la dignidad del ser humano, no siempre tutelada por las leyes o por los convenios internacionales. Una vez más el orden creado resulta normativo para lo que la persona puede hacer de su vida y lo que otros puedan decidir sobre ella.

3.2. De la eugenesia a la eutanasia

El problema se hace especialmente sensible cuando la persona es más débil, por razón de su edad o de la incapacidad para ejercer su autonomía.

Las modernas técnicas de reproducción humana técnicamente asistida abren una peligrosa puerta a la tentación de la eugenesia. En un momento en que los eventuales padres requieren la ayuda médica para tener un hijo, exigirán que ese hijo sea “producido” con todas las garantías, para que venga a la vida en las mejores condiciones. De ahí a rechazar a los que no vayan a colmar las expectativas de sus padres no hay más que un paso. El rechazo al aborto no puede depender de una confesión religiosa u otra. En esta situación como en todas es preciso observar el orden creado que tiene a la promoción y defensa de la vida.

Por otra parte el alargamiento de la vida no siempre garantiza lo que se ha dado en llamar la “calidad de vida”¹². A la vista de graves enfermedades degenerativas aumenta el número de las personas que piensan que es posible y deseable acelerar la llegada de la muerte en sí mismo o en sus seres queridos.

La eticidad de la eutanasia o de una sedación mortal no puede depender solamente de las leyes que despenalizan o legalizan esa decisión. El orden de la creación sugiere la posibilidad y el deber de acudir a tratamientos paliativos que respeten la dignidad de la persona.

12. Cf. J. R. FLECHA, *Bioética y calidad de vida*, en J. J. Fernández Sangrador (ed.), *Medicina, familia y calidad de vida*, Salamanca, Universidad Pontificia 2006, pp. 13-37.

3.3. De la “hybris” del poder al deber de la fraternidad

En éstos y en otros muchos casos, la humanidad puede caer en la tentación de pensar que la bondad o maldad de las acciones humanas depende de la decisión libre de las personas. No todo lo que podemos hacer estamos autorizados para hacerlo. La autorización o su negación no proviene en última instancia de la decisión de las autoridades políticas o administrativas. Demasiado ejemplos históricos dan fe de los horrores genocidas a que pueden dar lugar esas decisiones.

No son las leyes las que revelan la dignidad inviolable de las personas. Es el orden de lo creado lo que nos recuerda que todos los seres humanos somos hermanos y responsables de la vida de los demás. Los ideales de la libertad y la igualdad terminan por ser inhumanos si no se acepta y se propone el ideal de la fraternidad. Con razón ha escrito Benedicto XVI: “Esta fraternidad, ¿podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos? La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna”¹³.

El orden de lo creado puede ser percibido por la razón humana, lo cual no es obstáculo para que pueda ser también percibido por una revelación histórica. La fe y la razón se necesitan mutuamente. Como dice el mismo Benedicto XVI, todos los hombres, de cualquier religión, pueden descubrir el orden de lo creado. En él se revela la voluntad y el amor del Creador de la vida y ese orden nos acusa cuando ignoramos o despreciamos la dignidad de la vida humana :

“Dios revela el hombre al hombre; la razón y la fe colaboran a la hora de mostrarle el bien, con tal que lo quiera ver; la ley natural, en la que brilla la Razón creadora, indica la grandeza del hombre, pero también su miseria, cuando desconoce el reclamo de la verdad moral” (CV 75).

4. Una ética social

En su visita a la asamblea de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, el Papa Pablo VI felicitaba a todos los pueblos por su deseo de renunciar a vivir

13. Cf. Benedicto XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, 19.

los unos contra los otros y, al mismo tiempo los exhortaba a vivir los unos con los otros y a luchar por el ideal de vivir los unos para los otros¹⁴.

Vivir es convivir. El ser humano es social por naturaleza. Y todos los programas éticos habrán de reconocer esta estructura fundamental del ser humano, para garantizar los medios y que las estructuras hagan posible y fructífera la convivencia social.

4.1. De la economía salvaje a la crisis

Con todo, el ideal de la convivencia social no puede prescindir de las condiciones reales en las que viven y luchan las personas, los grupos y los pueblos. Esas condiciones reales apelan a la economía. Si en otro tiempo se entendió la economía como la ciencia de la riqueza, hoy se la ve como la organización de la sociedad, a la vista de la escasez de los recursos, de forma que se pueda asegurar la convivencia humana¹⁵.

El análisis económico de la realidad genera una adecuada política económica, que ha de estimar los medios disponibles, organizar su justa distribución, fijar sus límites y buscar las oportunas alternativas. Evidentemente, tanto el análisis como la aplicación práctica dependen de una determinada antropología. Se admita o no explícitamente, la comprensión del ser humano condiciona la evaluación de los recursos y su distribución.

Como las demás actividades humanas, también la economía requiere una ética, como han descubierto los mismos profesionales del ámbito económico y financiero. Sin embargo, no es indiferente la apelación a cualquier esquema ético. Hoy ha quedado claro que una economía basada en el inmediatismo y el pragmatismo ha olvidado la solidaridad humana, privilegiando el interés y el enriquecimiento rápido de algunas personas o grupos.

No es extraño que una economía salvaje haya precipitado a la humanidad hacia una crisis que ha dejado a muchas personas y pueblos en el desempleo, en la carencia de servicios mínimos y en la imposibilidad de responder a los compromisos adquiridos.

14. Cf. R. PANCIROLLI, *Paolo VI, pellegrino apostolico*, Brescia 2001, pp. 83-90.

15. Cf. L.A. MARTÍNEZ CACHERO, *Economía*, en *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, Barcelona 1987, II, pp. 764-765.

4.2. De la crisis a las reformas

Estando así las cosas, se imponen medidas urgentes para superar la crisis económica para que no degenere en una gigantesca crisis social.

En muchos casos esas medidas son simplemente cosméticas. Se aplican algunos retoques, pero se mantiene la misma comprensión del hombre, de la sociedad y de los sistemas socioeconómicos.

Las reformas son necesarias y con frecuencia dolorosas, sobre todo si afectan especialmente a los menos privilegiados. Pero las reformas económicas corren el peligro de ser demasiado epidérmicas.

El orden de lo creado nos recuerda una vez más el valor de los bienes de la tierra y su orientación al bien común. Y nos recuerda, sobre todo, la dignidad de la persona, las condiciones de un trabajo “decente” y los grandes ideales de la gratuidad y la fraternidad, a los que se ha referido la encíclica *Caritas in veritate*.

4.3. De la eficacia a la conciencia de la dignidad de la persona

Al igual que ocurre en la acción y la reflexión sobre la vida humana, también en el ámbito socioeconómico es preciso superar una ética de la simple eficacia. El fin apetecido no justifica por sí mismo los medios empleados para conseguirlo. Tanto el uno como los otros han de ser concebidos y planificados teniendo en cuenta los esquemas de una ética holística que valore la dignidad de todo el hombre y de todos los hombres.

Como ha subrayado Benedicto XVI, recordando la encíclica *Populorum progressio* de Pablo VI, el pretendido desarrollo no podrá considerarse como tal si no es un desarrollo integral. Sólo podrá ser plenamente humano, si el desarrollo tiene en cuenta el verdadero valor de los bienes y su destino, la dignidad de la persona y el nudo de vínculos interpersonales que hacen posible la humanización de la sociedad.

El análisis de la crisis económica lleva al Papa a declarar que su origen se encuentra en una generalizada crisis moral. La consideración del orden de lo creado y especialmente del ser humano creado a imagen de Dios ofrece un precioso elemento de discernimiento para la orientación de una ética económica más humana y más justa:

“La doctrina social de la Iglesia ofrece una aportación específica, que se funda en la creación del hombre ‘a imagen de Dios’ (Gn 1, 27), algo que comporta la inviolable dignidad de la persona humana, así como el valor trascendente de las normas morales naturales. Una ética económica que prescindiera de estos dos pilares correría el peligro de perder inevitablemente su propio significado y prestarse así a ser instrumentalizada; más concretamente, correría el riesgo de amoldarse a los sistemas económico-financieros existentes, en vez de corregir sus disfunciones. Además, podría acabar incluso justificando la financiación de proyectos no éticos” (CV 45).

5. Conclusión

En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 2010, Benedicto XVI ha vinculado la promoción de la paz con el respeto a la creación. No es éste el momento para analizar la riqueza de ese documento. En él se apunta a las tentaciones que acechan a nuestra sociedad con relación a la naturaleza. Una de ellas sería la de considerarla como un conjunto de objetos fácilmente disponibles y manipulables. La otra sería la de glorificarla de tal forma que se olvide y desprecie la dignidad única del ser humano.

Refiriéndose a su encíclica *Caritas in veritate* (CV 70), ante esa doble visión de la naturaleza, afirma el Papa que “la Iglesia invita en cambio a plantear la cuestión de manera equilibrada, respetando la ‘gramática’ que el Creador ha inscrito en su obra, confiando al hombre el papel de guardián y administrador responsable de la creación, papel del que ciertamente no debe abusar, pero del cual tampoco puede abdicar. En efecto, también la posición contraria de absolutizar la técnica y el poder humano termina por attentar gravemente, no sólo contra la naturaleza, sino también contra la misma dignidad humana”¹⁶.

La expresión “gramática” de la creación parece adecuada no sólo para una correcta reflexión sobre la ecología y la ecoética, sino también sobre la responsabilidad moral de las personas y las instituciones, en todos los ámbitos de la vida.

La “gramática” de la creación está inscrita en el mundo creado. La luz de la razón nos ayuda a leerla adecuadamente. Y la fe está dispuesta a purificar a la razón cuando sea preciso y a dejarse orientar por ella para no caer en un fideísmo irracional y por tanto inhumano. El diálogo entre la fe y la razón nos ayudarán a leer ese libro de la naturaleza en el cual está escrito el código de nuestra dignidad y de nuestra responsabilidad.

16. Benedicto XVI, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2010: “Si quieres promover la paz, protege la creación”.

6. El agua y la energía ¿recursos conflictivos?

Tomás A. Sancho Marco

Expresidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro.
Vicepresidente del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles

Resumen

El agua es un recurso vital para el equilibrio ecológico del planeta y, por tanto, para la subsistencia del hombre, el acceso al agua potable y al saneamiento del agua es imprescindible. A la vez, la energía es el motor de la actividad del hombre: dos temas sorprendentemente unidos y en la esencia de la vida. El autor aporta datos y reflexiona sobre ambos aspectos, como indicadores, y su incidencia en el desarrollo de las personas a escala planetaria para concluir en la necesidad urgente de tomar decisiones y estrategias de futuro que eviten la escandalosa realidad en la cual cientos de millones de personas no tienen cubiertas las necesidades básicas. Finaliza, desde el Magisterio de la Iglesia confiando en una acción que a todos los niveles sea orientada por el hombre como centro de la creación y como criatura que pueda ser solidaria, generosa, amante de la naturaleza y amante del prójimo.

Palabras clave: Agua y equilibrio ecológico del planeta. Energía y actividad del hombre. Necesidades básicas. Acción solidaria.

Abstract

Water is a vital resource for the planet's ecological balance, and access to clean water and water treatment is therefore essential for human subsistence. At the same time, energy is the driving force of human activity: two topics that are surprisingly linked, both forming part of the essence of life. The author provides data and discusses both aspects, as indicators and in terms of their effect on people's development on a planetary scale, concluding that there is an urgent need for future decision-making and strategies to avoid the outrageous current reality, where hundreds of millions are unable to cover their most basic needs. The paper ends with the teaching of the Church, trusting in action that is focused by humans at all levels as the centre of Creation and creatures capable of solidarity, generosity, loving nature and loving our neighbour.

Key words: Water and the planet's ecological balance. Energy and human activity. Basic needs. Action based on solidarity.

I. Introducción

El agua es un recurso vital: sin agua no hay vida posible. Para la subsistencia del hombre, para su salud, para la alimentación... el acceso al agua potable y su correcta depuración y saneamiento son cuestiones vitales. Igualmente es esencial para los animales y las plantas, y para el equilibrio ecológico del planeta.

Por otra parte, la energía es el motor de la actividad del hombre. Hoy día, tras siglos y milenios de evolución, las sociedades industrializadas actuales demandan y utilizan cantidades ingentes de energía destinadas a hacer funcionar las máquinas, transportar mercancías y personas, producir luz, calor o refrigeración. Todo el sistema de vida moderno está basado en la disposición de abundante energía a bajo coste. Su consumo ha ido creciendo de forma continua y paralelamente a los cambios de los hábitos de vida y las formas de organización social.

Además, son dos temas que están sorprendentemente unidos aunque en principio pueda parecer que no tanto. El agua y la energía son factores que están muy unidos y que además están en la esencia de la vida.

Sobre todo el agua: al fin y al cabo desde el origen nacemos rompiendo aguas. Y ya en el seno de nuestra madre estamos envueltos en una bolsa de agua que es la que nos protege y la que nos cuida, aparte lógicamente del cariño de los que nos han engendrado.

A veces se pasan por alto datos que no son suficientemente conocidos ni valorados: nuestro cuerpo es un 70 % agua. El cerebro es agua en un 90%. Cuando nos falta tan solo un 2 % de agua en el cuerpo, nuestro cerebro se resiente, no funcionamos bien, perdemos capacidades. Muchos problemas de espalda, las migrañas... todo eso está en ocasiones relacionado con la falta de una hidratación adecuada. Y luego, por supuesto, del agua depende la alimentación, la salud, la higiene.

O sea que realmente el agua es un elemento que, como decían ya los sabios griegos, es uno de los elementos fundamentales para nuestra vida. Y por eso reflexionar sobre el agua es reflexionar sobre la vida. Hoy en día hay 900 millones de personas sin abastecimiento de agua sobre la Tierra, y además hay 2.400 millones de personas que no disponen de un saneamiento básico. Cuando hablo de un saneamiento básico quiero decir que viven en unas condiciones en las que el agua sucia no se evacua, y no estoy hablando de depuración, es que en los lugares en los que están viviendo conviven con las basuras y con el agua sucia, con todos estos residuos... Lo que al final eso genera es pobreza, enfermedades y muerte; y esa es la realidad.

La energía es algo que también es muy importante para el hombre, porque se calcula que en un estado natural la Tierra hubiera podido cobijar, para vivir en condiciones, a unos diez millones de personas. Si el hombre, que es (porque así lo ha querido nuestro Creador) el ser central de la creación, no tuviera esa capacidad de actuar; incidir en la naturaleza y desarrollar ingenios, y así conseguir aprovechar los recursos, entre ellos la energía, nuestro planeta no hubiera podido albergar más seres humanos, no habría manera de alimentarse y vivir en él. Se empezó con el fuego, pero hoy en día la energía es imprescindible para movernos, para calentarnos, para la iluminación... o sea, que todas las actividades de nuestra vida, aunque no nos damos cuenta, están absolutamente ligadas a la energía. Y que en nuestro planeta vivamos al día de hoy 6.000 millones de personas –y podamos caber muchos más– pues esta ligado a esa capacidad de progresar que está tan íntimamente ligada a la energía.

Hay 1.500 millones de personas sobre la Tierra que no tienen acceso a la electricidad, es decir, que están en la misma situación que se encontraba en España a principios del siglo XX. Eso condiciona pues la capacidad de desarrollo, el nivel, el bienestar de vida, etc.

Curiosamente, si se proyecta en un mapamundi una imagen del globo terráqueo por la noche se ve que las zonas que tienen electricidad y que tienen luz, y las zonas que están a oscuras, coinciden sensiblemente con las zonas que tienen peor resuelto el abastecimiento y el saneamiento de agua. O sea, que el agua y la energía son dos indicadores de desarrollo humano estupendos, que nos ponen de cara a la realidad, que nos muestran la falta de equidad y justicia que hay en el mundo, y que nos hablan de que en este momento somos unos privilegiados, y hay gente que realmente está en unas condiciones muchísimo peores que nosotros.

Lo que ocurre, cuando hablamos de cosas tan importantes, es que el hombre a veces hace cosas bien hechas y a veces no tanto, y sobre todo, lo que voy a intentar transmitirles es que esa potencia que tenemos como seres humanos ha llegado un momento en el que ya incide a escala planetaria, y que estamos en un momento en el que hay que tomar decisiones importantes y adoptar estrategias vitales de cara a nuestro futuro más inmediato, porque de lo que se haga ahora y en un futuro próximo depende en mucho nuestro bienestar y el de las generaciones venideras.

Y, por supuesto, también en esta visión global inicial lo que quiero decirles es que ambos temas también muestran una realidad de nuestro mundo que no deja de ser –permítanme que sea tan claro– escandalosa. En un momento en el que el hombre tiene tanta capacidad, habiendo sido capaces de generar tanta riqueza, tanto bienestar... es escandaloso que tengamos cientos de millones de personas sin tener estas necesidades bien cubiertas, como seguidamente veremos.

2. El agua en el mundo

En este primer gráfico se da cuenta de la evolución de la situación en lo que a cobertura de los servicios básicos de agua potable y saneamiento se refiere. Desde el año 1972 se está hablando de que hay que corregir esta situación y que no puede ser que haya lugares en el mundo en las que no esté bien resuelto el abastecimiento y el saneamiento básico del agua. Pues en porcentaje, en abastecimiento, hemos mejorado, en saneamiento incluso hemos empeorado; pero en número de habitantes sobre la Tierra, cada vez hay más hombres que no disponen de estos servicios básicos y entonces uno se plantea cuál es la causa profunda de esta situación. Intentaré reflexionar más adelante sobre ello.

Como apuntaba antes, resulta francamente sorprendente —y diría más, escandaloso— que con el grado de avance de la técnica y las capacidades de las que dispone hoy día el hombre y la civilización, el suministro de agua potable y el saneamiento de las aguas residuales haya pasado a ser actualmente un grave problema. Si a esto añadimos las migraciones tan importantes (más de 200 millones de personas cada año), en buena parte originadas por las sequías y la falta de agua, nos damos cuenta de que incluso en lo más básico, en lo que al sustento vital se refiere, el hombre no ha sabido resolver la disponibilidad de agua.

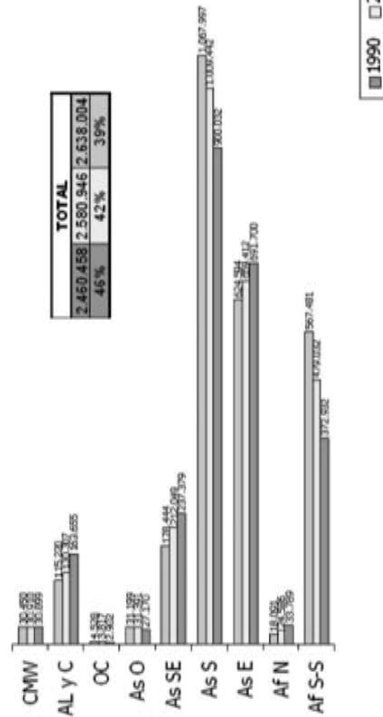
Es inexplicable que no estén cubiertas estas necesidades humanas básicas y que la carencia de algo tan vital acarree pobreza, daños para la salud e incluso un número apreciable de muertes. Y la mayor parte del crecimiento poblacional que se espera en las próximas décadas (el 90 % de 3.000 millones de personas más hasta 2050) se concentrará en los países en desarrollo, precisamente donde peor cubiertas se encuentran ya el abastecimiento y saneamiento de agua a la población.

¿Qué sucede? ¿Es que no hay agua para todos? ¡Pues no! En el siguiente grafismo en el que representamos el ciclo hidráulico global de cuánta agua hay en las diversas partes del ciclo hidrológico, vemos que realmente en el mar hay 1.400 millones de kilómetros cúbicos. Eso es tanto como decir que, para lo que estamos usando, el mar es inagotable. Lo que se está usando ahora es del orden —entre todos los usos— de 4.200 kilómetros cúbicos al año, y estamos hablando de 1.400 millones lo que hay en el mar. Y lo que tenemos en los ríos son como 42.000 km³ al año, como media. Es decir, que a día de hoy en la Tierra se está usando, más o menos, el 10 % del agua disponible que existe como media, en los ríos. Pero ahora que la tecnología permite la desalación de agua marina para obtener agua potable, en cualquier caso, si hablamos de falta de agua, no será porque no haya recursos, sino porque será cara su obtención y transporte...

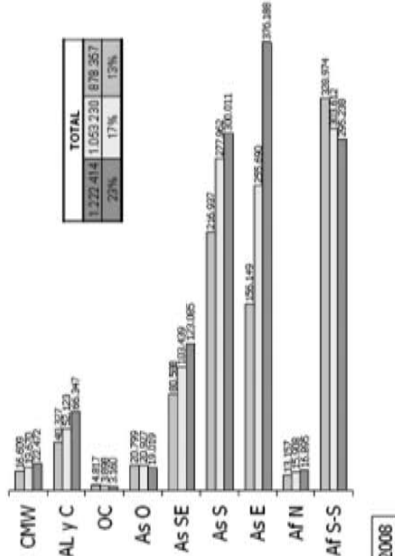


DEFICIT DE ABASTECIMIENTO Y SANEAMIENTO DE AGUA POR REGIONES DEL MUNDO

PERSONAS SIN SANEAMIENTO BÁSICO



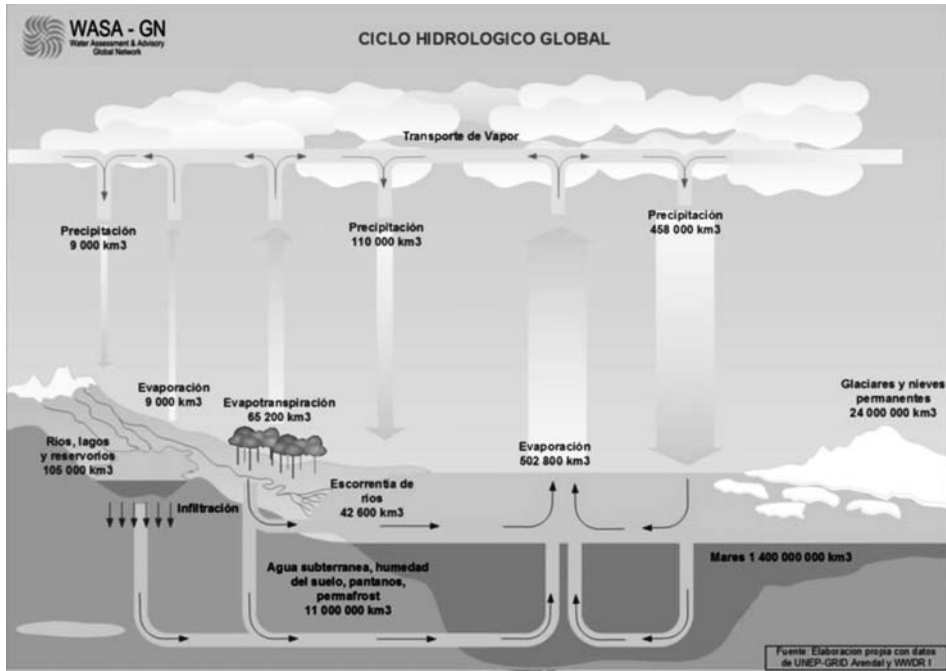
PERSONAS SIN ACCESO A AGUA SEGURA



DÉFICIT EN 2008

	SANEAMIENTO	ABASTECIMIENTO
CMW	11%	6%
AL y C	20%	7%
OC	47%	50%
As O	15%	10%
As SE	31%	14%
As S	64%	13%
As E	44%	11%
Af N	11%	8%
Af S-S	69%	40%

FUENTE: WHO, UNICEF, "PROGRESS ON SANITATION AND DRINKING WATER: 2010 UPDATE"

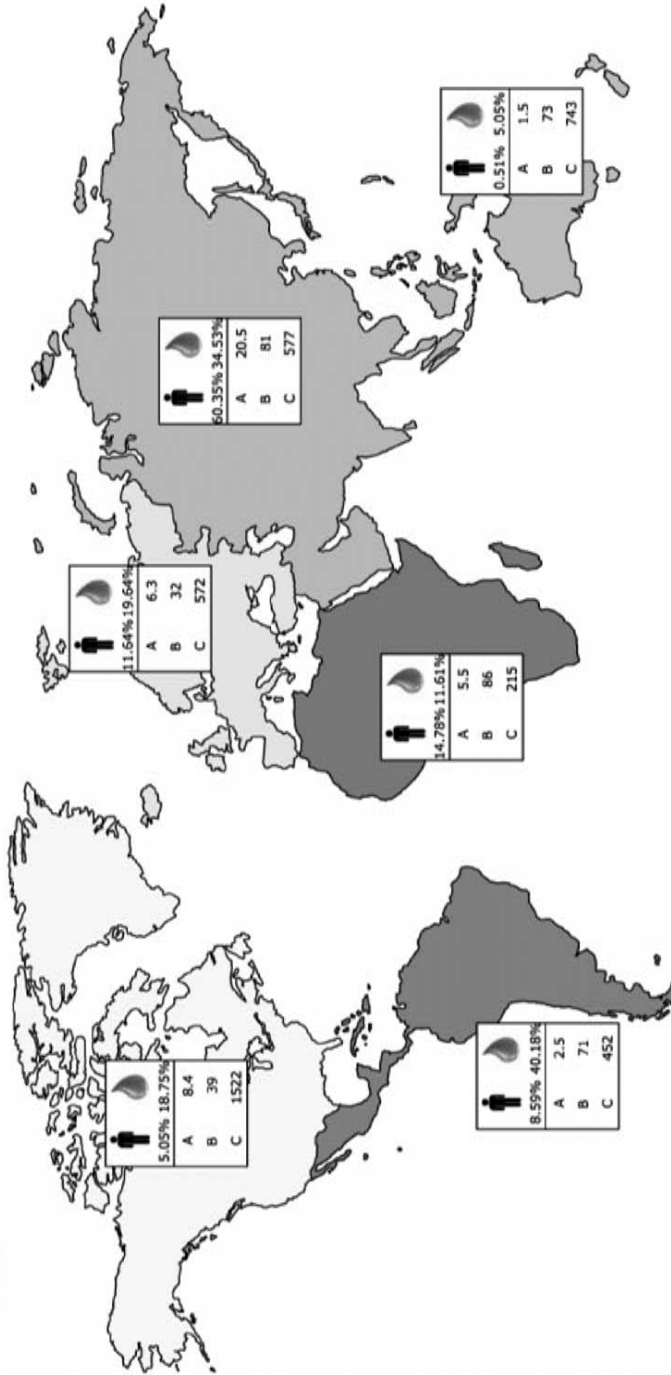


¿Por qué entonces hay carencias de agua? Pues porque hay muchas irregularidades, o sea, que a nivel global medio las cifras encajan, pero hay muchas irregularidades, a lo largo del espacio, y hay muchas irregularidades a lo largo del tiempo, y entonces eso hace que, como el hombre elige dónde vivir —o nace donde nace—, su ubicación no coincide con los lugares con los que está el recurso. Hace falta actuar para poner el agua dónde y cuándo queremos y la necesitamos.

En el siguiente mapa podemos ver cómo se distribuye el agua por regiones en el mundo. Y entonces se ve que, por ejemplo, en Norteamérica, donde está el 5% de la población, tenemos el 19 % del recurso hídrico disponible en el mundo. En América Latina está el 8 % de la población y el 40% del recurso hídrico. En África está casi el 15 % de la población y no llega al 12 % del agua. En Europa el 11% de la población y el 19% del recurso hídrico. En Asia está el 60 % de la población y está el 34 % del agua.

Digamos por tanto que, aunque siempre se ha dicho que el hombre se pone donde hay agua, a día de hoy eso no es tan cierto; y en unos lugares hay más problemas para dar del agua que se necesita que en otros. Y en todos hay de sobra, si se hace el balance por continentes, por países, por lugares... Salvo en los desiertos, hay agua suficiente para abastecer a la población. La actual y la prevista en el futuro.

POBLACIÓN, RECURSOS Y EXTRACCIONES DE AGUA
POR REGIONES DEL MUNDO



- POBLACIÓN TOTAL: 6 828 millones de habitantes (año 2010)
- RECURSOS RENOVABLES DE AGUA: 43 miles km³/año
- EXTRACCIONES TOTALES DE AGUA: 3.7 miles km³/año (año 2000)
 - A- Porcentaje de extracciones de agua sobre recursos renovables (Global: 8.8%).
 - B- Porcentaje de extracciones para agricultura sobre total de extracciones (Global: 70%).
 - C- Extracciones (m³/hab-año) (Global: 561 m³/hab-año)

Porcentaje población
 Porcentaje recurso hídrico renovable

FUENTES: WWD3, 2009, UN-WATER
US CENSUS BUREAU

Ante este panorama, ¿que se está diciendo a nivel mundial? Bueno pues a este respecto hay documentos importantes de reflexión. Así, recientemente, en 2008 en la Exposición Internacional que hubo en Zaragoza sobre Agua y desarrollo sostenible, salió a la luz la Carta de Zaragoza como compendio de lo que era el agua y el desarrollo sostenible, y un mensaje final basado en todo el trabajo de la Tribuna del agua, que estuvo trabajando y analizando el panorama del agua en el mundo durante tres meses, con participación de más de 2.000 expertos internacionales. Luego, en 2009, la ONU publicó un Informe sobre el agua en el mundo: el Tercer informe denominado WWDR3, que se publicó, en el que se hace un diagnóstico sobre cómo está el agua en un mundo cambiante. Y en el 5.º Foro Mundial del Agua que se celebró en Turquía, en Estambul, en 2009, también se abordaron los problemas globales sobre el agua. En estas tres reflexiones y documentación vamos a encontrar lo mismo. Enfocados de una manera o de otra, pero los mensajes son coincidentes.

Voy a intentar analizar y hacer un diagnóstico basado en estos documentos globales de referencia, que no son fáciles de “digerir”.

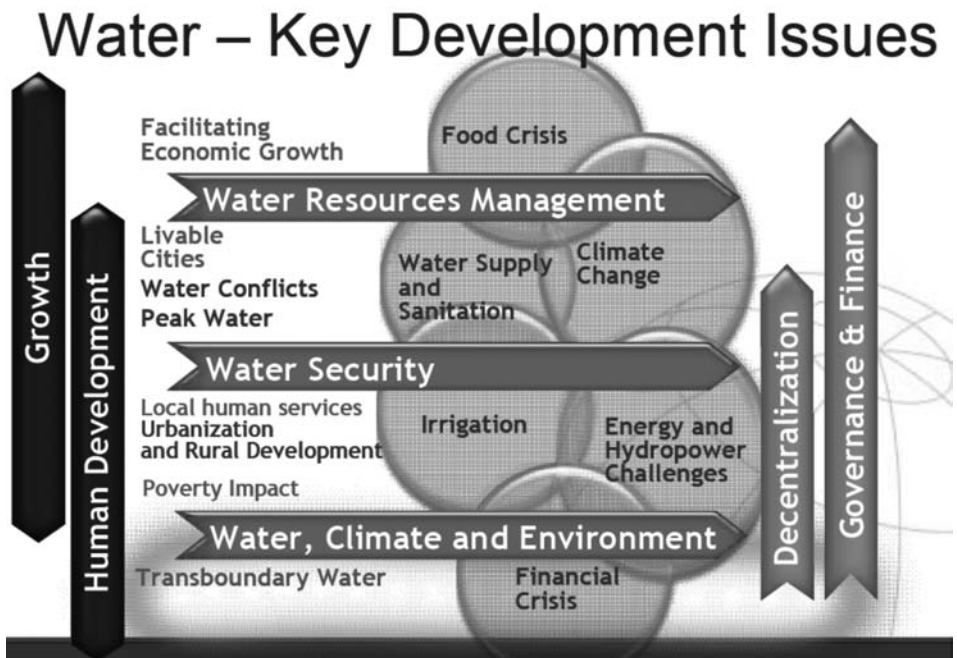
Una de las cuestiones que hoy son claves es la necesidad de gestionar el recurso, ya que evidentemente cuando hay que gestionar el agua hay que tomar decisiones difíciles porque cada vez hay que repartir recursos disponibles que disminuyen con demandas cada vez mayores. La demografía y el cambio climático –del que hablaremos después– acentúan los problemas en torno al agua. Y la gestión integrada de recursos hídricos es mundialmente aceptada como la manera eficiente y equitativa de afrontar (en un contexto de desarrollo sostenible) la gestión de los limitados recursos hídricos mundiales, y para hacer frente así a las demandas en conflicto.

Hoy en día hay un movimiento que dice: el problema es el hombre porque usa mal las cosas, los recursos, etc.; y el problema es el hombre por el crecimiento demográfico: si estuviéramos menos, viviríamos mejor y no tendríamos estos problemas. Entonces, ante esta reflexión sobre la demografía, me limito a retomar lo que antes expresaba: en la prehistoria se pensaba que no podían vivir en buenas condiciones más de 10 millones de personas sobre la Tierra; sin embargo, en tiempos del Imperio Romano, después de la civilización griega, de los romanos, de los persas... ya había un desarrollo de la técnica y de la capacidad del hombre, y vivían 150 millones de personas en el mundo. En el año 1600 la población estaba en torno a 800 millones de personas, y con el desarrollo industrial la población subió. A principios del siglo XX poblábamos la tierra unos 1.600 millones de personas, y a mediados del siglo XX, en los años 60, sobrepasamos los 3.000 millones de personas. En el año 2000 –ya en 1999 concretamente el día del Pilar, el 12 de octubre según recogen oficialmente las estadísticas– dicen que en el mundo nació el habitante vivo número 6.000 millones... Entonces, a la luz de la historia, lo que realmente ha demostrado el hombre es que con sus capacidades es capaz de

habilitar recursos y de que aquí cabemos más gente; además hay muchas zonas en las que se puede habitar.

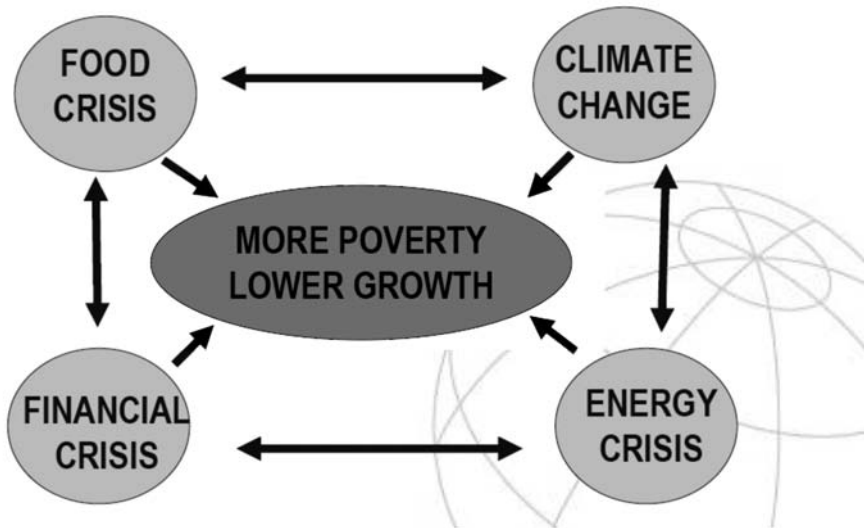
Y, por otra parte, precisamente ha sido el impulso, la capacidad, la innovación humana lo que ha ido consiguiendo todos estos progresos y todos estos desarrollos. Por lo tanto, el crecimiento demográfico es una excusa muy fácil para justificarnos y hacer descansar sobre ello el origen del problema. Yo no puedo compartir ese criterio, y estoy mucho más en la línea de pensar que lo que verdaderamente sucede es que el egoísmo de nuestra civilización impide un mejor reparto de las riquezas naturales; y como sociedades colectivas, a los que estamos bien nos cuesta pensar en los que no tienen nuestra suerte.

A nivel global se está hablando que el agua es un factor que subyace a todos los problemas que existen actualmente y que una clave es la gestión integral de recursos hídricos; que eso garantiza un buen uso de los recursos y que lo podamos poner a disposición de los usuarios con justicia, equidad y con mejor aprovechamiento para todos. En estos gráficos, que presenté en una Semana del Agua que se realizó en el año 2009, en el Banco Mundial, su Director de Energía, Transporte y Agua, Jamal Shagir, se decía que el agua estaba, era necesaria para el desarrollo económico, para la mejora de la situación del hombre y que había que mejorar en la gestión de los recursos en la seguridad del agua, y en la relación con el clima y con el medio ambiente.



Se incidía mucho en que después de haber pasado la crisis alimentaria, la crisis energética, en medio de la crisis financiera y con el transfondo del cambio climático, realmente si no se resolvían bien los asuntos de la alimentación, del agua y de la energía pues que caminábamos hacia un crecimiento de la pobreza y que se iba a estancar el desarrollo de las sociedades.

Food, Water, Energy, Finance, and Climate: The Perfect Storm?

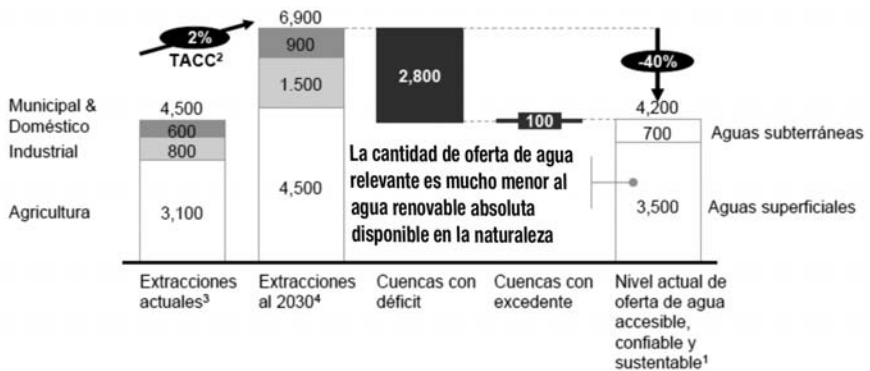


Voy a intentar sintetizar y lanzar los mensajes lo más claro que pueda. ¿Qué sucede con el agua? Nos enfrentamos a una crisis alimentaria, a una crisis energética, a una crisis financiera y a una crisis medioambiental. Y todas ellas pueden verse agravadas a consecuencia de los efectos del cambio climático.

– *Crisis alimentaria*: el incesante crecimiento de la demanda de productos agrícolas para satisfacer las necesidades de una creciente población sigue constituyendo el mayor vector que está tras el uso del agua. El firme desarrollo económico, y una evolución en el estilo de vida, en particular en las economías de mercado emergentes, ha conllevado la demanda de una dieta más variada, incluyendo carne y productos lácteos, presionando adicionalmente a los recursos hídricos. Ya recientemente se ha sufrido la denominada crisis alimentaria, un aviso para lo que puede venir si no se actúa. La agricultura de regadío, que en el WWDR3 se decía ocasionaba la extracción de 2.700 km³ en el año 2000, representa en 2010 aproximadamente 3.100 km³ o el 71% de las extracciones anuales de agua actuales, y se estima que se incrementará

a 4.500 km³ para el año 2030 (representando entonces el 65% de las extracciones globales de agua). Por lo tanto, el desafío del agua está íntimamente ligado a la provisión de alimentos y al comercio. Los centros de demanda agrícola, que también son algunos de los lugares donde viven los agricultores más pobres, se encuentran principalmente en India (extracciones proyectadas de 1.195 km³ para el año 2030), África sub-Sahariana (820 km³/año) y China (420 km³/año).

BRECHA AGREGADA GLOBAL EXISTENTE ENTRE LA OFERTA ACTUAL (1) ADECUADA Y LAS EXTRACCIONES DE AGUA AL 2030 (4) (sin asumir mejoras de eficiencia)



1 Nivel de oferta actual que puede ser provisto con un 90% de confiabilidad, con base en niveles hidrológicos históricos e inversiones en infraestructura planificados hasta el año 2010. Neto de requerimientos ambientales

2 TACC: Tasa anual de crecimiento compuesto

3 Basado en análisis de producción agrícola del año 2010 del IFPRI

4 Basado en proyecciones del PIB, de población y de producción agrícola del IFPRI. No considera mejoras en la producción de agua en el periodo 2005-2030

FUENTE: Modelo de Oferta y Demanda Global de Agua al 2030 (Water 2030 Global Water Supply and Demand model). Producción agrícola basada en el caso IFPRI IMPACT-WATER

– *Crisis energética*: se necesita energía para el agua (ponerla a disposición en cantidad y calidad, en el momento y lugar deseados) y se necesita agua para la energía (para su producción y regulación, bien directamente como energía hidroeléctrica incluyendo los aprovechamientos de bombeo reversibles, o bien indirectamente, ya sea para refrigeración de las centrales nucleares y térmicas –carbón y fuel– o ya sea para la producción de biocombustibles. La mayor parte de las extracciones de agua destinadas a la industria (hoy día el 20% de las extracciones totales en el mundo) se deben a la generación de energía, pero hay que tener en cuenta que la mayor parte de dicha agua (sobre el 95%) retorna a los sistemas de agua. Volveremos más adelante sobre ello.

– *Crisis financiera*: en un entorno en el que la economía mundial se ha visto sacudida por una reciente crisis de financiación, es éste un aspecto que no

debemos pasar de largo. Aunque a menudo el agua es descrita como un regalo de la naturaleza, su gestión y aprovechamiento por una amplia variedad de necesidades humanas y ecológicas acarrea costes financieros. Estos costes, a menudo, son ampliamente ignorados, minusvalorados o insuficientemente atendidos, lo cual a la larga conduce a graves problemas. Todas las actividades relacionadas con el agua tanto desde un punto de vista estructural (infraestructuras hidráulicas) o no (planificación, obtención de datos, leyes y normativas, educación y capacitación...) requieren dinero para ser desarrolladas y llevarlas a cabo. Disponer de los fondos suficientes y tener la voluntad de invertir en la gestión del agua y las infraestructuras hidráulicas se han convertido en uno de los mayores factores determinantes para disponer de suficiente agua en cantidad y calidad. Aunque pueda parecer que hay muchas opciones para financiar el desarrollo de recursos hídricos, los gobiernos todavía disponen sólo de tres maneras básicas de financiarlos: las tarifas, los impuestos y la llegada de ayuda de cooperación internacional o donaciones filantrópicas. También es ahora muy relevante la cifra que hay que destinar a las infraestructuras hidráulicas existentes, ante su envejecimiento y obsolescencia, especialmente en los países desarrollados.

– *Cambio climático, desastres naturales*: el cambio climático afecta a todas las regiones, pero de distinta manera (unas se enfrentan a las crecidas del nivel del mar, mientras que otras se enfrentan a la sequía). Ante el cambio climático, si la mitigación supone actuar sobre la generación de energía, la adaptación es la línea de actuación a aplicar sobre el agua y la tierra.

El cambio climático acentúa todos los problemas antes expuestos, y además quizá incrementa notablemente el riesgo de los daños asociados a las avenidas y las sequías, poniendo en retroceso el progreso y desarrollo económico alcanzado en muchas partes del mundo, incluyendo los países menos desarrollados (que son los más vulnerables). Además suponen un riesgo real para los bienes y las personas, ocasionando no sólo la interrupción de la actividad económica que se valora por billones de \$ o €, sino también pérdidas significativas de vidas humanas.

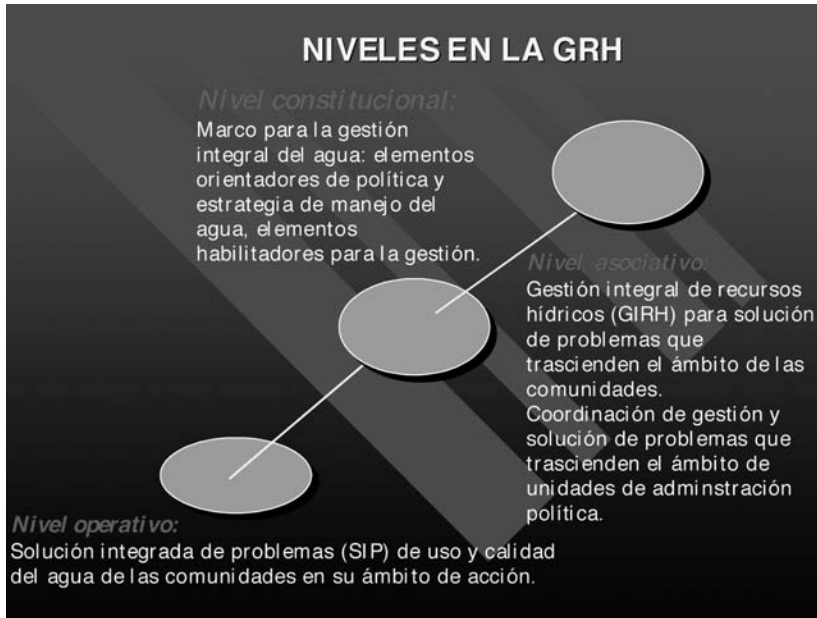
– *La presión sobre el medioambiente (por estrés hídrico) sobrepasando en algunos lugares el punto de no-retorno*: el agua dulce disponible en la Tierra es finita, y su distribución varía considerablemente dirigida, principalmente, por ciclos de hielo-deshielo y fluctuaciones de precipitaciones, escorrentías y niveles de evapotranspiración. Esta situación natural se ha visto cambiada por la actividad humana, que se ha convertido en un agente primario de generación de presiones que afectan a los sistemas de agua de nuestro planeta. Presiones relacionadas en su mayoría con el desarrollo humano y el crecimiento económico (en la búsqueda de más altos niveles de vida), y que chocan con la fragilidad de los ecosistemas del planeta, que necesitan agua para su sustento, lo que convierte al agua en único

entre los recursos naturales de la Tierra y en el primer agente medioambiental. Presiones que son resultado a su vez de 5 grupos de vectores-agentes externos: demográficos, económicos, tecnológicos, sociales, de gobierno (y acentuadas por el cambio climático), Sobre ellos, poca capacidad de influencia tienen los agentes del sector del agua (gestores y usuarios).

Podemos añadir que en la base, y como causa, todo ello tiene también una falta de gestión y de gobernanza del agua. Con el agua, las personas, como de todos los recursos, tendemos a aprovecharnos de ella. Y yo tengo aquí este vaso de agua: pues lo primero me lo bebo, si me sobra pues ya veremos si se da a alguien el sobrante, pero primero yo satisfago mis necesidades. Pues está pasando un poco lo mismo. Este río pasa por mi lado y yo lo aprovecho y “el que venga atrás, que arree”. O “yo paso, tengo un pozo, yo lo aprovecho y si me sobra ya veremos”.

Claro, está demostrado no sólo por justicia, por equidad, sino hasta en los estudios económicos, que resulta que a lo mejor esta agua para satisfacer mis necesidades está bien, pero que si yo la voy a utilizar para hacer una piscina en mi casa, pues a lo mejor esa agua da mucho más servicio regando un huerto en el que van a crecer tomates y que va a alimentar a no sé cuantas familias. De tal manera que cuando se gestiona el agua de una manera integral se consigue optimizar el beneficio social, económico, y la protección ambiental. Por eso a nivel mundial se está insistiendo en que hay que hacer una planificación y gestión integrada de los recursos hídricos. Que es la mejor manera para asignar el agua y decidir las acciones de manera eficiente y de manera justa. Eso supone que deben anticiparse los escenarios futuros, buscar y definir las medidas que aseguren la satisfacción de las demandas, que propicien el desarrollo socioeconómico, el equilibrio territorial, y la mejora y preservación de los ecosistemas hídricos. Ello conjuntando la acción sobre las aguas superficiales y subterráneas, respetando el ciclo integral del agua.

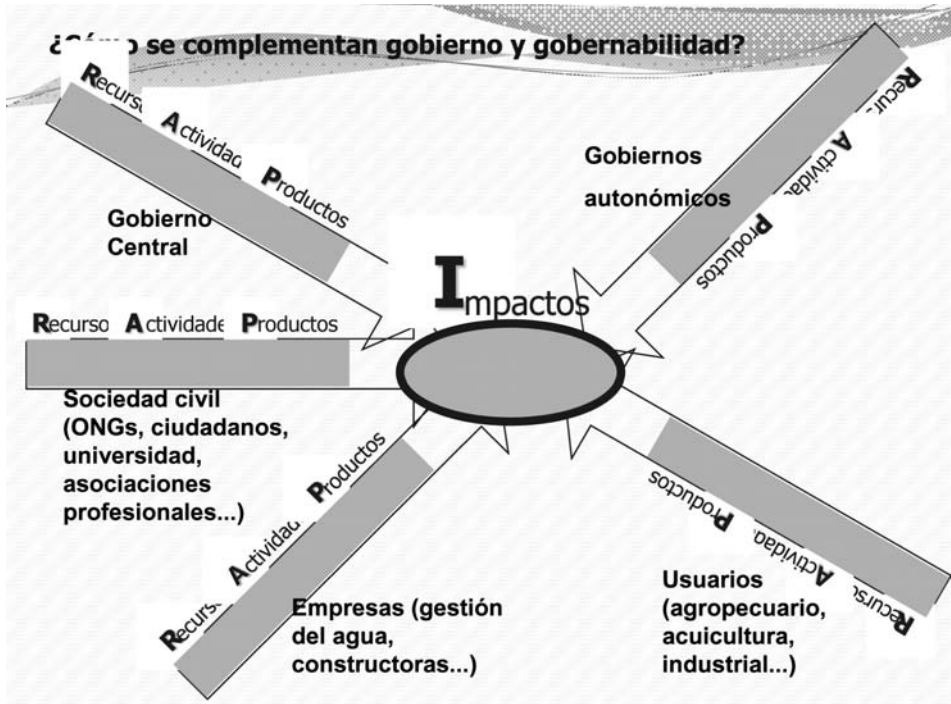
Y esta gestión integrada de recursos hídricos nos incorpora a todos porque hace falta gestionarlo bien en nuestros hogares, hace falta gestionarla bien en los campos, hace falta gestionarla bien en esto que pongo nivel operativo, pero también hay que saber ir anidando todo esto y gestionarla bien a un nivel asociativo, como pueden hacer las comunidades de regantes o como pueden hacer las mancomunidades de municipios, o como se puede hacer sobre todo a nivel de cuencas hidrográficas por los organismos de cuenca (las confederaciones hidrográficas españolas), porque el agua es un recurso natural y lo tenemos que gestionar respetando ese ciclo hidrológico natural para que realmente los aprovechamientos se hagan con beneficio del hombre, con beneficio social, con beneficio económico y sin que salga pagando y esquilmando el medio ambiente.



Y luego hay un nivel constitucional, un nivel de Estados, un nivel incluso de organismos internacionales que tienen que dar unos marcos normativos legales y unas pautas de actuación cuyo respeto garantice que hagamos todo esto de la manera que les estoy apuntando.

¿Qué es lo que se pretende? Pues que todos los recursos y las actividades o los productos, todo lo que se vaya haciendo por unos o por otros en el campo del agua se oriente a conseguir unos impactos positivos que se han pactado previamente. Cuando se habla de participación y cuando se habla de gobernanza lo que se está diciendo es que nosotros tenemos que ponernos, tanto los gobiernos autonómicos, los usuarios, las empresas, la sociedad civil, los profesionales, el gobierno central, todas las capacidades vayan cada uno sumando para conseguir esos impactos en el campo del agua o en el campo de la energía. Ese impacto lo que supone es mejorar la calidad de vida de todas las personas.

Al referirnos al agua o la energía y en lo que se refiere a desarrollo sostenible deben tener en cuenta tres factores fundamentales: la parte social, la parte económica y la parte medioambiental y que cada una de ellas tiene como diversos conceptos. Es muy importante que en esta gestión integrada de recursos hídricos sepamos contrapesar las tres partes.



Cuando manifestamos, por ejemplo, que el hombre es el ser central de la creación estamos adquiriendo una seria responsabilidad sobre los recursos naturales. No podemos pretender que sea más importante la preservación de un espacio ecológico que la vida del hombre, pero tenemos que hacer compatible la vida del hombre con la preservación de esos espacios ecológicos, es decir, con la vida de los ecosistemas. Y, por otra parte, tenemos una responsabilidad de cara a las sociedades futuras. Esa solidaridad intergeneracional a la que tantas veces nos está llamando la Iglesia. Entonces siempre escucharemos voces que digan: "no no yo esto lo tengo que hacer porque es lo más eficiente económicamente". O habrá otras personas que dirán: "no, no es que esto es por un tema social, aquí el agua no rinde económicamente pero socialmente aquí sí que hay un problema". Y habrá otras personas que dirán: "no, no es que esto ni por social ni por nada, esto deja este río en malas condiciones y esto no lo tenemos que hacer; y si la gente tiene que emigrar pues que emigre".

Entonces ¿cómo se combate esto? Pues se combate haciendo que las personas se impliquen, que las personas comprendan que están hablando de un bien colectivo y que no pueden aplicar el pan para hoy y el hambre para mañana. Y hay que dar participación e implicar a todos los que estamos en la sociedad, algunos tendrán un interés más general, otros estarán directamente implicados porque el agua para ellos es un medio de producción, de la agricultura, de los campos, de la

industria correspondiente o los ayuntamientos por la responsabilidad que tienen de dar de beber y de depurar el agua, etc. Pero, de alguna manera, en la planificación y gestión del agua se pretende que todos estén informados, consultar por lo menos con los que tienen intereses específicos y que las decisiones se concierten e incluso en determinados casos sean unas decisiones adoptadas en conjunto; y así es como se deben hacer las cosas.

¿Para todo? Pues no, Cuando se está hablando de hacer un marco legal, digamos que los parlamentos correspondientes son los que tienen la palabra fundamentalmente. Pero cuando se está hablando de gestionar infraestructuras o de gestionar recursos, cuando hay agua en un embalse, a la hora de decidir a qué se dedica, cómo se reparte, los usuarios deben participar activamente y ser decisores. Igualmente, cuando se está hablando de gestionar conflictos entre usuarios, pues ahí sí que hay que darles protagonismo.

Como reflexiones adicionales:

– El agua debe ponerse al servicio de otras necesidades del hombre, de la sociedad, coordinándose adecuadamente de manera especial con la alimentación y la energía.

– No debe usarse indebidamente para coartar la libertad de las personas en cuanto a su libertad de asentamiento y a sus patrones de vida, pero debe proporcionar la información para conocer las consecuencias de las decisiones al respecto de los hombres y de las sociedades. Esta libertad no puede, en ningún caso, amparar un mal uso del agua.

– La planificación debe ser un proceso “de abajo a arriba”. Los procesos participativos son una garantía para la efectiva aplicación de las medidas decididas. En estos procesos debe ajustarse adecuadamente el alcance de los mismos (materias y grado), y respetarse el papel prioritario de los usuarios del agua, que deben colaborar especialmente en la gestión y resolución de los problemas y conflictos que se planteen, así como en la financiación de las medidas que se adopten.

– Los estudios de planificación y las medidas de gestión deben ser desarrolladas por los profesionales cualificados para ello, con una visión holística y formados por equipos interdisciplinarios, pero liderados por quienes más entienden de agua por haber sido específicamente formados para ello: los ingenieros civiles hidráulicos.

– Debe basarse en el ámbito geográfico natural marcado por las cuencas hidrográficas –y los acuíferos compartidos– superando las diferentes barreras

administrativas y políticas (téngase en cuenta que una gran parte del territorio, de la población mundial y del recurso está en cuencas transfronterizas).

Además, conviene señalar que aunque los estudios sean globales, las fronteras y los bloques existen, y la desconfianza y el temor entre naciones también. Por ello, se aplican consideraciones geopolíticas y se adoptan decisiones que parcelan la acción global e introducen ineficiencias, fundamentalmente por el miedo al desabastecimiento en el primer mundo. No se quiere estar en manos de regímenes totalitarios o fundamentalistas... ni de otros vecinos más cercanos con los que se compite y en los que se aprecia un rival en el mercado.

Por otra parte, la acción en materia de agua es lenta, y se acusa la falta de políticas a largo plazo, necesarias para recuperar las inversiones hidráulicas. Todos los organismos y estudios declaran que las inversiones en agua son, social y económicamente, las más rentables, pero su plazo de maduración, definición, ejecución y puesta en servicio es largo, normalmente superior a los cortos ciclos de permanencia en sus puestos de los decisores políticos, que buscan su particular granero de votos en otras inversiones más visibles a corto plazo. Pero invertir en agua es rentable: según la OMS, aparte de la incuestionable mejora que ello supondría para millones de personas, existe un potencial beneficio económico de 3–34 dólares por cada dólar invertido en saneamiento y agua potable. En Estados Unidos, las publicaciones hablan de que el retorno de las inversiones hidráulicas, sólo por evitar daños ante fenómenos extremos, es del orden de 1 a 6 (coste a beneficio). Los datos estadísticos de España señalan que con 1 m³ de agua aprovechado se genera una producción media de 27 € (para un coste medio inferior al euro).

3. El agua en España

Hemos tratado anteriormente de la situación en el mundo respecto de los problemas relacionados con el agua. Ahora pasaremos a dar unas pinceladas sobre cuál es la situación actual del agua en España.

Qué es lo que nos toca más de cerca.

Yo creo que es bueno que revisemos la situación en el mundo para darnos cuenta de que la situación en España, aunque con problemas, representa una situación de privilegio y bienestar que otros querrían para sí.

En España, lo vemos muchas veces en los medios de comunicación, hay luchas por el agua, hay división en el enfoque y en el tratamiento. No podemos compararlo con los conflictos en Oriente Medio, donde el problema del agua es

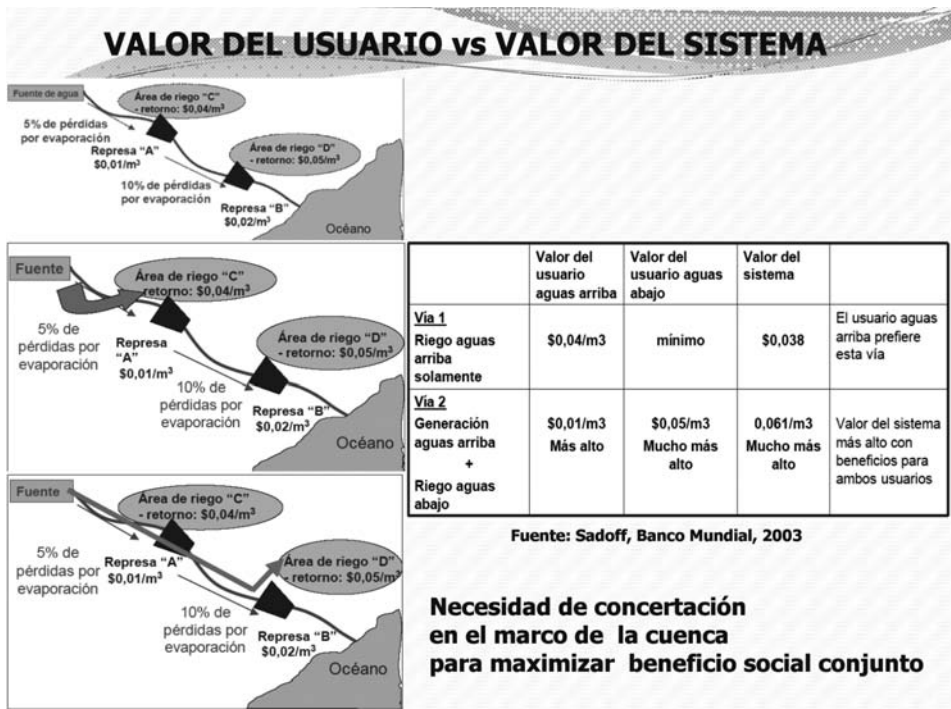
uno de los grandes factores que está detrás de muchos de los conflictos bélicos que allí se desarrollan, por ejemplo en los Altos del Golán donde se luchaba por el control de los pozos que aseguraban el abastecimiento a Israel. Por lo tanto, tan pronto vieron en peligro ese territorio, fue cuando se declaró la guerra de los seis días; bombas y a recuperar ese territorio, del cual "depende el agua y mi subsistencia, y con eso ni negocio ni juego". Pero aquí en España aparecen luchas de otro tipo, políticas, jurídicas.

Ha crecido un sentimiento de que "esto es mío, el agua es mía". Patrimonialización del agua. Empieza a haber pues enfrentamientos entre Aragón, Murcia, Cataluña, Castilla-La Mancha. Parece que cada uno quiere afirmar su propia personalidad diciendo: "el agua es mía y que no me la quiten" o "solidaridad, el agua es de todos, que me la traigan". Eso viene unido a que las comunidades autónomas están luchando por quitar protagonismo a los organismos de cuenca, a las Confederaciones Hidrográficas, en las que la gestión no estaba politizada. Todos tenían su puesto, por decirlo de una manera: los elementos institucionales eran la tercera parte, los usuarios eran otra tercera parte y los técnicos eran otra tercera parte. Y había mucho más contrapeso de las opiniones de unos y de otros. Y ahora, por vía de esta teórica más participación o evolución para acercar al ciudadano las cosas, pues lo que están haciendo las CCAA es intentar bloquear sus recursos.

Detrás de este problema, en España no está la lucha por el abastecimiento y el saneamiento. Detrás de esto hay una lucha económica por poner en valor los recursos económicos. Cuando Aragón dice "que no me quiten el agua", podemos afirmar que a Aragón no le quitan el agua, hay que decir que hacer el trasvase era agua de la Cuenca del Ebro, sí, pero de los excedentes que iban al Mediterráneo; se trataba de llevar una pequeña parte de esos excedentes hacia Cataluña o hacia Levante y Almería. ¿Qué sucede? Que el ciudadano de estas zonas del interior, como ahora están los castellanos manchegos con respecto al trasvase Tajo-Segura, dicen: "No, es que si me quitan el agua van a mejorar la riqueza y la productividad en otros territorios y me va a ser más difícil ganarme el cocido cada día".

Con las excusas del agua se ponen en juego unos pensamientos que yo creo que hay que conjugar. Tenemos que ser solidarios y tenemos que tener también solidaridad con la economía. Y comprender que todos tenemos derecho a vivir; y hablando nos podemos entender. Pero no hagamos como esos alcaldes que conocí cuando estaba en la Confederación del Ebro, no como Presidente sino como técnico; alcaldes a los que hubo que mandar a unos pueblos de Teruel a la Guardia Civil porque se estaban liando, liando gorda. Y hubo una reunión ahí y en la que el alcalde de un pueblo decía: "pero como voy a ser yo tan inhumano de negarle el agua al que es casi mi vecino. Por supuesto que se pueden llevar el agua, pero es que no quieren el agua para beber; ¡es que quieren el agua para lavarse y eso ya no!".

Esto demuestra que cada uno tenemos nuestro umbral de cuánta agua tenemos que ceder de la nuestra al otro. Y eso retrata un poco ese sentimiento. Dice: "hombre, si el agua fuera para que Murcia tuviera abastecimiento..., pero es que quiere regar; y yo tengo aquí muchos campos, y también quiero vivir". Entonces queremos bloquear esas cosas, y no nos damos cuenta de esto que aparece aquí, que es un estudio, sencillito de una economista que lo que decía era: "claro, si cada uno lo ve desde su óptica, cada uno tiene su parte de razón, pero si conseguimos unirnos y hacer una gestión integrada y sumar las cosas y hacer el mejor aprovechamiento, generamos más riqueza para toda la sociedad".



Generemos la mayor riqueza y repartámosla bien, y esa debe ser la base de todas las cuestiones. Dicen: "bueno tú te vas a llevar un recurso, dime que compensaciones o que posibilidades de vida se asocian para los que estamos por el interior". Por ejemplo. Bueno, ese sería un buen camino.

Bien, sigamos con la panorámica actual del agua en España. Estamos en un momento en el que se están renovando la planificación, y se está haciendo en un contexto de la Directiva Marco del Agua de la Unión Europea, en el que se van a tener más en cuenta los temas medioambientales, y en el que también hay más

incertidumbres de la mano de la crisis y del cambio climático. Vamos a revisar, aunque sea rápidamente estos datos. Datos, en cualquier caso, generales.

España es un caso paradigmático en el que se pueda apreciar cómo la acción del hombre es necesaria para poner a disposición de los ciudadanos el recurso hídrico. En España no llueve igual en unos sitios que en otros. Hay una gran irregularidad espacial. Y además hay más agua en unos momentos, en unas estaciones que en otras. Se da también una gran variabilidad temporal.

Pero básicamente, y haciendo referencia a la media de lo que tenemos en España, en la cornisa cantábrica está el doble, y en el levante está el 20 %. Por otra parte, en el siglo XX la población se incrementó por 6 y el consumo de agua se incrementó por 24, completo, el consumo de energía a nivel mundial se incrementó por 15 a lo largo del siglo XX. Y entonces todo este gran desarrollo, como antes exponía, se ha resuelto con un gran incremento de infraestructuras hidráulicas y con la creación de las Confederaciones Hidrográficas.

Para que se hagan una idea en España, si no hubiera estas infraestructuras hidráulicas, podríamos aprovechar el 8 % del recurso que corre por nuestros ríos y que tenemos en nuestros acuíferos. Actualmente se está utilizando del orden del 40 %. Eso nos ha situado en un plano de igualdad de desarrollo socioeconómico con otras partes de la Unión Europea. En Alemania o en Francia, sin tener que hacer todas estas obras hidráulicas, usan el mismo porcentaje de agua pues disponen por sus características naturales de esa cantidad de agua.

¿Qué supone esto? Bueno pues esto hace que nuestra realidad sea excepcional en la Unión Europea. Dos terceras partes de nuestro país son semidesérticas, no tienen esos recursos que en otras partes de Europa hay. Y entonces muchas veces estamos sujetos a ciclos de sequía con grandes perjuicios para nuestra situación socioeconómica. Cuando la Directiva Marco del Agua habla de que hay que proteger, hay que preservar y hay que mejorar las condiciones ambientales de los ríos, eso es algo que suscribimos todos.

Pero los que vivimos la negociación con los países del norte de Europa pudimos darnos cuenta de que detrás de ese lenguaje –que aceptamos todos– había unos intereses socioeconómicos “bastardos”. Estaban buscando que el agua se pusiera mucho más cara en España, o lo que es lo mismo, que bajara en los países del sur de Europa la capacidad de producción para mejorar su competitividad frente a los países del norte. Eso bloqueó durante mucho tiempo la Directiva Marco del Agua de la Unión Europea, y cuando finalmente salió fue a cambio de que se añadiera el que el agua también tenía una misión, y que había que poner entre los objetivos prioritarios de la política del agua en la Unión Europea la satisfacción de las demandas y el equilibrio socioeconómico.

Quiero resaltar dos conceptos muy básicos acerca del agua. ¿Por qué decimos que hacen falta infraestructuras y concretamente los embalses? Consideremos un río tan seguro como el Cinca, que es un río que recoge los deshielos y las aguas de las altas cumbres del Pirineo: tiene nieves en invierno, una amplia cuenca, mucha precipitación... o sea, digamos que es de las cuencas seguras en las que uno piensa que si depende del agua de esa cuenca va a estar muy bien abastecida. Bueno pues de unos años a otros varía mucho la aportación, de 1 a 5 entre el año máximo y el mínimo. Pero hay que decir que dentro de cada año, entre lo que baja por el río cada día, la variación es altísima. Podemos poner como ejemplo el año 1988, cuando yo era el ingeniero encargado de este embalse. En diciembre del 87 estaban llegando al embalse de Mediano 3 metros cúbicos por segundo, y en julio del 88 bajó una riada de 1850 metros cúbicos por segundo. O sea, en 7 meses pasó a multiplicarse por 600...

Hay una gran irregularidad hasta en los ríos más aparentemente mansos. Y luego, por otra parte, lo que hay es que tenemos mucha más agua en otoño y en primavera, y muy poquita en verano, que es cuando las demandas fuertes nos llegan, derivado, sobre todo, de los cultivos de regadío. ¿Cómo arreglamos esto? En España es imprescindible que todo esta agua que sobra en el otoño y en la primavera se guarde en embalses, y esa agua que está guardada en embalses se suelte en los meses de verano para poder satisfacer a las demandas, cuando por los ríos no baja agua. Y luego, por otra parte, los embalses cumplen otra misión, la defensa frente a las riadas de las personas y bienes que se ubican aguas abajo, en las riberas de los ríos. Los embalses, cuando bajan esas riadas, que en muchas partes de España son muy fuertes, con esos picos, en horas o en un día, retienen y hacen que se suelte menos agua y en más tiempo, menos caudal y en más tiempo, y protegen así la vida de las personas aguas abajo y las poblaciones que ahí viven. Si en lugar de un embalse se cuenta con un sistema de embalses se puede conseguir que cuando baja agua por unos ríos, o cuando bajan de otros, vas componiendo esas puntas de riada y consiguen evitar inundaciones. Por ejemplo, en el año 97 hubo sendas riadas generalizadas en el Ebro —dos veces— una en enero y otra en diciembre. Ahí estuvimos encerrados un grupo de profesionales esas semanas y conseguimos mantener Tortosa, la desembocadura del Ebro, durante 4 días a veinte centímetros de desbordarse, pero sin causar absolutamente ningún daño manejando estos embalses, y con el sistema que hay de prevención de alerta frente a inundaciones (el SAIH). Realmente era motivo de satisfacción para todos nosotros cuando conseguíamos eso.

También quiero compartir una dramática experiencia que pone en evidencia las limitaciones del hombre; una experiencia que yo viví recién nombrado presidente de la Confederación del Ebro, la tragedia de Biescas. Bajo la torrentada hubo 86 muertos, y ahí no pudimos hacer nada, porque fue una torrentada causada por una lluvia que no había caído en los últimos 12.000 años. Se dataron las piedras que había movido el agua y lo que estaba digamos puesto debajo de ese

barranco en los últimos 15.000 años, y no había piedras de ese tamaño. Por eso quiero decirles que no debemos de pensar que con embalses conseguimos resolver todos los problemas, los paliamos, pero evidentemente el hombre llega hasta donde llega y la capacidad de actuación es limitada.

Se pueden ofrecer muchos datos, aunque no es mi deseo aburrirles con ello; simplemente ver que en España, como en muchos países del mundo, de unos años a otros el recurso hídrico a nivel global presenta numerosos picos, con lo que es claro que cuando tenemos años de muy poco recurso estamos en las sequías, con lo que ello conlleva de sufrimiento y restricciones no tanto en los abastecimientos en general, pero si en mayor medida en los usos productivos.

En España nuestro gasto en regadío es de 16 kilómetros cúbicos y el gasto total al año son de 24 kilómetros cúbicos sobre un total de 115 en kilómetros cúbicos. Para gastar esos 24 km³ detraemos de los ríos del orden de 50, porque aparte del uso que consume, esté el uso para generar energía, para lo cual se saca agua del río en un punto y se devuelve en otro, que no siempre está justo al lado. Se está haciendo un gran esfuerzo de modernización de regadíos, ya que eso mejora la eficiencia y mejora la calidad del agua. A día de hoy, de los algo más de tres millones de hectáreas que hay en España, más del 50 % se están regando por aspersión o goteo.

El consumo de agua en los hogares también se está limitando. Estamos en unos 157 litros por habitante y día. No quiere esto decir que sea lo que detraigan las ciudades de los ríos. Las ciudades necesitan 350 l/hab y día o así, pero en el uso domestico, en lo que nosotros tenemos en nuestros hogares, estamos del orden de 157 l/hab y día. Conectados a las redes de las ciudades hay muchas industrias, hay muchos servicios públicos de parque de jardines, de limpieza de calles, etc., por lo que sube la extracción del agua de los ríos.

En cuanto a las aguas residuales urbanas del orden del 90 % del agua de las poblaciones se depura, pero no todo en condiciones. Un 78 % de la depuración es de calidad y es acorde a las exigencias que marcan las normativas europeas. Estamos mejorando. Les puedo decir que en los años 70-80 se hacían muchas depuradoras, pero a la hora de la verdad no se ponían en funcionamiento. Y es lo que está pasando en muchos sitios del mundo, que a lo mejor se hace una inversión, pero luego al ayuntamiento correspondiente, o la comunidad correspondiente, el ponerla en marcha les supone un coste que creen que es excesivo y la dejan fuera de servicio. En España no, en España ahora se están usando. Pero en los años 70 y 80, cuando yo empecé mi vida profesional, había muchas depuradoras construidas y que no se ponían en funcionamiento para no gastar.

Les he ido avanzando de forma somera las conclusiones, los comentarios, las ideas y yo sólo quiero decirles que en España, en estos momentos, nos encontra-

mos en un punto delicado, porque entre esa falta de enfoque común entre –por decirlo de alguna manera–, esas luchas territoriales y entre la puesta en cuestión de los caudales ambientales, si aquí tomamos unas posiciones muy, digamos ambienta- listas y muy exageradas, podemos comprometer la socioeconomía de muchas zonas de nuestro país. Así, por ejemplo, si en el Ebro, cuando el objetivo del caudal estaba fijado en el plan hidrológico anterior era 30 metros cúbicos por segundo a su paso por Zaragoza (ya es complicado cumplirlo), empezamos a decir que tenemos que dejar 65 metros cúbicos por segundo en Zaragoza, o si en el Delta del Ebro (donde siempre se ha considerado que con 100 o 125 m³/s se mantenía el ecosistema y estaba en buenas condiciones), ahora empiezan a decirse (sin buena apoyatura técnica) que no, que tienen que ser 300, pues imagínense lo que eso puede suponer: que las actuales reservas embalsadas y la capacidad de regulación de toda la cuenca tenga que ponerse a funcionar para dar ese caudal ecológico, y no se pueda usar el agua para los aprovechamientos actuales de aguas arriba y aguas abajo. Cuando se les dice cuál es el motivo que justifica esa petición pueden escucharse cosas como las que en su día me comentaba a mí un catedrático de la Universidad de Barcelona: “pero hombre, pero esto y tal, no no es que el trasvase es una amenaza pero los usos que quieren poner dentro de la cuenca del Ebro, nos pueden hacer polvo; no, no aquí hay que bloquearlo con estos estudios”. Pero digo: ¿Estos estudios son científicos o no son científicos? Y se dice: esos estudios tienen un margen de error o de apreciación que hacen variar los resultados de 1 a 5. Y digo: pues me parece que hay que hacer un esfuerzo por objetivar las cosas con seriedad y en esa línea vamos. Pero que nos demos cuenta de que si en estos momentos se ponen esos caudales eso significaría que todos los usos de la cuenca del Ebro, muchos de ellos tendrían que desaparecer. Y eso sería un tema socio-económicamente muy grave.

¿Estoy yo en condiciones de decirles lo que hay que hacer? No. Tendrá que hablar mucha gente, hay unos foros de participación, hay unos técnicos que ahora se están dedicando a ello. Lo que si que les quiero decir es que es un tema serio y que no se puede frivolar. Tengamos en cuenta esas tres partes (social, economía y medio ambiente), y hagamos que haya un equilibrio real. Escuchando a todos y que además se disponga de trabajos técnicos de base serios y fiables. Capacidades hay para tomar decisiones justas y para luego aplicarlas.

A modo de recapitulación:

Como reflexiones directas sobre el problema en España, les quiero decir que: El agua es una cuestión de Estado. El agua no puede ser una frivolidad.

Y a nivel del mundo lo mismo. Tiene que ser un tema prioritario en la agenda de los políticos. No puede ser que tengamos tantos cientos de millones de personas sin tener el problema del agua resuelto. No puede ser que tengamos conflictos en Asia, en América, en África y en Europa por el agua. Hay conflictos.

¿Por qué? Para que se hagan idea: 3.000 millones de los 6.000, prácticamente el 50 % de la población vive en cuencas transfronterizas; los ríos van pasando de unos Estados a otros. Y el Estado que tiene más fuerza, monopoliza el uso del agua y fastidia a los que no tienen esa capacidad. Entonces eso no puede ser, y eso al final requiere la acción pública a nivel superior:

El agua o la energía no pueden usarse por el que primero llega o por el que mas fuerza tiene. Eso es lo que está detrás de lo que siempre les digo: que hay que defender el interés general y la gestión integrada de los recursos hídricos. Luego, también tenemos que tener en cuenta que España es un país privilegiado en biodiversidad, es el país más rico en biodiversidad de Europa. Y que, sin embargo, tiene dificultades para dotar de agua a los sectores productivos. Entonces, cuando apliquemos la Directiva Marco del Agua, me gusta decir que podemos ser Sanchos, pero no Quijotes. Y que tenemos que tener esa capacidad de analizar bien las cosas y de ponderar las tres partes del desarrollo sostenible.

Muy importante es tener en cuenta que agua, alimentos y energía están muy unidos. Posteriormente les haré unas reflexiones a nivel mundial. Pero no podemos estar hablando de una manera parcial y como que no se entendieran las planificaciones de unos sectores y de otros. El agua, por ejemplo: para poner agua a disposición de los usos se requiere mucho tiempo. Desde que se concibe lo que hay que hacer, hasta que está realmente hecho y en servicio pasan como mínimo 10 años en muchas de las infraestructuras que hay que hacer. Por tanto, hay que anticiparse, hay que actuar y hay que planificar.

Pero como decía San Francisco de Asís, que para eso es sabio, para eso es un Santo de la Iglesia en su Canto a la creación, cuando habla del agua la retrata perfectamente, dice: "Útil, casta, humilde. Loado Mi Señor". Útil: El agua hay que ponerla al servicio.

Casta: hay que mantenerla pura, en buenas condiciones. Y humilde: el agua no es protagonista, se pone al servicio del desarrollo, de la sociedad y del medio ambiente. Y eso hay que tenerlo muy claro.

Evidentemente, hay que resaltarlo, para el medio ambiente hasta ahora lo más efectivo ha sido la depuración de las aguas, y hay que activar un complementar ese Plan Nacional que se habla ahora para pasar de ese 78% de depuración hasta llegar al 100 %.

Y tenemos por delante una serie de peligros en este camino de resolver los problemas del agua en España, camino que se ve marcado a veces, lamentablemente, por las modas. Las modas dichosas... Antes era la moda de que todo embalse era bueno, y ahora es la de que todo embalse es malo. Antes los trasvases eran

buenos y ahora son malos. Pues no. Depende de lo que lo motiva y cuáles van a ser sus efectos. O sea, por sí mismos no son ni buenos ni malos. Hay que ver en cada caso qué es lo que aportan y qué cosas favorecen y que problemas generan. Luego está la falta de ponderación y equilibrio entre las tres facetas del desarrollo sostenible, en lo que estoy insistiendo; y por último, la pérdida objetividad científica y técnica. Se nos acusaba mucho a los ingenieros de querer ser los que decidíamos este tipo de cosas: las planificaciones en agua, en energía, etc. Y ahora nos hemos pasado a que los que planifican no escuchan las voces de los técnicos. Se ha pasado a funcionar sobre la base de que “como lo que me interesa es esto, esto será lo que es bueno, que me lo justifiquen lo mejor posible”. Y conforme se avanza, si los estudios no corroboran esas decisiones ya asumidas políticamente “Es que no me digas, no me fastidies” (como dicen los periodistas: no dejes que la realidad me estropee un magnífico titular). Yo quiero vender mi moto y no quiero hacerte caso a ti.

Entonces, si cada uno no ocupa su papel al final las cosas no salen bien. Y ese es un poco el problema que hay. Decirles que en España tenemos cosas muy buenas en el mundo del agua ya que el hambre agudiza el ingenio y la sed también. Y por ello, porque nos hemos enfrentado a retos que la naturaleza nos ponía delante para poner agua a disposición del desarrollo sostenible, hay una serie de valores que están mundialmente reconocidos. Y muy valorados. Son señales características del sistema español de gestión del agua en España:

– *La seguridad jurídica.* Aquí la ley de aguas de 1879 marcó una actuación pública del agua que ha sido muy positiva.

– *Las Comunidades de Usuarios,* que tantos beneficios ha deparado para disfrutar de un aprovechamiento tranquilo, pacífico y fructífero del agua en un régimen de autogestión, tutelado por la administración hidráulica, de la cual son en realidad un pilar fundamental.

– *Los organismos de Cuenca, las Confederaciones Hidrográficas,* con las cuales las distintas administraciones, los usuarios de todo tipo han ido llegando a una serie de acuerdos muy importantes y que han motivado un desarrollo socioeconómico impresionante. Ha sido muy rara la ocasión en la que no se han solventado pacíficamente en España los conflictos del agua, la gestión participativa del agua. Y en España los usuarios saben: cuando se hace una obra, lo que cuesta, para que se hace, hay unas juntas de obras se siguen. Cuando hay unos embalses los usuarios son los que deciden mientras no contradigan la ley cómo y cuándo se suelta el agua, en fin realmente está así.

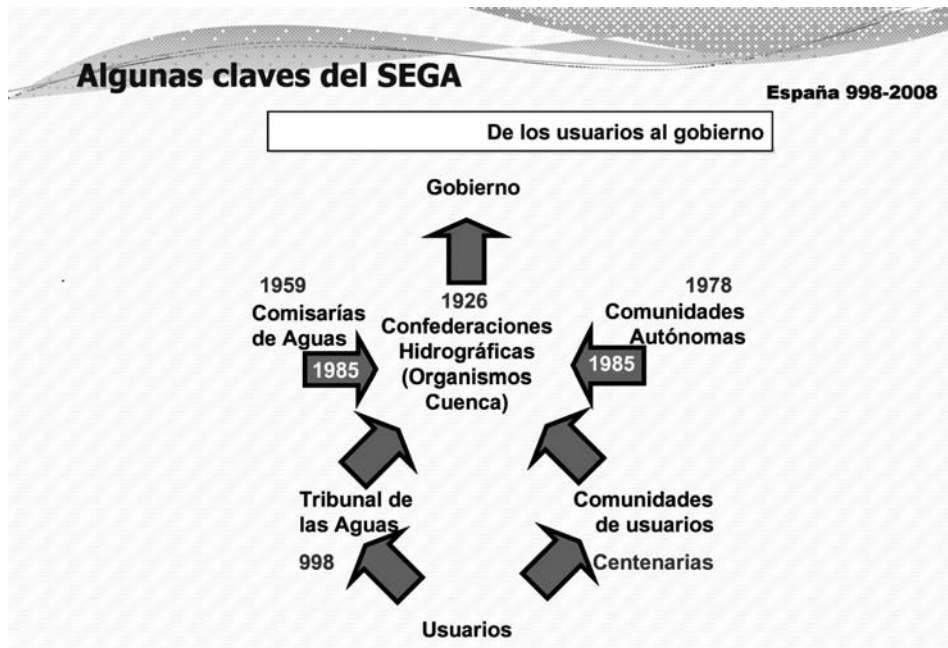
– *La Planificación hidrológica,* pues también es algo que ha permitido poner orden en el problema del agua con un buen conocimiento técnico y científico. Y las inversiones en infraestructuras hidráulicas para el abastecimiento, para el sanea-

miento, para el regadío, para las industrias que han permitido todo ese desarrollo que les he dicho a lo largo de mi exposición.

– *El esfuerzo en disponer de las obras hidráulicas, imprescindibles para dotar de agua a las necesidades de la sociedad. Sin ellas se estima que nuestro país no podría albergar en un adecuado nivel de desarrollo más de 10 millones de personas.*

Ahora, sin embargo, parece que nos estamos volviendo un poco *tontos*. Las Confederaciones Hidrográficas no están de moda y como consecuencia las autonomías están buscando que se les cedan, no por cuencas sino parte de las cuencas, la gestión del agua a ellas. Esto cuando la Directiva Marco de la Unión Europea, la Carta de Zaragoza, el Foro Mundial del Agua... todos están clamando que, dentro de la gestión integrada de los recursos hídricos, es fundamental que la gestión se haga por cuencas hidrográficas, se haga por acuíferos, incluso y si están compartidos, a nivel internacional.

En el sistema español de gestión del agua todo ha partido de la sociedad; ha sido ésta la que lo ha impulsado, ya desde el regeneracionismo del siglo XIX; es la sociedad civil la que ha ido impulsando que la administración se mueva y que ponga medios, ponga orden y ayude a las inversiones en el agua, y que se vaya sacando aprovechamiento y se haga realidad lo ya comentado.



En las diversas competencias que hay en materia de agua, hay muchas que se hacen con participación de los usuarios. Tenemos obras del tiempo de los romanos que todavía están en servicio, no el acueducto de Segovia pero si las Presas de Cornalbo y Prosenpina en Extremadura que todavía están dando servicio. Creo que de alguna manera tenemos muchos retos en nuestro país, pero por decirles, por resumírselo en una frase, lo que quiero decir es que: tenemos que aplicar un PRAGMATISMO CON PRINCIPIOS. Tenemos que conseguir resolver los problemas del agua que nos atañen a todos dando soluciones, y pensando que dentro de ese desarrollo sostenible hay que buscar soluciones que lo sean, y llevarlas a la práctica; es muy difícil que el 100 % de las personas estén de acuerdo, pero muchas veces hay consensos del 90-95 % y hace falta hacer realidad ese tipo de soluciones para resolver los problemas existentes.

4. La energía en el mundo

Voy a ofrecer aquí una serie de datos sobre la energía, tema sobre el cual les he hablado menos.

A este respecto, les podría decir que tenemos un panorama en ese sentido bastante similar a lo que les he podido relatar del agua, porque en el ratio relativo a la producción vemos que la que más energía produce es Asia, productora de 3.000 millones de toneladas equivalentes de petróleo. En segundo lugar esta Norte América que produce 2.078; luego está Rusia y posteriormente está Oriente Medio con todo el petróleo de Arabia y demás. A continuación está África, que también dispone de bastantes reservas petrolíferas y, por tanto, tiene producción destacada. Europa es de los continentes que menos capacidad de producción de energía tiene. Tiene 1.000 millones de terawatios de toneladas equivalentes de petróleo. Finalmente encontramos a Latinoamérica y último lugar Australia.

En cambio, observando las importaciones netas de energía, es curiosa la dependencia incluso de Norte América, que produce bastante. El mundo desarrollado es dependiente energéticamente. Estamos viviendo estupidamente a costa de otros. ¿Qué pasa cuando empiezan los líos? Pues ¡ahí va que te va! Las potencias mundiales con todo lo que haga falta para preservar su bienestar. Tenemos recientemente dos guerras del Golfo, de las cuales es bien sabido que el tema de fondo ha sido el petróleo y la seguridad en el abastecimiento, y que eso no desordenara la economía y el bienestar mundial, sobre todo del primer mundo. Y hay que reconocerlo abiertamente así.

En época reciente, la previsión de disminución de las reservas de combustibles fósiles ha conllevado un notable incremento de los precios de la energía.

Si se mantienen las actuales políticas energéticas se espera que la demanda de energía global crezca, como mucho, un 55% hasta el año 2030, según estimaciones de la agencia internacional de la energía. Sólo China y la India absorberán el 45% de este incremento previsto, y el total de los países en desarrollo cubrirá el 74% de la misma. Nuevamente el crecimiento económico y el cambio de los patrones de vida serán decisivos en este aspecto. Se prevé que la generación de energía hidroeléctrica y de otras fuentes de energía renovable se incrementen un 60% entre los años 2000 y 2030. Aunque esto cubrirá sólo una pequeña parte de la energía total demandada, puede producir un gran impacto sobre los recursos hídricos. El desarrollo futuro de la energía hidroeléctrica se verá limitado, principalmente, por dos factores: el potencial espacial y geofísico para nuevas instalaciones de producción —muy reducido ya en determinadas áreas como Estados Unidos, Europa Occidental, Australia donde los emplazamientos más adecuados ya están aprovechados— y la capacidad económica para financiar, que será la principal restricción en los países en desarrollo, incluyendo la mayor parte de África. A ello se suma la presión de los grupos medioambientales que se oponen a la construcción de presas.

Como la energía renovable por sí misma no será suficiente para absorber tan notable incremento de la demanda de energía hasta 2030, se espera que continúe incrementándose la extracción de combustibles fósiles y el desarrollo de la energía nuclear, que también ocasiona impactos sobre los recursos hídricos y el medio ambiente. Como media, el carbón consume 2 m³ de agua por Mw-h de electricidad generada, las nucleares sobre 2,5 m³/Mw-h y el petróleo sobre 4 m³/Mw-h. Y la bioenergía, normalmente procedente de plantas cultivadas, es una energía renovable que disminuye las emisiones de CO₂ a la atmósfera. Sin embargo, esta tecnología no está exenta de problemas, pues compite con los cultivos dedicados a la alimentación y a ello se achaca el incremento de precios de algunos productos alimentarios (también tienen que ver las sequías). Por otra parte, la producción de biocombustibles también causa impactos medioambientales relacionados con el clima y con las prácticas agrícolas, requiriendo también más agua.

En cuanto a la electricidad (la energía que más consumimos en nuestras casas y en nuestra vida diaria en las sociedades desarrolladas), conviene decir que hay 1.500 millones de personas sobre la tierra que no tienen acceso a la electricidad, es decir, que están como estábamos en España a principios del siglo XX. Eso condiciona la capacidad de desarrollo, el nivel, el bienestar de vida etc. Curiosamente, si se proyecta en un mapamundi una imagen del globo terráqueo por la noche se ve que las zonas que tienen electricidad y que tienen luz, y las zonas que están a oscuras, coinciden sensiblemente con las zonas que tienen peor resuelto el abastecimiento y el saneamiento de agua. O sea, que el agua y la energía son dos indicadores de desarrollo humano estupendos, que nos ponen enfrente la realidad, que nos muestran la falta de equidad y justicia que hay en el mundo, y

que nos hablan de que en este momento estamos privilegiados, y hay gente que realmente está en unas condiciones muchísimo peores que nosotros.

Table A4.5 Electricity Access in 2005 As Reported by IEA in 2006 (millions)

Region	Population with access	Population without access	Urban population without access	Rural population without access	Urban electrification rate, %	Rural electrification rate, %
Sub-Saharan Africa	191	547	109	439	58	8
East Asia	1,728	224	39	189	95	84
South Asia	760	706	88	627	70	47
Latin America	404	45	7	38	98	66
Middle East and North						
Africa	291	48	16	36	88	83
Developing countries	3,374	1,569	276	1,342	85	56
OECD and transition	1,501	8	0	8	100	98
World	4,875	1,577	284	1,339	90	62

Source: IEA, 2006.

Note: Although the results are reported for 2005, the data are from earlier years.

Todos somos solidarios, hay organismos multilaterales actuando para mejorar la situación y gracias a Dios hay gente estupenda colaborando para resolver estos problemas, con fondos de cooperación, etc., pero las grandes potencias no se fían. Entonces si tienen una dependencia energética del petróleo y del gas, o si tienen una dependencia de recursos en agua, intentar controlar políticamente la situación. Aclaro que, en el caso del agua, la dependencia no se ve en ocasiones directamente, sino que lo que pasa es que el consumo de agua se hace en terceros países como pueda ser la India, y luego se importan los alimentos desde el país que es el mayor consumidor de agua. Y digo yo: no, no India es la que más agua gasta, efectivamente, pero el alimento lo consumes tú en EE.UU o te lo tomas tú en Europa.

Por otra parte, existe el miedo al bloqueo, existe el miedo a que la inestabilidad de esos territorios, a que los regímenes que no son democráticos, utilicen sus recursos para bloquearte. Hoy en día, las acciones fuertes a nivel mundial coercitivas se están tomando sobre todo con el sustrato de la energía.

Hay otro problema serio con la energía que les quiero apuntar: nosotros nos quejamos cuando tenemos un apagón, pero es que en los países en desarrollo entre el 6 y el 10 % del PIB lo pierden por los apagones de electricidad. Porque lo que sale aquí en los periódicos (que si en Barcelona, con un corte de energía, los comercios, los bares, se ha perdido lo que está en los congeladores tal, tal) de manera ocasional, en los países en desarrollo se da muy a menudo. Así, no es que

en África sufran apagones ocasionales, es que a África Sahariana que le tocan todos los números de las desgracias, y otros lugares del mundo están perdiendo mucha parte de su escaso PIB por los cortes de energía.

Y luego, por otro lado, tenemos el asunto de la dependencia energética, por ejemplo en España, nuestro país ¿Qué ocurre con la energía? El 80 % de la energía que consumimos no la generamos, la compramos, porque no tenemos petróleo, no tenemos gas; entonces somos dependientes energéticamente. Si escuchamos a nuestro gobierno, la primera urgencia es disminuir la dependencia energética para ser más competitivos.

O sea que, a nivel internacional, como la Sociedad de las Naciones, como la ONU presenta sus carencias, las grandes potencias siguen funcionando en este mundo por su propio interés (como dicen en economía: el actor económico es un actor egoísta que quiere maximizar su beneficio). Y todavía a veces somos tan necios que pensamos que nuestro beneficio necesita que otro sea pobre, y que entonces yo pueda ser rico. Y las grandes decisiones geopolíticas a veces están condicionadas por argumentos tan básicos y sencillos como éste.

Al final en energía, ¿qué es lo que pasa? Todos los países desarrollados están apostando por lo que se llama el mix energético. Es mezclar las energías, es tener muchas fuentes, y es poder tener capacidad de poder atender las necesidades no sólo con petróleo, no sólo con gas, sino poder también tener energías renovables; no se quiere prescindir del carbón, por mucho que haga emisiones a la atmósfera, porque es otra fuente adicional muy significativa, y aún quedan significativas reservas; luego, por supuesto, tenemos las nucleares y las hidroeléctricas que son las energías más baratas, son las energías que, de cara al cambio climático, menos emisiones hacen.

Tendrán otros problemas que también hay que valorar; pero según lo que se ponga de moda, cada uno se posiciona y defiende su posición.

También es importante saber que en los países desarrollados como España, lo que más energía está consumiendo en el mundo es el transporte. El transporte hoy en día es el mayor consumidor de energía. Y sobre todo el transporte por carretera. Prácticamente el 40 % de la energía se la está llevando el transporte. Las apuestas por las energías renovables en los países desarrollados están haciendo que, como en España, las emisiones de gases de efecto invernadero estén experimentando un descenso real. Saben que en Europa dentro del plan de lucha contra el cambio climático destaca la Directiva que se ha dado a llamar 20-20-20, según la cual hay que reducir un 20 % las emisiones de CO₂ a la atmósfera. Y hay que conseguir que las energías renovables lleguen a ser un 20% de la producción de energía primaria. (Aquí quiero aclarar lo que muchas veces es un poco lioso.

Energía primaria es la energía que se produce con recurso natural, con petróleo, con gas o producción de energía eléctrica. La energía secundaria es la que luego se transporta, la que digamos que ya tiene una segunda derivada, a día de hoy sobre todo la energía eléctrica y el hidrógeno son lo que se agrupa en energía secundaria). La energía primaria, que es lo que utilizamos habitualmente, queremos llegar a ese 20 %.

En España, que es la que tiene más energías renovables, estamos a día de hoy en el 7%, pero hay gente que dice: ya hemos alcanzando el 20. Hemos alcanzado el 20% en generación de energía eléctrica, pero en energía primaria, en el total de energía que consumimos en España estamos todavía en el 7 %. Para llegar en el año 2020 al 20 % queda muchísimo camino por recorrer.

Y luego una tercera parte por recorrer: ahorrar energía. Es ser eficientes, ser menos derrochadores, lo mismo se puede decir para el agua. Ser menos derrochadores. ¿Qué hacemos en España? Bueno pues esto está al 7 %. Y con un problema de funcionamiento grave, cual es la falta de fiabilidad de la producción eólica. Si apostamos por la eólica (y España es el segundo país en eólica del mundo después de Alemania) hemos de ser conscientes del problema de la eólica: que el viento sopla cuando quiere y como quiere, y muchas veces la energía eólica no sirve, o las predicciones que había sobre lo que se iba a producir con energía eólica no funcionan. A día de hoy para almacenar esos excedentes de energía o para paliar los déficit que hay de energía eólica, el único sistema viable es el almacenamiento de agua en altura. Son los aprovechamientos de bombeo reversibles, que por eso se están volviendo a poner de moda. Entraron en servicio y se concibieron cuando la energía de las centrales nucleares –que es una energía continua y lo que se hace con esos aprovechamientos de bombeo reversibles es que por las noches se bombea agua y por los días se turbinan, se produce energía cuando la demanda es mayor–. Y así se acomodaba la producción a la demanda de energía. Bueno, pues ahora, con el tema del viento está pasando lo mismo.

5. El magisterio de la iglesia

Me gustaría acabar indicando que creo que los cristianos, afortunadamente, tenemos una luz que nace del Magisterio de la Iglesia, que está diciendo cosas importantes, especialmente en la encíclica *Caritas in Veritate*, y que yo no me resisto a resumirles, porque creo que después de todo lo que les he dicho es un gusto experimentar que realmente la palabra de Dios es una Palabra viva y que nos da luz. No energía (que también), no agua para la vida, (que también), nos da sobre todo luz y guía en estas cuestiones.

Efectivamente, es cierto que en esta encíclica, y teniendo en cuenta todos sus antecedentes, la Iglesia reclama una conciencia solidaria; entiende que es necesario que se considere la alimentación y el acceso al agua como derechos universales de todos los seres humanos sin distinciones ni discriminaciones. Es decir dejémonos de consideraciones, no puede ser que haya 900 millones de personas sin acceso al agua y 2400 sin acceso al agua, sólo hace falta destinar apenas un 0,2 % del PIB de los países desarrollados para resolver esto. O sea que estamos mirando para otro lado. Luego otra cosa es el agua para el desarrollo económico y para la producción, y tal y cual, pero no nos escudemos en esas cosas para dejar de resolver un problema urgente. Si en el año 80 hubo una década por el agua (que la declaró la ONU para resolver los problemas del agua y el abastecimiento al 100%) y ahora hemos declarado el decenio de 2005 a 2015, ya no para eliminar los problemas, sino para que se reduzcan a la mitad, es que los hombres estamos fracasando en esta línea. Y no estamos entendiendo que esta es una prioridad total y absoluta. Entonces la *Caritas in Veritate* dice muy bien que hay que apoyar a los países económicamente pobres mediante planes de financiación e inspirados en la solidaridad con el fin de que ellos mismo puedan satisfacer las necesidades de bienes de consumo y de desarrollo de los propios ciudadanos. Lo que se puede traducir, no sólo en un verdadero crecimiento económico, sino que también puede contribuir a sostener la capacidad productiva de los países ricos, que corre peligro de quedar comprometida por la crisis. O sea, hasta egoístamente hay que hacerlo.

Aquí hay decir que España (es una suerte) tiene el Fondo de agua para cooperación en temas de agua más importante de todo el mundo. Es el país que aprobó un fondo de cooperación en abastecimiento y saneamiento de 1.500 millones de dólares para cuatro años para Latinoamérica y es el mayor donante de agua en estos momentos. Y además, para resolver estos problemas no vale decir que el agua hay que pagarla, no. Esto es una necesidad y esto se hace a fondo perdido, nada de deuda. Son ayudas y así se están aprobando. A fondo perdido para resolver los problemas. Esto se ha traducido en una acción muy positiva por parte de nuestro país.

Otra cosa que nos dice la Iglesia es que la solidaridad universal es un hecho y un beneficio para todos y es también un deber. Llama la atención que, mientras que por un lado se reivindican derechos de carácter arbitrario y superfluo, por otro lado hay derechos elementos y fundamentales que se ignoran y violan en gran parte de la humanidad. Se aprecia con frecuencia, dice la encíclica, relación entre la reivindicación del derecho a lo superfluo, incluso la transgresión al vicio en las sociedades opulentas, y la carencia de comida, agua potable, instrucción y cuidados sanitarios elementales en ciertas regiones del mundo subdesarrollado, y también en la periferia de las grandes ciudades. O sea, que compartir estos deberes recíprocos es importante, y moviliza mucho más que la mera reivindicación de derechos.

En cuanto al crecimiento demográfico, la Iglesia entiende que no es correcto considerar el aumento de población como la primera causa del subdesarrollo, incluso desde el punto de vista económico. Y destaca que entre los signos de crisis que se perciben en las sociedades avanzadas se constata una preocupante disminución de la natalidad.

En cuanto a la relación con el ambiente natural, pues éste es un don de Dios para todos, y su uso representa para nosotros una responsabilidad para con los pobres, para con las generaciones futuras y para con toda la humanidad. La naturaleza está a nuestra disposición, no como un montón de derechos esparcidos al azar, sino como un don del Creador para que el hombre descubra las orientaciones que se pueden seguir para guardarla y cultivarla. Es contrario al verdadero desarrollo considerar la naturaleza más importante que las personas, y también es necesario refutar la posición contraria, que mira a su completa tecnificación, porque el ambiente natural no es sólo materia a nuestro gusto, sino que obra admirable del Creador y que lleva en sí una gramática para finalidad y criterios para uso inteligente, instrumental y arbitrario.

Los proyectos para un desarrollo humano integral no pueden ignorar a las generaciones sucesivas, sino que han de caracterizarse por la solidaridad y la justicia intergeneracional.

En cuanto a los problemas energéticos, ¿qué dice la voz de la Iglesia? Dice que el acaparamiento por parte de algunos Estados, grupos de poder y empresas de recursos energéticos no renovables es un gran obstáculo para los países pobres. Estos no tienen medios económicos ni para acceder a las fuentes energéticas no renovables ya existentes. Ni para financiar las fuentes de otras alternativas. La acumulación de recursos naturales que precisamente se encuentran muchas veces en países pobres causa explotación y enfrentamientos frecuentes entre las naciones y en su interior. La comunidad internacional tiene el deber imprescindible de encontrar los modos institucionales para ordenar el aprovechamiento de los recursos no renovables con la participación de los países pobres y planificar así conjuntamente el futuro. Urgente necesidad moral de una renovada solidaridad.

Se puede decir más alto pero más claro no. Yo por eso quiero concluir constatando que nos encontramos en estos momentos, yo creo que a nivel mundial, en una encrucijada con respecto al agua y a la energía. Y que es fundamental actuar para poder seguir adelante: una acción que a todos los niveles sea orientada por el hombre como centro de la creación y como criatura que pueda ser solidaria, generosa, amante de la naturaleza y amante del prójimo.

7. La crisis ecológica, un desafío para la Iglesia

S. E. cardenal Carlos Amigo Vallejo

Arzobispo Emérito de Sevilla

Resumen

El artículo profundiza en la “cuestión ecológica” desde diferentes aspectos: salud y ecología, crisis cultural y moral, agresiones a la naturaleza y a la vida, una responsabilidad compartida y la formación de una conciencia ecológica. Continúa en un segundo apartado con “Iglesia y ecología” reflexionando sobre el sentido evangélico y teológico, la ecología humana y social, ecología y justicia, ecología y moral, ecología, solidaridad y caridad cristiana, ecología y vida y ecología espiritual. Finaliza con “ministros y servidores de la Creación” planteando la norma fundamental: respeto a la vida, tomar conciencia de la cuestión ecológica, educar el sentido de responsabilidad ecológica, el principio de interdependencia, la necesidad moral de una nueva solidaridad, la ecología y la causa de la paz, el derecho a gozar de un ambiente más que sostenible y el valor estético de la Creación.

Palabras clave: La cuestión ecológica. Iglesia y ecología. Ministros y servidores de la Creación.

Abstract

This paper explores various aspects of the “ecological question”: health and ecology, cultural and moral crisis, aggression against nature and life, a shared responsibility and the formation of an ecological conscience. The second section continues with “Church and ecology”, reflecting on the evangelical and theological sense, human and social ecology, ecology and justice, ecology and morals, ecology, Christian solidarity and charity, ecology and life, and spiritual ecology. The paper concludes with “ministers and servants of Creation”, setting out a basic rule: respecting life, being aware of the ecological question, educating in the concept of ecological responsibility, the principle of interdependence, the moral need for a new kind of solidarity, ecology and the cause of peace, the right to enjoy a more than sustainable environment, and the aesthetic value of Creation.

Key words: The ecological question. Church and ecology. Ministers and servants of Creation.

Introducción

“Algunos aspectos relacionados con el problema del medio ambiente. Las raíces de la situación que está a la vista de todos son, sin embargo, de tipo moral y la cuestión tiene que ser afrontada en el marco de un gran esfuerzo educativo, con el fin de promover un cambio efectivo de la mentalidad y establecer nuevos modelos de vida” (*Benedicto XVI. Al Cuerpo Diplomático 11-1-10*).

Estamos siendo testigos de unas sorprendentes contradicciones: realizaciones espléndidas, y masacres inconcebibles, avances científicos y técnicos deslumbrantes y creciente deterioro ético... Unos ideales sublimes y un sentimiento de indefinida frustración. Entre gestos altruistas de una generosidad ejemplar e indisolubles egoísmos. Desde la predicación entusiasta de lucha por la fraternidad, la paz y el derecho de los hombres, hasta frecuentes manifestaciones de intransigencia, violencia, intolerancia...

Siempre, el hombre, como protagonista y como problema. El hombre que domina la naturaleza y que la destruye. Progresa y crece en agresividad contra su propio desarrollo. Trabaja por la expansión de la economía y continúan las exclusiones para algunas regiones subdesarrolladas. Globalización, diálogo universal y actitudes fundamentalistas con nacionalismos exaltados. Conquistas sociales y conflictos laborales. Apertura intelectual y reduccionismos en la posibilidad del conocimiento teológico, la indiferencia agnóstica y las “religiones” sin Dios. Interés por la calidad de vida y cultura de la muerte: aborto, eutanasia, manipulación genética.

En fin, unas más que aparentes contradicciones entre conceptos y actitudes irreconciliables: creyentes y ateos prácticos. Pacifistas y violentos. Indiferencia y apasionamiento. Imposición y diálogo. Espontaneidad y limitaciones a la libertad. Globalización y escisiones y levantamiento de muros. Unidad y disgregación. Proclamación altisonante del ser libre y esclavitud del subjetivismo. Liberalidad y fundamentalismo. Derecho y violencia. Solidaridad y exclusión. Evolución y retroceso. Ecología y destrucción. Diálogo e intransigencia. Aprecio a la vida y presencia de la violencia y de la agresión al hombre, particularmente en las etapas más débiles de su existencia...

Uno de esos campos, en el que las ambigüedades y las contradicciones son patentes es el de la ecología. No sólo por lo que se refiere a la defensa de la naturaleza, el cambio climático, la capa de ozono y el medio ambiente, sino por la relación que este “cuidado de la casa común” tiene con la pobreza y el subdesarrollo, las agresiones a la vida, la esquilmación de los recursos, la globalización de la injusticia...

Enseguida podemos comprender que el problema ecológico es complejo y va mucho más allá de lo que pueda ser una relación de la persona con el medio ambiente o la protección de los grandes espacios naturales. Las ideologías, los intereses políticos y económicos, la lucha por la supervivencia en unos y la ansiedad desbordada de bienestar para los otros, tienen su parte de responsabilidad en esa escala de valores, donde no ocupa el primer puesto el trabajo por el bien común y la defensa de los derechos más fundamentales de la persona, como pueden ser los de su dignidad, los de su libertad y los de su propia vida.

Actitudes y opiniones sobre la cuestión ecológica las hay para todos los gustos. Desde las más catastróficas y apocalípticas, hasta las de una irritante indiferencia ante lo que sucede alrededor. Desde la militancia en movimientos ecologistas, hasta la de quienes se muestran escépticos sobre los datos ofrecidos y las predicciones de males futuros.

Sea como fuere, lo que no cabe es la indiferencia, comodona y egoísta, de quienes piensan que trabajar por el bien común solamente afecta y responsabiliza a los otros, en particular a los que asumen cargos políticos o tienen una profesión de servicio público.

Unas palabras muy clarificadoras de Juan Pablo II: "Hoy la cuestión ecológica ha tomado tales dimensiones que implica la responsabilidad de todos. Los verdaderos aspectos de la misma, que he ilustrado, indican la necesidad de esfuerzos concordados, a fin de establecer los respectivos deberes y los compromisos de cada uno: de los pueblos, de los Estados y de la Comunidad internacional. Esto no sólo coincide con los esfuerzos por construir la verdadera paz, sino que objetivamente los confirma y los afianza. Incluyendo la cuestión ecológica en el más amplio contexto de la causa de la paz en la sociedad humana, uno se da cuenta mejor de cuán importante es prestar atención a lo que nos revelan la tierra y la atmósfera: en el universo existe un orden que debe respetarse; la persona humana, dotada de la posibilidad de libre elección, tiene una grave responsabilidad en la conservación de este orden, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones. La crisis ecológica, repito una vez más, es un problema moral" (*Mensaje para la Jornada de la Paz* 1990, 15).

En la exhortación *Sollicitudo rei socialis*, y entre las señales positivas de nuestro tiempo, se subrayaba la de una mayor conciencia acerca de la utilización de los recursos de la naturaleza y una seria preocupación ecológica. También se advertía que el tema ecológico no puede desvincularse de cuanto atañe a una solidaridad universal, al equilibrio entre desarrollo económico y progreso humano, cultural educativo y social. El bienestar del hombre y de la mujer depende, no sólo de la solución de problemas medioambientales, sino de la consecución de una personalidad completa, íntegra madura (SRS 26).

El pensamiento teológico y el magisterio de la Iglesia, la reflexión y los programas pastorales y el compromiso cristiano, no sólo no pueden ser ajenos e indiferentes a los temas ecológicos, sino que forman parte de su responsabilidad evangelizadora, pues la creación entera quiso Dios ponerla en manos del hombre (Gn 1, 28) y San Pablo dice que todo ha sido creado en Cristo y para Cristo (Col 1, 16). Esta es la más importante razón cristiana, y la que nos mantiene alerta ante todo lo que afecta a la dignidad y bienestar de la persona, como el valor más apreciado e incuestionable de la creación.

I. La cuestión ecológica

De Kioto a Cancún y una vuelta por Copenhague. Algo así como interesarse por el problema ecológico. Aunque pasando sobre él como de puntillas. Sin asumir, precisamente por los países más contaminadores, los compromisos necesarios para la reducción del mortífero dióxido de carbono (CO₂). Del Protocolo de Kioto, con más buenas intenciones que realidades eficaces, se pasó al acuerdo de mínimos en la ciudad danesa, y un aguardar, sin grandes esperanzas, en los resultados que se puedan producir en la anunciada cumbre ecológica de Cancún, en el invierno de este año.

Más páginas de la prensa acaparan las incertidumbres que las esperanzas acerca de las responsabilidades que puedan asumir los Estados más implicados en el asunto, y pongan en marcha los programas de solución más eficaces. Pero ello requiere, ante todo, la transformación de mentalidades e intereses personales y sociales. Quizá habrá que mirar el tema con perspectivas diferentes y objetivos nuevos, haciendo valer más la solidaridad universal que lo limitado y egoísta de intereses individualistas.

Cuanto afecta a la ecología parece como si fuera aventura de unos cuantos, tan fieles militantes como contundentes activistas, en unos programas que son del interés común. Puede ser que se esté necesitando una verdadera escuela, con la pedagogía más adecuada, para comprender y saber orientar los temas ecológicos y superar unos más que evidentes contrasentidos.

I.1. Salud ecológica

Se cuida a los animales y se les protege y, casi como de paso, se elimina al hombre. Se trata de mantener y aumentar una buena calidad de vida, y se olvidan o se limitan aquellas condiciones necesarias para el desarrollo más que sostenible de las personas, como pueden ser la libertad, la dignidad, el derecho a vivir desde

el comienzo de la existencia hasta el final, y con una muerte natural. Se procura un medio ambiente más respirable y sano, pero la contaminación social de la violencia, de la extorsión, de la conflictividad social, de la destrucción de la familia, de la conculcación de derechos fundamentales, de la ausencia de principios éticos, de valores personales y sociales, de erradicación de cualquier referencia trascendental religiosa, están al cabo de la calle.

Dejando atrás esta situación de perplejidad, hay que llegar, por el camino de la reflexión, al asentamiento de la verdad. Sin experimentalismos, que no hacen más que ahondar el surco del relativismo, en el que es imposible que crezca una verdadera reflexión intelectual y moral.

Mientras no se pase de un ecología, parcial y fragmentada en mil intereses, a una ecología íntegra y completa, en la que el bien del hombre sea el primero y más importante de los objetivos y, al mismo tiempo, el verdadero protagonista de su propio desarrollo, las posibilidades de llegar a la meta deseada, y a un ambiente digno y sano para todos y en todo, parecen, más que distantes, imposibles.

Se necesita una ecología completa: *intelectual*, con la incuestionable honestidad de la razón y el pensamiento; *moral*, asumiendo las responsabilidades que dimanarían de unos principios objetivos, con normas y derechos, naturales y legales, que obligan en conciencia; *trascendente*, ampliando los horizontes del conocimiento en la luz de una fe madura y razonada y asumiendo unos principios que les son propios.

No cabe el divorcio sino la integración. La ecología no puede ser únicamente una cuestión académica pluridisciplinar; sino una actitud, con los comportamientos acordes con esa unidad incuestionable que componen el mundo, la persona y Dios.

Benedicto XVI ha hablado de un estado de salud ecológica, y con un ámbito planetario. "La actual crisis económica global debe verse, en este sentido, como un banco de pruebas: ¿Estamos dispuestos a leerla, en su complejidad, como desafío para el futuro y no sólo como una emergencia a la que hay que dar respuestas de corto alcance? Estamos dispuestos a hacer juntos una revisión profunda del modelo de desarrollo dominante, para corregirlo de forma concertada y clarividente? En realidad, más aún que las dificultades financieras inmediatas, lo exigen el estado de salud ecológica del planeta y, sobre todo, la crisis cultural y moral, cuyos síntomas son evidentes desde hace tiempo en todo el mundo" (*Benedicto XVI. Homilía en la Jornada Mundial de la Paz 1-1-09*).

1.2. Agresiones a la naturaleza y a la vida

Es una de las más graves y sorprendentes contradicciones: el interés por la vida, por la naturaleza, por el desarrollo sostenible, por el medio ambiente y, al mismo tiempo, una increíble agresión a la vida. Mientras no se ponga en el centro al hombre y se tengan en cuenta los “derechos de Dios” sobre la creación, muy limitadas son las esperanzas acerca de la solución de la crisis ecológica.

Siguen produciéndose armas bacteriológicas y químicas capaces de una destrucción masiva de personas y de un increíble efecto devastador en la naturaleza. Crece la deuda de los países más pobres y no tienen casi más remedio que esquilmar sus recursos naturales. Añádase a todo esto un consumismo descontrolado, que pasa por encima de cualquier límite moral, con tal de satisfacer los propios caprichos. Se instrumentaliza la tierra y la vida en favor del propio gusto y capricho.

Manipulación genética, investigación embrionaria sin ética alguna. El aborto y la eutanasia son una verdadera y agresiva plaga, que afecta a lo más apreciado y valioso de la creación: el hombre. “Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental” (*Caritas in veritate* 51).

1.3. Una responsabilidad compartida

El mismo Benedicto XVI se refirió a “algunos aspectos relacionados con el problema del medio ambiente. Las raíces de la situación que está a la vista de todos son, sin embargo, de tipo moral y la cuestión tiene que ser afrontada en el marco de un gran esfuerzo educativo, con el fin de promover un cambio efectivo de la mentalidad y establecer nuevos modelos de vida” (*Benedicto XVI Al Cuerpo Diplomático 11-1-10*).

II. Iglesia y ecología

El mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz de 1990, es probablemente el documento más importante y completo que se haya publicado

acerca de la relación entre la cuestión ecológica y la Iglesia Católica. Seguiremos muy de cerca este *Mensaje*, a fin de conocer mejor las actitudes y las propuestas de la Iglesia acerca de la cuestión ecológica.

La Iglesia se une a la opinión pública, a los responsables y a cuantos están preocupados por estudiar estas cuestiones del medio ambiente. Quiere contribuir a la formación de una conciencia ecológica. Favorecer el estudio y la ejecución de unos programas concretos. Aunque no compartan su misma fe, la Iglesia se une al esfuerzo común y a unos objetivos en los que se respete la vida y el sentido de la integridad de la creación. La Iglesia también denuncia la existencia de aquellas situaciones en las que la producción prevalece sobre la dignidad del trabajador, y los intereses económicos se anteponen al bien de las personas.

El interés y la preocupación por los temas ecológicos, no sólo no es ajeno al interés cristiano, sino que está dentro de lo más genuino de la fe. El cuidado de esta "casa" grande, que es la creación, compete y es obligación del creyente, que debe trabajar además para que todo se reconcilie con Dios en Cristo. Todo ello está dentro de la buena nueva "sobre la dignidad del hombre, sobre la vida, sobre la familia, sobre la ciencia y la tecnología, sobre el trabajo humano, sobre el destino universal de los bienes de la tierra y sobre la ecología: dimensiones en las que se articula nuestra justicia, se vive la fe y se da respuesta a los desafíos del tiempo" (*Benedicto XVI A la Curia 21-12-07*).

Nuestra respuesta, ante el tema ecológico, quiere ser evangélica, íntegra y positiva. No se trata sólo de evitar una catástrofe, sino de dar a la creación entera su propio sentido teológico y evangélico.

2.1. Ecología humana y social

Todo ello pertenece a la misión de la Iglesia, pues ha de sentirse llamada a esa reconciliación de todo lo creado "en Cristo y para Cristo" (cf. Col 1, 16). Benedicto XVI dice que "La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la *ecología humana+ en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza" (*Caritas in veritate* 51).

En el mensaje para la Jornada de la Paz de 2007, Benedicto XVI subrayaba que “además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar ‘humana’, y que a su vez requiere una ‘ecología social’. Esto comporta que la humanidad, si tiene verdadero interés por la paz, debe tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La experiencia demuestra que toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana, y viceversa. (...) La Iglesia no sólo defiende “la tierra, el agua y el aire como dones de la creación pertenecientes a todos’. Tiene también que proteger al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es preciso que exista algo parecido a una ecología del hombre rectamente concebida” (*Benedicto XVI. A la Curia romana 22-12-08*). Existe una alianza indestructible entre ser humano y medio ambiente. También es “importante favorecer una ecología humana capaz de hacer que los ambientes de trabajo y las relaciones interpersonales sean dignos del hombre” (*Benedicto XVI A la Empresa Romana de la Energía 6-2-10*).

Juan Pablo II, en su carta encíclica *Centesimus annus*, escribe: “No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado. (...) Además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar ‘humana’, y que a su vez requiere una ecología social” (*Benedicto XVI. Jornada Mundial de la Paz 2007*).

2.2. Ecología y justicia

Entre las injusticias que destruyen a los pueblos, figuran “la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de la vida. Los efectos negativos de esta injusticias son evidentes: devastaciones causadas en la naturaleza, disminución gradual de la capa de ozono y el consecuente *efecto invernadero+, los gases producidos por la combustión de carburantes fósiles, la deforestación incontrolada, los cambios meteorológicos y atmosféricos cuyos efectos van desde los daños a la salud hasta el posible sumergimiento futuro de las tierras bajas, la explotación desordenada de los recursos” (*Mensaje 1990*).

Por otra parte, “Es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. Y es la misma dimensión dramática del desequilibrio ecológico la que nos enseña ahora cómo la avaricia y el egoísmo, individual y colectivo, son contrarios al orden de la creación, que implica también la mutua interdependencia” (*Mensaje 1990*).

Hay necesidad moral y jurídica de contar con unos medios que garanticen y ayuden a una solidaridad especialmente responsable por cuanto respecta al medio ambiente. Se trata de un auténtico deber, que incumbe a toda la comunidad humana.

2.3. Ecología y moral

“Pero el signo más profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica, es la falta de respeto a la vida, como se ve en muchos comportamientos contaminantes” (*Mensaje 1990*).

No pocos valores éticos tienen una relación directa con la cuestión ambiental. La crisis ecológica es un problema moral y demuestra cuán profunda es la crisis moral del hombre, pues “la indiferencia o el rechazo de las normas éticas fundamentales llevan al hombre al borde mismo de la autodestrucción” (*Mensaje 1990*).

Solamente conjugando el desarrollo científico con la dimensión ética, el hombre “será capaz de promover el ambiente como casa y como recurso, en favor del hombre y de todos los hombres” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica*, 465.)

Benedicto XVI ha subrayado “que es contrario al verdadero desarrollo considerar la naturaleza como más importante que la persona humana misma. Esta postura conduce a actitudes neopaganas o de nuevo panteísmo: la salvación del hombre no puede venir únicamente de la naturaleza, entendida en sentido puramente naturalista (...) Reducir completamente la naturaleza a un conjunto de simples datos fácticos acaba siendo fuente de violencia para con el ambiente, provocando además conductas que no respetan la naturaleza del hombre mismo. Ésta, en cuanto se compone no sólo de materia, sino también de espíritu, y por tanto rica de significados y fines trascendentes, tiene un carácter normativo incluso para la cultura. El hombre interpreta y modela el ambiente natural mediante la cultura, la cual es orientada a su vez por la libertad responsable, atenta a los dictámenes de la ley moral. Por tanto, los proyectos para un desarrollo humano integral no pueden ignorar a las generaciones sucesivas, sino que han de caracterizarse por la solidaridad y la justicia intergeneracional, teniendo en cuenta múltiples aspectos, como el ecológico, el jurídico, el económico, el político y el cultural” (*Caritas in veritate* 48).

Juan Pablo II recordaba las palabras del Génesis (2, 15), en las que el Creador confía al hombre el cuidado de la tierra. “De aquí surgen obligaciones muy concretas para cada persona relativas a la ecología. Su cumplimiento supone la apertura a una perspectiva espiritual y ética, que supere las actitudes y los estilos de vida

conducidos por el egoísmo que llevan al agotamiento de los recursos naturales” (*Ecclesia in America* 25).

El hombre es cuidador de las criaturas, no dueño. Debe proteger el ambiente natural y el ambiente social y nunca hacer uso de la naturaleza contra su propio bien.

La asamblea particular del Sínodo para Asia también se ocupó de este tema: “Corresponde a los cristianos y a quienes creen en Dios Creador la tarea de proteger el medio ambiente, restableciendo el sentido de respeto por todas las criaturas de Dios. Es voluntad del Creador que el hombre actúe sobre la naturaleza no como explotador irresponsable, sino como administrador sabio y responsable” (*Ecclesia in Asia* 41).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la naturaleza es “un don entregado por el Creador a la comunidad humana, confiado a la inteligencia y a la responsabilidad moral del hombre. Por ello, el hombre no comete un acto ilícito cuando, respetando el orden, la belleza y la utilidad de cada ser vivo y de su función en el ecosistema, interviene modificando algunas de las características y propiedades de estos. Si bien, las intervenciones del hombre que dañan los seres vivos o el medio ambiente son deplorables, son en cambio encomiables las que se traducen en una mejora de aquéllos. La licitud del uso de las técnicas biológicas y biogenéticas no agota toda la problemática ética: como en cualquier comportamiento humano, es necesario valorar cuidadosamente su utilidad real y sus posibles consecuencias, también en términos de riesgo” (*Compendio...* 473).

2.4. Ecología y solidaridad

“La cuestión ecológica no debe ser afrontada únicamente en razón de las terribles perspectivas que presagia la degradación ambiental: tal cuestión debe ser, principalmente, una vigorosa motivación para promover una auténtica solidaridad de dimensión mundial” (*Compendio...* 486).

Cuando se habla de globalizar la solidaridad no hay que olvidar todo lo que afecta a la justa distribución y utilización de los recursos de la tierra (cf. *Pastores gregis* 70). Esta solidaridad se ha de manifestar especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y países altamente industrializados, en mejorar la eficacia energética y al mismo tiempo progresar en la búsqueda de energías alternativas, en la justa redistribución planetaria de los recursos energéticos (cf. *Caritas in veritate* 49).

La interdependencia y el apoyo recíproco son categoría moral de solidaridad que exige una verdadera educación de la responsabilidad en la manera de

pensar y en el comportamiento. En ello están implicados tanto la Iglesia y las instituciones religiosas, como los organismos gubernamentales y todos los miembros de la sociedad. Pero no cabe duda que la primera educadora es la familia.

La tierra es una herencia común que implica un “espíritu ecológico”, nacido de la conciencia de que “sus deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de su fe. (...) El compromiso del creyente por un ambiente sano nace directamente de su fe en Dios creador, de la valoración de los efectos del pecado original y de los pecados personales, así como de la certeza de haber sido redimido por Cristo. El respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana incluye también el respeto y el cuidado de la creación, que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios. (...) El pecado contamina y destruye. Y toda la creación se vio sometida a la caducidad, y desde entonces espera, de modo misterioso, ser liberada para entrar en la libertad gloriosa con todos los hijos de Dios (cf. *Rom 8*, 2021). La creación debe ser liberada y reconciliada (cf. *Mensaje 1990*).

La más completa, admirable y misteriosa “solidaridad” es la que se ha realizado entre el Verbo y la Creación entera. “En la muerte y resurrección de Cristo se ha realizado la obra de reconciliación de la humanidad con el Padre, a quien plugo *reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos+ (Col 1, 20). Así la creación ha sido renovada (cf. Ap 21, 5), y sobre ella, sometida antes a la *servidumbre+ de la muerte y de la corrupción (cf. Rom 8, 21), se ha derramado una nueva vida, mientras nosotros *esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia+ (2 Pe 3, 13). De este modo el Padre nos ha dado a *conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza+ (Ef 1, 910)” (*Mensaje 1990*).

2.5. Ecología y vida

Benedicto XVI pedía a Dios ayuda para que la humanidad respetara la libertad del hombre y añadía: “Que la luz y la fuerza de Jesús nos ayuden a respetar la ecología humana, conscientes de que la ecología medioambiental se beneficiará también de ello, ya que el libro de la naturaleza es único e indivisible” (*Al Cuerpo Diplomático 11-1-10*).

Pocos días antes, había dicho que existe un nexo muy estrecho entre el respeto a la persona y la salvaguardia de la creación. “Los deberes respecto al medio ambiente se derivan de los deberes para con la persona, considerada en sí misma y en su relación con los demás. Si el hombre se degrada, se degrada el

entorno en el que vive; si la cultura tiende a un nihilismo, si no teórico, al menos práctico, la naturaleza no podrá menos de pagar las consecuencias. De hecho, se puede constatar un influjo recíproco entre el rostro del hombre y el 'rostro' del medio ambiente: cuando se respeta la ecología humana en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia" (*Benedicto XVI. Homilía Jornada de la paz 1-1-10*).

Ya en la encíclica *Evangelium vitae*, Juan Pablo II llamaba la atención sobre el cuidado preferencial que se había de dar a la vida, a toda vida. "El dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de 'usar y abusar', o de disponer de las cosas como mejor parezca" (EV 42).

2.6. Ecología espiritual

La naturaleza, la Creación entera, es como una maravillosa escuela donde se enseña y aprende ese increíble "proyecto de amor y de verdad que nos habla del Creador y de su amor a la humanidad, y que encontrará su plenitud en Cristo" (*Benedicto XVI. A los Patrocinadores Expo Zaragoza 10-9-09*).

Un hermoso texto de Benedicto XVI: "Lo que el aire es para la vida biológica, lo es el Espíritu Santo para la vida espiritual; y, como existe una contaminación atmosférica que envenena el ambiente y a los seres vivos, también existe una contaminación del corazón y del espíritu, que daña y envenena la existencia espiritual. Así como no conviene acostumbrarse a los venenos del aire y por eso el compromiso ecológico constituye hoy una prioridad, se debería actuar del mismo modo con respecto a lo que corrompe el espíritu. En cambio, parece que nos estamos acostumbrando sin dificultad a muchos productos que circulan en nuestras sociedades contaminando la mente y el corazón, por ejemplo imágenes que enfatizan el placer, la violencia o el desprecio del hombre y de la mujer. También esto es libertad, se dice, sin reconocer que todo eso contamina, intoxica el alma, sobre todo de las nuevas generaciones, y acaba por condicionar su libertad misma. En cambio, la metáfora del viento impetuoso de Pentecostés hace pensar en la necesidad de respirar aire limpio, tanto con los pulmones, el aire físico, como con el corazón, el aire espiritual, el aire saludable del espíritu, que es el amor" (*Benedicto XVI. Homilía de Pentecostés 31-5-09*).

La cuestión ecológica no puede reducirse a una parte "de la casa". Tiene que ser integral, completa, católica. Como una "liturgia cósmica" en la que todo es alabanza y ofrecimiento al Creador.

III. Ministros y servidores de la creación

Es incumbencia, responsabilidad e ineludible ejercicio de la caridad pastoral, el tener en cuenta la “cuestión ecológica”. Pues, “No sólo está en juego una ecología física, es decir, preocupada por la tutela del hábitat de los diversos seres vivientes, sino también una ecología humana, que proteja el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y prepare a las generaciones futuras un entorno que se acerque lo más posible al proyecto del Creador. Se necesita, pues, una conversión ecológica, a la cual los obispos darán su propia contribución enseñando la relación correcta del hombre con la naturaleza. Esta relación, a la luz de la doctrina sobre Dios Padre, creador del cielo y de la tierra, es de tipo “ministerial”. En efecto, el hombre ha sido puesto en el centro de la creación como ministro del Creador” (*Pastores gregis* 70).

En el ejercicio de este ministerio y servicio a la Creación, y entresacadas de distintos documentos pontificios, y particularmente del *Mensaje* para la Jornada de la Paz de 1990, de Juan Pablo II, se sugieren algunas propuestas:

Guardar la norma fundamental del respeto a la vida. Defendiendo la dignidad de la persona como inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico.

Tomar conciencia de la importancia de la cuestión ecológica. Ante el extendido deterioro ambiental, no se pueden seguir usando los bienes de la tierra como en el pasado, sino que hay que favorecer nuevos programas e iniciativas a favor de un mejor cuidado de la tierra.

Educar el sentido de responsabilidad ecológica. Con nosotros mismos. Con los demás. Con el ambiente. Invertir en educación para formar una amplia y profunda “responsabilidad ecológica”, basada en el respeto al hombre y a sus derechos y deberes fundamentales (*Benedicto XVI. Homilía Jornada de la Paz 1-1-10*).

La primera educadora es la familia. Allí se aprende a respetar al prójimo y amar la naturaleza.

Revisión del estilo de vida. “La sociedad actual no hallará una solución al problema ecológico si no revisa seriamente su estilo de vida. En muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina al hedonismo y al consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éstos causan” (...) La austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día a fin

de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos" (*Mensaje 1990*).

Principio de interdependencia. Las dimensiones de los problemas ambientales sobrepasan en muchos casos las fronteras de cada Estado. Su solución, pues, no puede hallarse sólo a nivel nacional.

Necesidad de soluciones coordinadas. Ante los muchos desafíos, que el mundo actual debe afrontar, que tengan como base una coherente visión moral.

Urgencia moral de una nueva solidaridad. Especialmente en las relaciones entre los países en vías de desarrollo y los países altamente industrializados.

Incluir la cuestión ecológica en el más amplio contexto de la causa de la paz. Si la humanidad tiene verdadero interés por la paz, "debe tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La experiencia demuestra que toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana, y viceversa" (*Benedicto XVI. Jornada Mundial de la Paz 2007*).

Derecho a gozar de un ambiente. Que se debería incluir en la Carta de derechos del hombre. Cada Estado deba garantizar este derecho en el ámbito de su propio territorio.

Obligación moral de contribuir al saneamiento del ambiente. Tanto por razones religiosas, como de responsabilidad ante el bien común, nadie puede eximirse de esta obligación moral.

Atender particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Creando en el interior de cada Estado un adecuado orden socioeconómico.

Afrontar las formas estructurales de pobreza existentes en el mundo. De lo contrario no se logrará el justo equilibrio ecológico.

Tener en cuenta el valor estético de la creación. "El contacto con la naturaleza es de por sí profundamente regenerador; así como la contemplación de su esplendor da paz y serenidad. La Biblia habla a menudo de la bondad y de la belleza de la creación, llamada a dar gloria a Dios. No debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano" (*Mensaje 1990*).

IV. Conclusión

San Francisco de Asís, que fue proclamado por Juan Pablo II Patrono celestial de los ecologistas, “ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos, animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano Sol y a la hermana Luna, a honrar y alabar al Señor. El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos. (...) Que su inspiración nos ayude a conservar siempre vivo el sentido de la *fraternidad+ con todas las cosas creadas buenas y bellas por Dios Todopoderoso y nos recuerde el grave deber de respetarlas y custodiarlas con particular cuidado, en el ámbito de la más amplia y más alta fraternidad humana” (*Mensaje 1990*).

8. Mensaje de su Santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz. I de enero de 2010

Si quieres promover la paz, protege la creación

I. Con ocasión del comienzo del Año Nuevo, quisiera dirigir mis más fervientes deseos de paz a todas las comunidades cristianas, a los responsables de las naciones, a los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo. El tema que he elegido para esta XLIII Jornada Mundial de la Paz es: *Si quieres promover la paz, protege la creación*. El respeto a lo que ha sido creado tiene gran importancia, puesto que “la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios”¹, y su salvaguardia se ha hecho hoy esencial para la convivencia pacífica de la humanidad. En efecto, aunque es cierto que, a causa de la crueldad del hombre con el hombre, hay muchas amenazas a la paz y al auténtico desarrollo humano

1. Catecismo de la Iglesia Católica, p. 198.

integral –guerras, conflictos internacionales y regionales, atentados terroristas y violaciones de los derechos humanos–, no son menos preocupantes los peligros causados por el descuido, e incluso por el abuso que se hace de la tierra y de los bienes naturales que Dios nos ha dado. Por este motivo, es indispensable que la humanidad renueve y refuerce “esa alianza entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos”².

2. En la encíclica *Caritas in veritate* he subrayado que el desarrollo humano integral está estrechamente relacionado con los deberes que se derivan de la relación del hombre con el entorno natural, considerado como un don de Dios para todos, cuyo uso comporta una responsabilidad común respecto a toda la humanidad, especialmente a los pobres y a las generaciones futuras. He señalado, además, que cuando se considera a la naturaleza, y al ser humano en primer lugar, simplemente como fruto del azar o del determinismo evolutivo, se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la Responsabilidad³. En cambio, valorar la creación como un don de Dios a la humanidad nos ayuda a comprender la vocación y el valor del hombre. En efecto, podemos proclamar llenos de asombro con el Salmista: “Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?” (Sal 8,4-5). Contemplar la belleza de la creación es un estímulo para reconocer el amor del Creador, ese amor que “mueve el sol y las demás estrellas”⁴.

3. Hace veinte años, al dedicar el Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz al tema *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, el Papa Juan Pablo II llamó la atención sobre la relación que nosotros, como criaturas de Dios, tenemos con el universo que nos circunda. “En nuestros días aumenta cada vez más la convicción –escribía– de que la paz mundial está amenazada, también [...] por la falta del debido respeto a la naturaleza”, añadiendo que la *conciencia ecológica* “no debe ser obstaculizada, sino más bien favorecida, de manera que se desarrolle y madure encontrando una adecuada expresión en programas e iniciativas concretas”⁵. También otros predecesores míos habían hecho referencia anteriormente a la relación entre el hombre y el medio ambiente. Pablo VI, por ejemplo, con ocasión del octogésimo aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, en 1971, señaló que “debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el hombre] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación”.

2. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2008, 7.

3. Cf. n. 48.

4. Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Paraíso, XXXIII, p. 145.

5. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990, 1.

Y añadió también que, en este caso, “no sólo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor absoluto; es el propio consorcio humano el que el hombre no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera”⁶.

4. Sin entrar en la cuestión de soluciones técnicas específicas, la Iglesia, “experta en humanidad”, se preocupa de llamar la atención con energía sobre la relación entre el Creador, el ser humano y la creación. En 1990, Juan Pablo II habló de “crisis ecológica” y, destacando que ésta tiene un carácter predominantemente ético, hizo notar “la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad”⁷. Este llamamiento se hace hoy todavía más apremiante ante las crecientes manifestaciones de una crisis, que sería irresponsable no tomar en seria consideración. ¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ¿Cómo descuidar el creciente fenómeno de los llamados “prófugos ambientales”, personas que deben abandonar el ambiente en que viven —y con frecuencia también sus bienes— a causa de su deterioro, para afrontar los peligros y las incógnitas de un desplazamiento forzado? ¿Cómo no reaccionar ante los conflictos actuales, y ante otros potenciales, relacionados con el acceso a los recursos naturales? Todas éstas son cuestiones que tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo.

5. No obstante, se ha de tener en cuenta que no se puede valorar la crisis ecológica separándola de las cuestiones ligadas a ella, ya que está estrechamente vinculada al concepto mismo de desarrollo y a la visión del hombre y su relación con sus semejantes y la creación. Por tanto, resulta sensato hacer una revisión profunda y con visión de futuro del modelo de desarrollo, reflexionando además sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones. Lo exige el estado de salud ecológica del planeta; lo requiere también, y sobre todo, la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son patentes desde hace tiempo en todas las partes del mundo⁸. La humanidad necesita una profunda renovación cultural ; necesita redescubrir esos valores que constituyen el fundamento sólido sobre el cual construir un futuro mejor para todos. Las situa-

6. Carta ap. *Octogesima adveniens*, p. 21.

7. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990 1990, p. 10.

8. Cf. Carta enc. *Caritas in veritate*, p. 32.

ciones de crisis por las que está actualmente atravesando —ya sean de carácter económico, alimentario, ambiental o social— son también, en el fondo, crisis morales relacionadas entre sí. Éstas obligan a replantear el camino común de los hombres. Obligan, en particular, a un modo de vivir caracterizado por la sobriedad y la solidaridad, con nuevas reglas y formas de compromiso, apoyándose con confianza y valentía en las experiencias positivas que ya se han realizado y rechazando con decisión las negativas. Sólo de este modo la crisis actual se convierte en ocasión de discernimiento y de nuevas proyecciones.

6. ¿Acaso no es cierto que en el origen de lo que, en sentido cósmico, llamamos “naturaleza”, hay “un diseño de amor y de verdad”? El mundo “no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar [...]”. Procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad”⁹. El Libro del Génesis nos remite, en sus primeras páginas, al proyecto sapiente del cosmos, fruto del pensamiento de Dios, en cuya cima se sitúan el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza del Creador para “llenar la tierra” y “dominarla” como “administradores” de Dios mismo (cf. Gn 1,28). La armonía entre el Creador, la humanidad y la creación que describe la Sagrada Escritura, se ha roto por el pecado de Adán y Eva, del hombre y la mujer, que pretendieron ponerse en el lugar de Dios, negándose a reconocerse criaturas suyas. La consecuencia es que se ha distorsionado también el encargo de “dominar” la tierra, de “cultivarla y guardarla”, y así surgió un conflicto entre ellos y el resto de la creación (cf. Gn 3,17-19). El ser humano se ha dejado dominar por el egoísmo, perdiendo el sentido del mandato de Dios, y en su relación con la creación se ha comportado como explotador, queriendo ejercer sobre ella un dominio absoluto. Pero el verdadero sentido del mandato original de Dios, perfectamente claro en el Libro del Génesis, no consistía en una simple concesión de autoridad, sino más bien en una llamada a la responsabilidad. Por lo demás, la sabiduría de los antiguos reconocía que la naturaleza no está a nuestra disposición como si fuera un “montón de desechos esparcidos al azar”¹⁰, mientras que la Revelación bíblica nos ha hecho comprender que la naturaleza es un don del Creador, el cual ha inscrito en ella su orden intrínseco para que el hombre pueda descubrir en él las orientaciones necesarias para “cultivarla y guardarla” (cf. Gn 2,15)¹¹. Todo lo que existe pertenece a Dios, que lo ha confiado a los hombres, pero no para que dispongan arbitrariamente de ello. Por el contrario, cuando el hombre, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, lo suplanta, termina provocando la rebelión de la naturaleza, “más bien tiranizada que gobernada

9. Catecismo de la Iglesia Católica, p. 295.

10. Heráclito de Éfeso (535 a.C. ca. – 475 a.C. ca.), Fragmento 22B124, en H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Weidmann, Berlín 19526.

11. Cf. Carta enc. *Caritas in veritate*, 48.

por él"¹². Así, pues, el hombre tiene el deber de ejercer un gobierno responsable sobre la creación, protegiéndola y cultivándola¹³.

7. Se ha de constatar, por desgracia, que numerosas personas, en muchos países y regiones del planeta, sufren crecientes dificultades a causa de la negligencia o el rechazo por parte de tantos a ejercer un gobierno responsable respecto al medio ambiente. El Concilio Ecuménico Vaticano II ha recordado que "Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos"¹⁴. Por tanto, la herencia de la creación pertenece a la humanidad entera. En cambio, el ritmo actual de explotación pone en serio peligro la disponibilidad de algunos recursos naturales, no sólo para la presente generación, sino sobre todo para las futuras¹⁵. Así, pues, se puede comprobar fácilmente que el deterioro ambiental es frecuentemente el resultado de la falta de proyectos políticos de altas miras o de la búsqueda de intereses económicos miopes, que se transforman lamentablemente en una seria amenaza para la creación. Para contrarrestar este fenómeno, teniendo en cuenta que "toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral"¹⁶, es también necesario que la actividad económica respete más el medio ambiente. Cuando se utilizan los recursos naturales, hay que preocuparse de su salvaguardia, previendo también sus costes —en términos ambientales y sociales—, que han de ser considerados como un capítulo esencial del costo de la misma actividad económica. Compete a la comunidad internacional y a los gobiernos nacionales dar las indicaciones oportunas para contrarrestar de manera eficaz una utilización del medio ambiente que lo perjudique. Para proteger el ambiente, para tutelar los recursos y el clima, es preciso, por un lado, actuar respetando unas normas bien definidas incluso desde el punto de vista jurídico y económico y, por otro, tener en cuenta la solidaridad debida a quienes habitan las regiones más pobres de la tierra y a las futuras generaciones.

8. En efecto, parece urgente lograr una leal solidaridad intergeneracional. Los costes que se derivan de la utilización de los recursos ambientales comunes no pueden dejarse a cargo de las generaciones futuras: "Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y beneficio para todos, es también un deber. Se trata de una responsabilidad que las generaciones presentes tienen respecto a las futuras, una respon-

12. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 37.

13. Cf. Carta enc. *Caritas in veritate*, 50.

14. Const. past. *Gaudium et spes*, 69.

15. Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 34.

16. Carta enc. *Caritas in veritate*, 37.

sabilidad que incumbe también a cada Estado y a la comunidad internacional"¹⁷. El uso de los recursos naturales debería hacerse de modo que las ventajas inmediatas no tengan consecuencias negativas para los seres vivos, humanos o no, del presente y del futuro; que la tutela de la propiedad privada no entorpezca el destino universal de los bienes¹⁸; que la intervención del hombre no comprometa la fecundidad de la tierra, para ahora y para el mañana. Además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y aquellos altamente industrializados: "la comunidad internacional tiene el deber imprescindible de encontrar los modos institucionales para ordenar el aprovechamiento de los recursos no renovables, con la participación también de los países pobres, y planificar así conjuntamente el futuro"¹⁹. La crisis ecológica muestra la urgencia de una solidaridad que se proyecte en el espacio y el tiempo. En efecto, entre las causas de la crisis ecológica actual, es importante reconocer la responsabilidad histórica de los países industrializados. No obstante, tampoco los países menos industrializados, particularmente aquellos emergentes, están eximidos de la propia responsabilidad respecto a la creación, porque el deber de adoptar gradualmente medidas y políticas ambientales eficaces incumbe a todos. Esto podría lograrse más fácilmente si no hubiera tantos cálculos interesados en la asistencia y la transferencia de conocimientos y tecnologías más limpias.

9. Es indudable que uno de los principales problemas que ha de afrontar la comunidad internacional es el de los recursos energéticos, buscando estrategias compartidas y sostenibles para satisfacer las necesidades de energía de esta generación y de las futuras. Para ello, es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso. Al mismo tiempo, se ha de promover la búsqueda y las aplicaciones de energías con menor impacto ambiental, así como la "redistribución planetaria de los recursos energéticos, de manera que también los países que no los tienen puedan acceder a ellos"²⁰. La crisis ecológica, pues, brinda una oportunidad histórica para elaborar una respuesta colectiva orientada a cambiar el modelo de desarrollo global siguiendo una dirección más respetuosa con la creación y de un desarrollo humano integral, inspirado en los valores propios de la caridad en la verdad. Por tanto, desearía que se adoptara un modelo de desarrollo basado en el papel central del ser humano, en la promoción y participación en el bien común,

17. Pontificio Consejo "Justicia y Paz", Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 467; cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 17.

18. Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 30-31. 43.

19. Carta enc. *Caritas in veritate*, 49.

20. *Ibíd.*

en la responsabilidad, en la toma de conciencia de la necesidad de cambiar el estilo de vida y en la prudencia, virtud que indica lo que se ha de hacer hoy, en previsión de lo que puede ocurrir mañana²¹.

10. Para llevar a la humanidad hacia una gestión del medio ambiente y los recursos del planeta que sea sostenible en su conjunto, el hombre está llamado a emplear su inteligencia en el campo de la investigación científica y tecnológica y en la aplicación de los descubrimientos que se derivan de ella. La “nueva solidaridad” propuesta por Juan Pablo II en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990²², y la “solidaridad global”, que he mencionado en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2009²³, son actitudes esenciales para orientar el compromiso de tutelar la creación, mediante un sistema de gestión de los recursos de la tierra mejor coordinado en el ámbito internacional, sobre todo en un momento en el que va apareciendo cada vez de manera más clara la estrecha interrelación que hay entre la lucha contra el deterioro ambiental y la promoción del desarrollo humano integral. Se trata de una dinámica imprescindible, en cuanto “el desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad”²⁴. Hoy son muchas las oportunidades científicas y las potenciales vías innovadoras, gracias a las cuales se pueden obtener soluciones satisfactorias y armoniosas para la relación entre el hombre y el medio ambiente. Por ejemplo, es preciso favorecer la investigación orientada a determinar el modo más eficaz para aprovechar la gran potencialidad de la energía solar. También merece atención la cuestión, que se ha hecho planetaria, del agua y el sistema hidrogeológico global, cuyo ciclo tiene una importancia de primer orden para la vida en la tierra, y cuya estabilidad puede verse amenazada gravemente por los cambios climáticos. Se han de explorar, además, estrategias apropiadas de desarrollo rural centradas en los pequeños agricultores y sus familias, así como es preciso preparar políticas idóneas para la gestión de los bosques, para el tratamiento de los desperdicios y para la valorización de las sinergias que se dan entre los intentos de contrarrestar los cambios climáticos y la lucha contra la pobreza. Hacen falta políticas nacionales ambiciosas, completadas por un necesario compromiso internacional que aporte beneficios importantes, sobre todo a medio y largo plazo. En definitiva, es necesario superar la lógica del mero consumo para promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos. La cuestión ecológica no se ha de afrontar sólo por las perspectivas escalofriantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo ha de ser sobre todo la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial, inspirada

21. Cf. Santo Tomás de Aquino, S.Th., II-II, q. 49, 5.

22. Cf. n. 9.

23. Cf. n. 8.

24. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 43.

en los valores de la caridad, la justicia y el bien común. Por otro lado, como ya he tenido ocasión de recordar, “la técnica nunca es sólo técnica. Manifiesta quién es el hombre y cuáles son sus aspiraciones de desarrollo, expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales. La técnica, por lo tanto, se inserta en el mandato de cultivar y guardar la tierra (cf. Gn 2, 15), que Dios ha confiado al hombre, y se orienta a reforzar esa alianza entre ser humano y medio ambiente que debe reflejar el amor creador de Dios”²⁵.

11. Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes, con frecuencia insostenibles desde el punto de vista social, ambiental e incluso económico. Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar nuevos estilos de vida, “a tenor de los cuales, la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones”²⁶. Se ha de educar cada vez más para construir la paz a partir de opciones de gran calado en el ámbito personal, familiar, comunitario y político. Todos somos responsables de la protección y el cuidado de la creación. Esta responsabilidad no tiene fronteras. Según el principio de subsidiaridad, es importante que todos se comprometan en el ámbito que les corresponda, trabajando para superar el predominio de los intereses particulares. Un papel de sensibilización y formación corresponde particularmente a los diversos sujetos de la sociedad civil y las Organizaciones no gubernativas, que se mueven con generosidad y determinación en favor de una responsabilidad ecológica, que debería estar cada vez más enraizada en el respeto de la “ecología humana”.

Además, se ha de requerir la responsabilidad de los medios de comunicación social en este campo, con el fin de proponer modelos positivos en los que inspirarse. Por tanto, ocuparse del medio ambiente exige una visión amplia y global del mundo; un esfuerzo común y responsable para pasar de una lógica centrada en el interés nacionalista egoísta a una perspectiva que abarque siempre las necesidades de todos los pueblos. No se puede permanecer indiferentes ante lo que ocurre en nuestro entorno, porque la degradación de cualquier parte del planeta afectaría a todos. Las relaciones entre las personas, los grupos sociales y los Estados, al igual que los lazos entre el hombre y el medio ambiente, están llamadas a asumir el estilo del respeto y de la “caridad en la verdad”. En este contexto tan amplio, es deseable más que nunca que los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr un desarme progresivo y un mundo sin armas nucleares, que sólo

25. Carta enc. *Caritas in veritate*, 69.

26. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 36.

con su mera existencia amenazan la vida del planeta, así como por un proceso de desarrollo integral de la humanidad de hoy y del mañana, sean de verdad eficaces y correspondidos adecuadamente.

12. La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y se siente en el deber de ejercerla también en el ámbito público, para defender la tierra, el agua y el aire, dones de Dios Creador para todos, y sobre todo para proteger al hombre frente al peligro de la destrucción de sí mismo. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente relacionada con la cultura que modela la convivencia humana, por lo que “cuando se respeta la ‘ecología humana’ en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia”²⁷. No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda en la familia y en la sociedad a respetarse a sí mismos: el libro de la naturaleza es único, tanto en lo que concierne al ambiente como a la ética personal, familiar y social²⁸. Los deberes respecto al ambiente se derivan de los deberes para con la persona, considerada en sí misma y en su relación con los demás. Por eso, aliento de buen grado la educación de una responsabilidad ecológica que, como he dicho en la encíclica *Caritas in veritate*, salvaguarde una auténtica “ecología humana” y, por tanto, afirme con renovada convicción la inviolabilidad de la vida humana en cada una de sus fases, y en cualquier condición en que se encuentre, la dignidad de la persona y la insustituible misión de la familia, en la cual se educa en el amor al prójimo y el respeto por la naturaleza.²⁹ Es preciso salvaguardar el patrimonio humano de la sociedad. Este patrimonio de valores tiene su origen y está inscrito en la ley moral natural, que fundamenta el respeto de la persona humana y de la creación.

13. Tampoco se ha de olvidar el hecho, sumamente elocuente, de que muchos encuentran tranquilidad y paz, se sienten renovados y fortalecidos, al estar en contacto con la belleza y la armonía de la naturaleza. Así, pues, hay una cierta forma de reciprocidad: al cuidar la creación, vemos que Dios, a través de ella, cuida de nosotros. Por otro lado, una correcta concepción de la relación del hombre con el medio ambiente no lleva a absolutizar la naturaleza ni a considerarla más importante que la persona misma. El Magisterio de la Iglesia manifiesta reservas ante una concepción del mundo que nos rodea inspirada en el ecocentrismo y el biocentrismo, porque dicha concepción elimina la diferencia ontológica y axiológica entre la persona humana y los otros seres vivientes. De este modo, se anula en la práctica la identidad y el papel superior del hombre, favoreciendo una visión igualitarista de la “dignidad” de todos los seres vivientes. Se abre así paso a un nuevo panteísmo con acentos neopaganos, que hace derivar la salvación del hombre exclusivamente

27. Carta enc. *Caritas in veritate*, 51.

28. Cf. *ibíd.*, 15. 51.

29. Cf. *ibíd.*, 28. 51. 61; Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 38.39.

de la naturaleza, entendida en sentido puramente naturalista. La Iglesia invita en cambio a plantear la cuestión de manera equilibrada, respetando la "gramática" que el Creador ha inscrito en su obra, confiando al hombre el papel de guardián y administrador responsable de la creación, papel del que ciertamente no debe abusar; pero del cual tampoco puede abdicar. En efecto, también la posición contraria de absolutizar la técnica y el poder humano termina por atentar gravemente, no sólo contra la naturaleza, sino también contra la misma dignidad humana³⁰.

14. Si quieres promover la paz, protege la creación. La búsqueda de la paz por parte de todos los hombres de buena voluntad se verá facilitada, sin duda, por el reconocimiento común de la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación. Los cristianos ofrecen su propia aportación, iluminados por la divina Revelación y siguiendo la Tradición de la Iglesia. Consideran el cosmos y sus maravillas a la luz de la obra creadora del Padre y de la redención de Cristo, que, con su muerte y resurrección, ha reconciliado con Dios "todos los seres: los del cielo y los de la tierra" (Col 1,20). Cristo, crucificado y resucitado, ha entregado a la humanidad su Espíritu santificador; que guía el camino de la historia, en espera del día en que, con la vuelta gloriosa del Señor, serán inaugurados "un cielo nuevo y una tierra nueva" (2 P 3,13), en los que habitarán por siempre la justicia y la paz. Por tanto, proteger el entorno natural para construir un mundo de paz es un deber de cada persona. He aquí un desafío urgente que se ha de afrontar de modo unánime con un renovado empeño; he aquí una oportunidad providencial para legar a las nuevas generaciones la perspectiva de un futuro mejor para todos. Que los responsables de las naciones sean conscientes de ello, así como los que, en todos los ámbitos, se interesan por el destino de la humanidad: la salvaguardia de la creación y la consecución de la paz son realidades íntimamente relacionadas entre sí. Por eso, invito a todos los creyentes a elevar una ferviente oración a Dios, Creador todopoderoso y Padre de misericordia, para que en el corazón de cada hombre y de cada mujer resuene, se acoja y se viva el apremiante llamamiento: si quieres promover la paz, protege la creación.

Vaticano, 8 de diciembre de 2009

30. Cf. Carta enc. *Caritas in veritate*.

Grandes testigos de la caridad

**“Como la levadura en
la masa”. El amor
sembrado en las entrañas
rotas del mundo
Hta. Magdeleine de Jesús**

Carmela Barrientos Perezagua
Hermanita de Jesús

Resumen

El artículo recorre la vida de Magdeleine Hutin, Hermanita Magdeleine de Jesús, desde su infancia, profundizando en los momentos y aspectos que van fraguando los fundamentos de la Fraternidad de hermanitas de Jesús. Refleja la importancia de la espiritualidad del Hermano Carlos de Foucauld y la evolución de la Fraternidad desde una vocación inicial hacia los pueblos nómadas hasta una nueva orientación hacia la realidad de los obreros empobrecidos y los pobres de las grandes ciudades en todo el mundo. Nos acerca al seguimiento de Jesús desde la contemplación de los misterios de Belén y Nazaret para vivir la experiencia de ternura de Dios como esperanza para los pobres, como voz de los sin voz, como forma de evitar la resignación pasiva. Finaliza el artículo insistiendo en la importancia de la contemplación para ser fermento del amor; todo vivido como levadura: "testigo de Jesús vivirás mezclado en la masa..."

Palabras clave: Fundamentos de la Fraternidad de hermanitas de Jesús. Espiritualidad del Hermano Carlos de Foucauld. Seguimiento de Jesús desde la contemplación.

Abstract

The paper explores the life of Madeleine Hutin, Little Sister Madeleine of Jesus, beginning with her childhood and highlighting the times and aspects that would shape the founding of the Fraternity of Little Sisters of Jesus. The importance of the spiritual role of Brother Charles de Foucauld is noted, together with the evolution of the Fraternity from its initial vocation towards nomadic peoples to the subsequent focus on the conditions of impoverished workers and the world's urban poor. Following Jesus is approached by contemplating the mysteries of Bethlehem and Nazareth to experience God's tenderness as hope for the poor, as a voice for the voiceless, as a way of avoiding passive resignation. The paper concludes by insisting on the importance of contemplation to ferment love, like leaven: "witness of Jesus, you will live mixed in the dough..."

Key words: Founding of the Fraternity of Little Sisters of Jesus. Spiritual role of Brother Charles de Foucauld.

El 9 de noviembre de 1989 caía uno de los símbolos de división más potentes de la historia de Europa: el Muro de Berlín. Una marea humana, alegre y temerosa, pacífica y festiva comenzó a cruzar a la parte occidental de la ciudad, a bailar sobre el cemento que dividía en dos la capital alemana y que partía en dos también la Europa de entonces.

Mientras tanto, en un rincón de Roma, sobre una colina de eucaliptos, en medio de barracones prefabricados, decíamos adiós a la Hta Magdeleine, fundadora de las Hermanitas de Jesús, que fue enterrada al día siguiente. Cristianos de oriente, rusos, libaneses, representantes de los diferentes patriarcados, hermanos de la comunidad de Taizé, muchos amigos de distintas partes del mundo y un gran número de hermanitas nos reunimos para celebrar la VIDA entregada de esta mujer, cuya pasión fue la unidad. Qué paradoja, ella que cruzó tantas veces el muro, que buscó infatigablemente la forma de tender puentes entre las realidades divididas, no lo llegó a ver... o quizá fue esa ofrenda total de su vida a la búsqueda de la unidad, de la amistad con los pequeños en lo cotidiano, lo que dio misteriosamente fruto tras su muerte. Los senderos de Dios...

I. Una vida marcada por la búsqueda de los últimos

I.1. La guerra y la división la hieren desde su infancia

Magdeleine Hutin nació en Francia a finales del siglo XIX (26 de abril de 1898), es la pequeña de una familia de seis hermanos, de los cuales dos mueren a una edad temprana. Sus padres son profundamente creyentes y tratan de transmitir su fe a sus hijos, junto con una profunda preocupación por los problemas humanos. Magdeleine acoge ambas dimensiones, y ya desde muy joven expresa su deseo de consagrar su vida a Dios. Muestra también una honda compasión por los rechazados de su entorno, los gitanos que viven a las afueras de su ciudad. Recuerda cómo le tocó el corazón su aire desdichado y descubrir cómo nadie en el pueblo la quería.

Muy pronto, su padre comparte con ella su gran amor por el Norte de África y los árabes. Al comienzo de su carrera como médico militar fue destinado a Túnez y, estando convaleciente de una caída del caballo, le trajeron un niño árabe con difteria. El Dr. Hutin sabía que, sin el tratamiento adecuado, el niño moriría sin remedio y no dudó en recorrer a caballo más de 50 km hasta la farmacia más cercana. Sabía a qué se exponía y no dudó en arriesgar su propia salud por salvar a aquél pequeño.

Su pierna ya no curó bien y fue enviado de vuelta a casa, retirado del ejército con sólo treinta años. Guardó siempre un profundo amor por África y por los musulmanes, un amor que intentó transmitir a sus hijos y que Magdeleine compartió. Este recuerdo de su padre la acompañará y guiará durante toda su vida.

Respira durante su infancia el estado de preguerra que inunda Europa, especialmente las dificultades entre Francia y Alemania, que terminarían explotando en la I Guerra Mundial. A comienzos del conflicto toda la familia se encuentra en el pueblo de su abuela, Seuzey, muy cerca de donde se establece el frente. El pueblo es invadido por los alemanes, totalmente destruido y su abuela asesinada. Dos de sus hermanos y otros familiares mueren durante el conflicto y ella vive muy profundamente el dolor de ser desplazada, apartada de su familia, la división y el odio... circunstancias que la marcarán de por vida y harán de ella con el tiempo una buscadora infatigable de puentes para superar toda división. Al final de la guerra muere su hermana y se encuentra, de repente, sola con sus padres y veinte años recién cumplidos. Sigue latiendo en ella el deseo de entregar su vida a Dios, pero la situación de sus padres y sucesivas enfermedades dificultan su realización.

1.2. Tras las huellas de Carlos de Foucauld siguiendo a Jesús

En 1921 aparece en Francia la primera biografía de Carlos de Foucauld escrita por René Bazin. Magdeleine encuentra en su lectura una orientación definitiva para su vida. Descubre en este monje-ermitaño, hermano universal, las pistas para seguir a Jesús: el evangelio hecho vida, la pobreza absoluta, la vida compartida con los nómadas del desierto, y el amor total: Jesús hecho eucaristía. Toda su oración se hace súplica para que el Señor le abra caminos hacia el Sahara, quiere vivir la misma vida que él, en tierras del Islam, una vida oculta de amistad y contemplación entre los Tuareg del desierto argelino. Sin embargo, los obstáculos se acumulan, en 1925 su padre muere súbitamente y ella queda sola con su madre a la que promete no abandonar. Acepta la dirección de una escuela de religiosas, y se entrega a la tarea docente, pero sin olvidar la llamada que siente a seguir los pasos del hermano Carlos. Ora insistentemente que se abran las posibilidades para poder ir al Sahara, pero su confesor no termina de ver claro y no le da su autorización. La respuesta afirmativa le llegará "por prescripción facultativa": una artritis deformante que sólo puede frenarse en un clima totalmente seco, árido, hace que el médico le hable del Sahara como única posibilidad de que cure... Quizá era esta la señal que su director espiritual esperaba, el cual, visiblemente emocionado, le da su bendición, seguro de que es el Señor quien la toma de la mano para guiarla donde sólo El puede. En 1936 parte con su madre y otra compañera rumbo a Argelia, queriendo vivir entre los nómadas siguiendo los pasos del hermano Carlos.

A su llegada a Argelia le produjo un gran choque la división entre la comunidad europea y la población del país, con quienes ella desea profundamente convivir y establecer lazos de amistad. Argelia lleva colonizada por Francia alrededor de un siglo y es considerada territorio francés. Los colonos poseen las mejores tierras, se saben privilegiados y viven en una realidad aparte, separada de los que ellos llaman “los árabes”, que constituyen la mayoría de la población y que son siempre los pobres y discriminados en todos los aspectos. El racismo y la división impulsan a Magdeleine a situarse claramente con los más pobres, a buscar cómo vivir entre ellos, sin temer ir a contracorriente y despertar recelos incluso dentro del ámbito religioso.

Ayudadas por un sacerdote francés pueden establecerse en un barrio árabe, de una población a 80 km de Argel, Boghari, y comienzan los primeros encuentros, que harán que los vecinos le expresen: *“tú nos quieres y tú eres como uno de nosotros”*. Sin un programa definido, intenta responder a las ingentes necesidades de la población, organiza una sopa popular, abre una especie de dispensario..., pero su prioridad son los más alejados, los que son más difíciles de atender: los nómadas. Tres días por semana parte a buscarlos, se sienta a la sombra de sus tiendas, comparte su té y trata de conocerlos y dejarse conocer.

El ritmo que la realidad le impone es desbordante y tanto ella como su joven compañera se preguntan si es esa la dirección que se sienten llamadas a seguir. En busca de luz se dirigen en peregrinación a El Golea, lugar donde está enterrado el hermano Carlos. Coincidió allí con otro religioso francés, seducido también él por el Hermano Universal, el P. Voillaume, que ha fundado al sur de Argelia una comunidad contemplativa que bebe de la espiritualidad del hermano Carlos, los Hermanitos de Jesús. Ambos hablan largamente de sus sueños, de sus proyectos. Este encuentro marcará el comienzo de una larga y profunda amistad entre ambos, así como una fructífera colaboración durante toda su vida. A su vuelta reorientan su camino, y deciden dejar los proyectos hasta ahora emprendidos, es el deseo de unidad y de ser una presencia contemplativa en medio del pueblo lo que les llevó a embarcar rumbo a Argelia y es eso mismo lo que le lleva a dejar Boghari y todas las obras asistenciales que se le habían encomendado.

1.3. Primeros años de fundación

Tras su estancia en El Golea, de acuerdo con el prefecto apostólico del Sahara que la ha invitado a ir a su diócesis, decide tomarse un tiempo de oración, de silencio para reorientar su presencia en Argelia. Monseñor Nouet le propone hacer un tiempo de noviciado, profesar y fundar una congregación que viva la espiritualidad del Hermano Carlos. Magdeleine, que siempre ha sentido la llamada a la vida religiosa, acepta convencida de que es el Señor el que la sigue guiando. La acogen para este tiempo las hermanas Blancas de Argel. Dedicó su último tiempo de noviciado a

redactar unas primeras constituciones de la nueva congregación que se va gestando y que ella sueña como una congregación que vivirá en pequeños grupos, en una fraternidad abierta, accesible, contemplativa, que siga el ideal evangélico de vivir en medio de los pobres, de los nómadas como la levadura en la masa, completamente mezclados con ellos compartiendo las condiciones de vida y la amistad. El 8 de septiembre de 1939 pronuncia sus primeros votos y parte para el Sahara, estableciéndose en Touggourt, a seiscientos kilómetros de Argel, en medio de un pueblo nómada empobrecido que la acoge y la ayuda a construir la casa. Junto con ellos, codo a codo emprenderá los trabajos de construcción, plantarán las primeras palmeras, y se establecerán los primeros lazos de amistad y de confianza. Estos lazos de amistad y de vecindad que rápidamente establecen con los nómadas hacen posible que la construcción siga adelante cuando la Hta. Magdeleine decide viajar a Francia unos meses para visitar a su madre y dar a conocer la Fraternidad. Sus amigos continuarán los trabajos como si de su propia casa se tratara.

Mientras tanto, la II Guerra Mundial ha estallado en Europa y la Hta. Magdeleine no duda en volver a Francia. Le mueve el deseo de hacer conocer la Fraternidad, de compartir con otros el sueño que la habita, la posibilidad de la amistad profunda y la confianza entre los diferentes. Qué contraste en un mundo que, dividido en dos se mataba por defender unos u otros ideales. Se le van uniendo las primeras jóvenes atraídas por su propuesta y comienzan los primeros grupos de noviciado en Francia mientras ella continúa su estancia en Argelia o sus viajes por Francia. A través de sus numerosas cartas intenta transmitir a las jóvenes que comienzan su profundo amor por Jesús, un Jesús Niño, que las hace pequeñas, accesibles a todos los pequeños del mundo, y también incomprendidas por los grandes y los sabios. Un Jesús también que vivió por los caminos de Galilea, que se mezcló con las gentes, que no dudó en compartir su mesa con pobres y pecadores. Es esta mezcla con los pequeños, lo que ella vive con sus amigos del Sahara, con quienes fundó la Fraternidad, y es también lo que quiere transmitir a quienes se le unen: ser profundamente humanas mezcladas en medio de las gentes, siendo a la vez profundamente contemplativas.

A la Hta. Magdeleine le preocupa que la fundación de la Fraternidad sea considerada simplemente como un empeño personal; ella se sabe parte de la Iglesia, y tiene la convicción de que debe someter a la mediación eclesial sus intuiciones de fundadora para que sean confirmadas. Desea, sobre todo, que se respete y se reconozca su deseo de vivir en la pobreza, sin propiedades ni dotes, que sus hermanitas puedan vivir, como Jesús, íntimamente mezcladas entre la gente, como la levadura en la masa, y ser humanas y cristianas por encima de todo, sin barreras de separación, pero con una formación de vida interior sólida y profunda. Pío XII la recibe y la escucha. La Hta. Magdeleine guardará siempre esta confianza filial en la Iglesia, lo que no le impedirá en ocasiones defender su naciente fraternidad de sospechas y propuestas que amenazaban los puntos esenciales de esta nueva vocación.

I.4. El horizonte se agranda

La Fraternidad de las Hermanitas de Jesús va tomando forma hasta que, en 1946, la Hta. Magdeleine tiene la clara intuición de que este grupo, fundado para consagrarse exclusivamente a los pueblos nómadas del Islam y vivir así una vida contemplativa en medio de sus gentes, está llamado a extenderse al mundo entero y ser universal.

Con esta nueva orientación la Fraternidad abre el corazón a la realidad de los obreros, a los barrios desfavorecidos de las grandes ciudades, a los países empobrecidos de los cinco continentes y a las minorías rechazadas (gitanos, indígenas, nómadas...), entran en los países de oriente haciéndose parte también de sus iglesias, asumiendo sus ritos y comparten la vida de los más sencillos, siendo conscientes de que su vocación es querer demoler todas las barreras por medio de la amistad y de la confianza mutua. La Hta. Magdeleine quiere que las pequeñas fraternidades insertas en medio de las minorías olvidadas o marginadas sean una pequeña luz de esperanza, un testimonio del amor de Dios y la realización concreta de que es posible vivir unidas en una misma comunidad hermanitas de diferentes países, razas y culturas. Quiere que esta misma variedad sea un factor de unidad, y una semilla de esperanza en que es posible convivir y construir juntos un mundo más humano.

La Hta. Magdeleine quiere expresar la internacionalidad de la Fraternidad abriendo una sede en Roma en el año 56 donde haya un noviciado internacional y donde pueda estar en un futuro la casa general. Lo consigue gracias a que la comunidad de trapenses de Tre Fontane le presta una pequeña colina plantada de eucaliptos donde pueden poner los barracones prefabricados que les han sido donados. Se abre allí la casa de familia, se trabaja duramente para desbrozar, allanar el terreno y plantar los barracones... Junto a este deseo de la Hta. Magdeleine de estar en el corazón de la Iglesia, residía en ella la atracción profunda por los países del llamado “bloque comunista”. Su infatigable deseo de unidad, de superar barreras, encontraba en el Telón de Acero un freno insoportable por lo que en 1956 emprende su primer viaje a países de régimen marxista, no para juzgar, ni para condenar, sino para amar a todos, para trabar amistad con todos. Estas visitas se sucederán con frecuencia hasta el año mismo de su muerte.

I.5. Mirando el futuro con esperanza

Tras la celebración del Concilio Vaticano II se emprende la renovación de las Constituciones, y la Fraternidad mira con atención a las nuevas formas de pobreza que aparecen en los últimos decenios, buscando formas de permanecer cerca, siempre con la mirada de la esperanza y de la amistad. Continúa también en cre-

cimiento la presencia en el mundo obrero, las fraternidades rurales, en los barrios marginales de las grandes ciudades o entre las tribus minoritarias del Amazonas o de África.

En 1988 la Fraternidad celebra los 90 años de la Hta. Magdeleine y al año siguiente los 50 años de la fundación. Su salud, tan frágil, no le impide viajar hasta Rusia por última vez. Volviendo de ese viaje al Este de Europa se rompe el fémur, lo que la postrará en cama ya hasta su muerte, dos meses más tarde. Se encontró con su Señor el 6 de noviembre de 1989, dejando tras de sí lo que ella definió como “una obra de amor”... extendida por más de 60 países. Pequeñas semillas de esperanza, lugares de puertas abiertas para quienes siempre encuentran todas cerradas. Su gran descubrimiento fue que DIOS ES AMOR y su gran pasión querer transmitir ese Amor de gratuidad, absoluto, a los más pequeños, a las minorías más despreciadas o más alejadas, quienes viven el odio, la guerra o la división. Entre todos ellos puso la Hta. Magdeleine fraternidades que intentan compartir la vida, las condiciones de trabajo y la amistad... como el obrero de Nazaret, como hermanas pequeñas, como vecinas disponibles, como colegas en el trabajo. Pero ¿qué rasgos hacen de la vida de la Hta Magdeleine una testigo de la caridad?

2. En diálogo con el mundo que Dios ama

2.1. Siguiendo las huellas del Hermano Carlos de Foucauld

No se podría entender la vida ni la vocación de la Hta. Magdeleine sin profundizar un poco en **Carlos de Foucauld** y conocer cómo influyó en su orientación. Cuando lee en su juventud la biografía del Hermano Carlos, encuentra en ella, según sus palabras “*todo el ideal que yo soñaba, el Evangelio vivido, la pobreza absoluta*”. La vida de este sacerdote, hermano de todos, que murió solo y abandonado es para ella la concreción de muchos años de búsqueda, y cuando comienza la fundación de la Fraternidad lo elige como Padre y Fundador de la pequeña familia que nace en medio del desierto. La Hta. Magdeleine se reconoce como quien trata de transmitir su pensamiento, pero hace una lectura de los escritos del Hermano Carlos desde la enseñanza que nos deja su vida y su muerte, mucho más que siguiendo al pie de la letra las reglas que él escribió para sus posibles seguidores. La Hta. Magdeleine apunta con inteligencia que “*el Hermano Carlos de Jesús no puede ser enmarcado y reducido a un reglamento que nunca experimentó con discípulos y del cual él mismo se fue alejando cada vez más.*”

El Hermano Carlos abrió su corazón a todos y no pudo nunca poner límite a su apasionada dedicación y amor fraterno, lo que la Hta. Magdeleine quiere transmitir desde el comienzo es el mensaje de su corazón. Invita a las hermanitas que la sigan a poner sus pies en las huellas del Hermano Carlos, para poder así seguir a su Modelo Único, Jesús. Eso las conducirá hasta cualquier esquina del mundo para amar con ternura y *“gritar el evangelio”* no con palabras sino con toda su vida, en expresión del Hermano Carlos. Como él, el seguimiento de Jesús la lleva a ella y a sus hermanitas a abandonar familia, ambiente, cultura, idioma... y hacerse de la familia, de la cultura que la acoge, abrazando su idioma y sus costumbres. Y también recibe como parte de su herencia el amor de predilección, la especial consagración a los pueblos del Islam, sin que ello reste su apertura a todo pueblo, a toda minoría. La vida del Hermano Carlos orienta la vida de la Hta. Magdeleine y la de la Fraternidad a querer ser testimonio de pobreza y de humildad. Desde pequeña se siente llamada a vivir pobre entre los pobres. Entre las citas del Hermano Carlos que la Hta. Magdeleine recoge como pistas para el camino, una le es especialmente querida: *“Dios mío, yo no sé si es posible a algunos verte pobre y seguir voluntariamente rico, en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza...”*. Las constituciones de la Fraternidad se encuentran llenas de referencias al espíritu del Hermano Carlos: *“Compartir la vida de los pobres, vivir en casas como las de ellos, comer como ellos, vestir como ellos, viajar en la clase de los pobres. Compartir en el hospital la suerte de los pobres...”*. La Hta. Magdeleine, en su camino de seguimiento de Jesús en la espiritualidad del Hermano Carlos, se encontró también con la incompreensión de quienes la rodean e intentan que cambie la radicalidad de su llamada por otra más “acorde” a las congregaciones de la época. Ella razona su perseverancia en su seguimiento en pobreza y lo comparte con las hermanitas: *“Elegiste entregar tu vida, en medio de los más pobres y los más desheredados ¿cómo podrías comprenderlos y amarlos, si no compartieras algo de sus sufrimientos, un poco de su pobreza? ¿Cómo tendrías coraje de vivir sin que nada te faltara en medio de quienes carecen de todo, sin que su miseria fuera un reproche vivo a tu bienestar y comodidad?”* Es el seguimiento a Jesús pobre, en el espíritu del Hermano Carlos, quien mueve también a la Hta. Magdeleine a definir la fraternidad como una congregación obrera, de la clase social de los pobres y trabajadores manuales; busca que en la fraternidad se viva del trabajo manual, sin otro ingreso que el que se gana con esfuerzo en el trabajo; cotidiano, e invitará a las hermanitas a buscar los trabajos menos considerados, para poder compartir con sus compañeros la explotación, la insuficiencia del salario y las injusticias sociales que sufren habitualmente los más pobres.

2.2. Tras el Maestro de lo imposible: Jesús

Como seguidora del Hermano Carlos, ella vive con la certeza de que le mueve **un modelo único: Jesús de Nazaret**. No busca otro. Invita a

sus hermanitas a mirar a Jesús y a hacer como Él, que se hizo todo a todos. Así, somos llamadas a hacernos árabes entre los árabes, nómadas entre los nómadas, obrera entre los obreros..., pero, sobre todo, humana entre los humanos. La Hta. Magdeleine tenía muy claro que para vivir una vida religiosa, de intimidad con el Señor, no hay que levantar muros entre nosotras y las gentes, somos una fraternidad invitada a vivir íntimamente mezcladas con la muchedumbre, lo mismo que Jesús por los caminos. Ella nos dice que anterior al silencio del retiro se nos ha dado el gran mandamiento del amor... y nos pide *“por favor, antes que religiosas sed cristianas y humanas”*.

Es en esta contemplación continuada de Jesús donde nace en ella la necesidad de la semejanza, de la conformidad con su muy amado Hermano y Señor; e invita a las hermanitas a este mismo camino de contemplación, especialmente en los misterios de Belén y de Nazaret.

- **Belén** porque es donde Dios se encarna en la naturaleza humana, en la mayor fragilidad, y donde comienza la revelación de su amor: La fragilidad y el abandono confiado del bebé ayudan a la Hta. Magdeleine a abandonarse ella misma en los brazos del Padre, a vivir la pobreza y la pequeñez con alegría y como una fuente siempre de ternura. Es desde esta misma simplicidad desde donde se acerca desde el comienzo de la fraternidad a los nómadas con los que convive, simplemente para amarlos, para compartir su vida, desde la ternura. Belén es para la Hta. Magdeleine una nueva y audaz forma de estar entre las gentes. Belén es el lugar sin puertas, donde todos tienen cabida, donde todos son recibidos y acogidos con una sonrisa, donde aprendemos a ser pobres, a estar en los márgenes sin dejarnos llevar por la amargura, sin permitir que se nos endurezca el corazón ante tanto dolor, ante tanto sufrimiento de quienes nos rodean. Recordar la gruta de Belén, el Niño de Belén es para la Hta. Magdeleine volver a lo más original de su llamada, de la espiritualidad de la Fraternidad. Es una llamada a la infancia espiritual, una infancia que no entra en conflicto con la madurez humana ni con la grandeza de alma, sino que invita a vivir en plenitud los talentos que a cada uno se nos han regalado, los dones y capacidades al servicio de los demás, desde la pequeñez, desde la confianza en el otro, sin ningún miedo.

La llamada a la infancia espiritual, el intentar hacerla vida, es lo que nos permite compartir la vida en contextos difíciles por su violencia o su dureza. La confianza, la simplicidad y el acercarnos al hermano “desde la pequeñez” nos abre las puertas. Cuando los demás perciben el miedo, el juicio o la distancia todo se torna más difícil, las gentes se cierran. Desde la experiencia de Belén podemos acercarnos a cualquier persona como a un hermano o hermana, sin miedo, confiando en la bondad que habita en cada uno de nosotros sin importar la historia personal, las dificultades o errores. Sea en la fábrica, en la calle o entre las gentes de la prisión la espiritualidad que nace de la gruta de Belén nos hermana y nos

regala la convicción de que es posible la amistad entre los diferentes, entre los heridos por la vida.

• **Nazaret** es el otro lugar en el que la Hta. Magdeleine asienta la espiritualidad de la Fraternidad. Nazaret es para ella el espacio donde Jesús se identifica con el mundo de los pobres y se hace solidario con sus aspiraciones y sufrimientos, y es también de donde ella aprende a hacerse uno de ellos, a compartir la pobreza y la condición social de los trabajadores pobres, a imitación de Jesús, obrero en Nazaret. Mirando a Jesús como modelo único, la Hta. se fija en la vida del taller de Nazaret y ve en la monotonía del trabajo manual, en la profunda sencillez de la encarnación, nuestra propia llamada a ser sencillas, pobres y trabajadoras entre nuestros vecinos, amando por encima de todo a los que son más olvidados, y amándolos como son.

En Nazaret encontramos la llamada a “ser uno más”, algo tan simple y, a la vez tan novedoso que no siempre es bien comprendido. Ser uno más en el trabajo es dejarse enseñar por los compañeros y compañeras que llevan años ya en la faena, es compartir la monotonía y la dureza del trabajo físico, es también hacerse asalariado, buscar trabajo y compartir la angustia de no encontrarlo con los vecinos y vecinas parados del barrio. Contemplar a Jesús en Nazaret, durante los 30 años anteriores a su vida pública nos ayuda a mirar con ojos nuevos la vida cotidiana de tantos amigos, sus anhelos y también su lucha cotidiana por la justicia, es darle un profundo valor a lo anónimo. Nazaret es hacer de lo cotidiano lugar privilegiado de encuentro con el Señor, que nos muestra paradójicamente en su ocultamiento la plenitud de su revelación.

La Hta. Magdeleine supo muy bien cómo hacer fructificar el amor ofrecido en lo cotidiano, más allá del asistencialismo o de “tener siempre algo que dar”. Ella concibe como esencial a nuestra vocación la irradiación del amor de Jesús en la amistad gratuita de quien se sabe acogida con alegría y confianza en una cultura extraña —no hay que olvidar que la fraternidad nació en Argelia. Desde que se comenzaron las primeras fraternidades obreras en Francia ha sido este hilo de la amistad lo que ha tejido las relaciones en la fábrica, en las empresas de limpieza, en el trabajo, cualquiera que sea. Compartir la vida y el trabajo implica también compartir la lucha por la justicia, por los derechos, por las mejoras... Vivir Nazaret también es participar con los vecinos en las asociaciones, participar y alentar las luchas por los derechos laborales, ponernos de parte de la justicia, como Dios se pone de parte de la justicia, la justicia de los pobres, la justicia que trabaja y que espera la plena liberación de todos los oprimidos, y caminar codo a codo haciendo Reino ya aquí en cada barrio, en la prisión, en la empresa. Cuando, a sus cincuenta años, entra a trabajar por un tiempo en una fábrica, escribe a sus hermanitas: *“¡Si supierais qué lecciones aprendo en la fábrica de estas mujeres obreras que el mundo mira por encima del hombro!... cuando las miro, me digo cuánto podemos aprender*

de ellas, de su ejemplo de resistencia, de energía, de buen humor en las tareas duras y fastidiosas”.

Para la Hta. Magdeleine Belén y Nazaret no se excluyen, sino que se complementan como dos aspectos a entrelazar. Contemplar a Jesús en estos dos misterios nos guía hacia una confianza sin límites en el Padre, y hacia una mezcla profunda con los pobres, los trabajadores, los rotos por el dolor o la injusticia, los marginados por su raza o su condición social. Es al mirar a nuestros hermanos desde Jesús pequeño y pobre, Dios y hombre, cuando podemos descubrirnos cómo nos acogen, cómo tenemos un lugar entre ellos y cómo lo cotidiano surge con toda su belleza y radicalidad como lugar de encuentro con el Dios de la Historia.

La Hta. Magdeleine advierte de la incompreensión que este estilo de vida puede originar: *“el mundo busca cada vez más la eficacia, antes que la semilla enterrada de la vida escondida. Belén y Nazaret serán siempre un misterio para él”.* Ahondar hasta el fondo en el sentido de la vida contemplativa en el corazón del mundo, imitar a Jesús en Belén y Nazaret lo que constituye el corazón de la intuición de la Hta. la misión propia de la Fraternidad en la Iglesia.

2.3. La experiencia de la ternura de Dios

Este amor que ella se siente empujada a irradiar es un **amor de ternura**, de amistad simple y profunda. En los años de la fundación, la Hta. Magdeleine se pregunta con gran audacia sobre la expresión de nuestro amor; e invita a las hermanitas a no cerrar el corazón por el hecho de ser religiosas, sino al contrario, a amar más y amar a todos. Es consciente de que la gente se cansa de la caridad a secas, y tiene mucha necesidad de amistad y de ternura: *“en Su nombre, oirás hablar de un deseo muy grande de amistad en relación con todos, yendo hacia ellos, simplemente por amor porque gratuitamente quisiéramos manifestarlo, sin esperar ningún agradecimiento, ni resultado, aún apostólico...”.*

La Hta. quiere concretar en su vida este amor de ternura siendo una presencia de esperanza en los ambientes más rotos, entre los que sufren mayor discriminación o pobreza. Es consciente de lo que una sola mirada de amor puede obrar en alguien, y pide a las hermanitas que sean como una sonrisa para el mundo, que recuerde y revele la igual dignidad de todos los seres humanos. Así, en el *Boletín Verde* dice a quienes se plantean entrar en la Fraternidad *“nadie te va a pedir, en nombre de la modestia religiosa, que vivas con los ojos bajos sino al contrario, que los abras del todo para ver bien, a tu alrededor todas las miserias y también todas las bellezas de la vida humana y del universo entero. Desterrarás tanto los aires austeros y distantes, como las susceptibilidades y resentimientos, esforzándote por mostrarte*

siempre sonriente y amable, llena de buen humor y ánimo para que visible alegría dé testimonio de Aquél que es Autor de toda alegría”.

Es consciente también de que no podemos solucionar todos los problemas de quienes nos rodean, y nos invita a asumir la impotencia sin perder la creatividad que nos impulse a buscar con nuestros vecinos, amigos, colegas de trabajo... formas de mejorar entre todas las condiciones de vida y de crecer en solidaridad. Así, escribe a sus hermanitas: *“cuidate del sutil peligro de la resignación pasiva, de la ilusión de un abandono fácil en la Providencia que sería como una abdicación de la voluntad humana. Al contrario, trata de desarrollar al máximo tu voluntad y verás hasta donde puede llegar su fuerza y energía cuando está unida a la voluntad divina y que puede así contar con la omnipotencia de Jesús, Dueño y Señor de lo imposible”.*

La Hta. Magdeleine siente la llamada a amar con gratuidad, sin exigir nada a cambio, sino queriendo solamente convertirse en un mensaje de esperanza y en un signo de unidad entre las personas. Se acercó con esta inquietud a pueblos y realidades que en su tiempo (¿y ahora?) se miraban con cierta sospecha, como los hippies, los feriantes, los circos, los barrios de prostitución de las grandes ciudades o las minorías étnicas. Abrió fraternidades en lugares de tanta fractura como Jerusalén, cuidando de abrir una en el barrio judío y otra en el árabe, el Líbano, la Sudáfrica del *apartheid*... buscando siempre la unidad, ser semilla de reconciliación, puente más que muro. Cuando las primeras hermanitas van a vivir entre los gitanos en Francia (1947), recoge con alegría cómo ellos han comprendido profundamente el sentido de la presencia de la Fraternidad entre ellos, y escribe: *“¡Ni en las previsiones más optimistas me había imaginado esto! Hemos entrado en la vida de los gitanos profundamente. Unos traen a otros para mostrarles cómo somos verdaderas gitanas, que trabajamos el mimbre, que cocinamos sobre las tres piedras, que llevamos sus mismas identificaciones y que la policía también nos persigue. Se dicen entre ellos ‘Como nosotros, son gitanas como nosotros’.”*

Con la misma simplicidad de vida y de misión, nos invita con lucidez a ser voz de los sin voz, porque es consciente de que lo contrario será hacernos cómplices de la injusticia. Compartiendo la vida y las aspiraciones de los pobres, de los oprimidos, somos llamadas a caminar con ellos en busca de una mayor justicia, sin renunciar a la búsqueda de la unidad entre los diferentes y al amor a todos, rasgos de nuestra vocación a los que ya nos hemos referido.

Se aparta del ideal religioso de su tiempo en el que los llamados a la vida religiosa entraban con la convicción de que se consagraban para su propia perfección y afirma *“estoy cada vez más convencida de que no estamos hechas para ocuparnos de nuestra perfección personal, ni para fundar bonitas fraternidades bien organizadas. Nuestra tarea consiste mucho más en desbrozar y sembrar. Pienso que hace falta un método totalmente distinto... No del todo nuevo, más bien enteramente*

antiguo: el de Jesús con sus doce apóstoles. No soy nada, pero Jesús me ha dado una chispita de amor. No hay que dejar sufrir a los seres humanos en torno a uno, sin acudir a ellos bajo pretexto de preservarse"... y vuelve a insistir: "tu método será el de tu único Maestro Jesús: la bondad, la amistad, el amor". "Tu caridad será el desbordamiento de la que habrás aprendido en tu vida de unión con Jesús. Tu apostolado será la irradiación de Jesús en ti, la irradiación de su Amor".

2.4. Contemplativa en el corazón del mundo que Dios ama

La oración será el centro de su vida y marcará la orientación de la fraternidad: contemplativas en el corazón del mundo. En todo momento vivió con los ojos fijos en Jesús, con el evangelio prendido al corazón y con el deseo de aprender a mirar el mundo como Él lo mira. Y para eso es imprescindible contemplar. Ella descubre la necesidad de hacer de la relación con Él el centro de la vida, para que, según crezca nuestra amistad con Jesús, nuestro trato de amistad con Él, "se nos vaya pegando" su forma de hacer con las gentes, su forma de mirar a los demás, su disponibilidad para con todos, su inmensa capacidad de escucha y de sanación por medio de la entrega sencilla y generosa, por medio del amor gratuito. La Hta. Magdeleine invita a sus hermanitas a ser contemplativas, pero a mantenerse al mismo tiempo muy cerca de sus hermanos, unidas sus vidas con las suyas, compartiendo los gozos y los sufrimientos... ser todas de todos.

Dentro de su llamada a ser levadura en la masa ella invita a quienes se unen a ella en la Fraternidad a desarrollar al máximo la vida interior; la relación con Jesús en la oración... sólo así las fraternidades que ella sueña podrán ser fermento de amistad, amor, sencillez, paz, dulzura... porque será Jesús quien a través de ellas siembre Reino en medio de la división, la marginación o la guerra. Siguiendo la senda del Hermano Carlos, hace de su oración fundamentalmente acción de gracias, alabanza, intercesión y, sobre todo, adoración. Sólo desde la oración y, más concretamente, desde la adoración, piensa que las fraternidades pueden ser levadura en la masa, en el barrio, en la fábrica... porque la adoración nos expande el corazón hasta que caben todos, nos ayuda a superar toda división, nos va asemejando a Aquél que adoramos y, sobre todo, nos ayuda a reconocerle presente en quienes son su imagen, sus preferidos. La Hta. quería que en todas las fraternidades hubiera una capilla, por pequeña que fuera la fraternidad, para expresar así quién es el centro de nuestra inserción. La misma vida cotidiana, los encuentros y confidencias con nuestros vecinos, con los compañeros y compañeras de trabajo... son una llamada constante a renovar nuestra llamada a la intercesión, y también nos enseñan constantemente a rezar con mayor simplicidad y verdad, siendo, con mucha frecuencia, evangelizadas por quienes nos rodean.

Para ella la oración es como la amistad, como el cariño. Cuanto más avanza en su relación con el Señor; más cerca se siente de todos los pequeños, de los amigos... ella afirma que ama a Jesús a través de la amistad, del amor que tiene a cada persona; el corazón, nos dice, es una de las más bonitas invenciones de Dios, está hecho para amar, a Dios, por supuesto, pero también a los demás. Ella nos enseña a orar y a amar con todo nuestro “corazón humano” porque en lo humano está la preciosa obra creadora de Dios, es como si nuestro corazón fuera el lugar de encuentro entre nuestros hermanos y nuestro Dios: *“la vida contemplativa es una vida de amistad con la Persona de Jesús, una vida interior en profundo contacto con Dios ¿por qué esta amistad, este contacto no puede coexistir con una llamada a estar entre las gentes? ¿no puede ser que cuanto más grande sea esta amistad con Él más sed tendremos e irradiar-Le en medio de la gente? ¿y no será que, al sentir todas las necesidades de quienes nos rodean, tendremos todavía más sed de retirarnos junto a Él, de llenarnos de Él?”*.

Por otra parte es consciente de la novedad que supone lo que está proponiendo y también de que puede ser malinterpretado, por lo que puntualiza: *“que estas palabras de vocación contemplativa, de contemplación, no te frenen. Que no evoquen en ti la idea de una vocación excepcional, de algo tan elevado que resulta inaccesible para la mayor parte de tus hermanos y hermanas. A la luz del Hermano Carlos, que evoque en ti la actitud simple, totalmente confiada de un amigo hablando con su amigo, de un niño dirigiéndose a su padre”*.

2.5. ...Todo esto vivido como levadura en la masa

Cuando escribe el *Boletín Verde* en 1952, recogiendo sus intuiciones, califica el capítulo titulado *“Testigo de Jesús vivirás mezclada en la masa humana como levadura en la masa”* como su testamento. Es consciente de pisar tras las huellas del Hermano Carlos, pero al llegar a este punto se da cuenta de la originalidad de su propuesta y asume las consecuencias que ésta pudiera tener. Vivir pobre entre los pobres, mezclada en medio de la masa humana *“árabe en medio de los árabes, nómada con los nómadas, obrera entre los obreros... , pero ante todo, humana en medio de los humanos. No pienses que hace falta proteger tu dignidad religiosa y tu vida de intimidad con Dios de los peligros de afuera, levantando barreras entre el mundo laico y tú. No te pongas al margen de la masa humana”*. Esta forma de vida tiene su fundamento en Jesús, nuestro Modelo único, y como Jesús durante su vida, invita a sus hermanitas a penetrar profundamente en el ambiente que viven, santificándolo por la semejanza de su vida con las de ellos, por la amistad, por el amor; por una vida como la de Jesús, totalmente entregada al servicio de todos, tan mezclada con la de ellos que llegue a ser una sola cosa con todos, queriendo ser en medio de ellos como la levadura que desaparece en la masa para hacerla fermentar. Continúa en el *Boletín Verde* defendiendo este camino de seguimiento:

“Antes de ser religiosa, sé humana y cristiana, con toda la fuerza y la belleza de la palabra. Sé humana para dar mayor gloria al Padre en su criatura y ser testimonio de la Humanidad de Jesús. Cuanto más humana seas, más totalmente religiosa serás, porque tu perfección religiosa alcanzará su plenitud arraigada en un equilibrio humano.” “Si Dios se encarnó ¿no será para servirnos de modelo? ¿nos atreveríamos a creer que hacemos mejor actuando de otro modo que Jesús? Jesús hijo de María e hijo del carpintero, Jesús obrero en Nazaret...”

Resulta de una gran actualidad este texto de mediados de los años 50 en el que la Hta. nos advierte *“no vivas aparte del mundo, bajo pretexto de reserva religiosa. Imita a Jesús. Como Él, come con tus hermanos alegrándote con todos, acepta con sencillez la hospitalidad que te brinden viviendo fraternalmente en medio de ellos tu vida cristiana y tu vida religiosa. Y entonces, tal vez como a Cristo, te reprochen, a ti también, comer con publicanos y pecadores, mezclarte con el pueblo, acercarte demasiado a las pecadoras públicas, ser empujada por los niños... Dirán que te falta dignidad religiosa, pero ¡qué importa!”*.

3. “Yo quería tan sólo hacer una obra de amor”

La Hta. entiende su vocación y su camino de seguimiento como una iniciativa de Dios: *“Dios me tomó de la mano y ciegamente lo seguí”* que la llevó a realizar lo impensable porque Él es Maestro de lo imposible. Su búsqueda constante de la unidad, su defensa de la vida de pobreza y entre los pobres, y la vida profundamente contemplativa como características esenciales de su fundación, así como su claridad a la hora de definir la propuesta de la nueva congregación nacen de un amor apasionado y unitario: Jesús, su Modelo Único, y los pobres, los sencillos, los sin voz. En su vida y en la fundación de la Fraternidad hace suyas las palabras del Hermano Carlos: *“Creo que no hay una frase del Evangelio que haya hecho más impresión en mí y que haya transformado más mi vida que ésta: “todo lo que hagáis a uno de esos pequeños, me lo hacéis a Mí”. Si pensamos que estas palabras son de los labios que han dicho “este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”, ¡con qué fuerza somos inducidos a buscar y a amar a Jesús en esos pequeños!”*

La vida de la Hta. Magdeleine bebe de las fuentes de la contemplación del misterio de Belén: proximidad de Dios en medio de la humanidad, manifestación de la ternura y de la humildad de Dios, camino de confianza, de abandono. De mansedumbre. Camino igualmente de extrema audacia. Pero ¿para qué “sirven” las hermanitas? Para la Hta. se trata de una respuesta a las exigencias de un nuevo siglo, una presencia, la más sencilla posible, en medio de los que escasean de todo, de

los que no tienen voz, con el absoluto respeto para con cada persona. En el fondo es un misterio, como el del nacimiento de un árbol de una pequeña semilla o el crecimiento del pan cuando se hornea. Jesús-Amor, divisa del Hermano Carlos, fue también el resumen de la vida de esta mujer: La Hta. Magdeleine no se acostumbró a vivir, jamás se paró ante la obra realizada, siguió sufriendo cada vez que descubría una nueva marginación, un campo de refugiados más, el dolor que se esconde tras las rejas de una prisión, o bajo la vida aparentemente plena de nuestra Europa consumista. Supo descubrir la dignidad en los ojos de una persona alcoholizada, en la vida de un enfermo mental, en el cansancio de una mujer prostituida... quizá porque los miraba con los mismos ojos de Jesús, con los ojos de la caridad. Y quiso que sus hermanitas llegaran con esos mismos ojos, con esa misma mirada que nace del corazón, a cualquier rincón del mundo.

Bibliografía

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS, *Tienes un Modelo Único: Jesús no busques otro* (Boletín Verde), Ed. en castellano, Uruguay 1996.

Règle de vie de la Fraternité des petites sœurs de Jésus, Rome 1983.

Du Sahara au monde entier. Les petites sœurs de Jésus sur les tracs du frère Charles de Jésus, Montrouge, Nouvelle Cité 1981.

HERMANITA ANNIE DE JESÚS, *Petite Sœur Magdeleine de Jésus. L'expérience de Bethléem jusqu'aux confins du monde*, du Cerf, Paris 2008.

DAIKER ANGELIKA, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús*, Sal Terrae, Santander 2003.

Últimos títulos publicados

EUROS

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comentarios al Documento «Reflexión sobre la identidad de Cáritas» N.º 93 (Enero-marzo 2000) ▪ La Trinidad (Abril-junio 2000) N.º 94 ▪ Cuestiones actuales de Teología de la Caridad (Julio-septiembre 2000) N.º 95 ▪ La economía mundial. Desafíos y contribuciones éticas (Octubre-diciembre 2000) N.º 96 ▪ Por una pastoral de justicia y libertad. VI Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria (Enero-junio 2001) N.º 97-98 ▪ La Acción Caritativa y Social de la Iglesia. Del dicho al hecho (Julio-septiembre 2001) N.º 99 ▪ Teología de la caridad: cien números de Corintios XIII (Octubre-diciembre 2001) N.º 100 ▪ Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Concurso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia (Enero-marzo 2002) N.º 101 ▪ Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XII Jornadas sobre Teología de la Caridad (Abril-junio 2002) N.º 102 ▪ Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia (Enero-marzo 2002) N.º 103-104 	<p>9,91</p> <p>9,91</p> <p>9,91</p> <p>9,91</p> <p>13,22</p> <p>10,16</p> <p>10,22</p> <p>10,46</p> <p>10,46</p> <p>10,46</p>
---	---

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa en la diócesis (Enero-marzo 2003) N.º 105 ▪ Una nueva imaginación de la caridad (Abril-junio 2003) N.º 106 ▪ Desarrollo de los pueblos y caridad (Julio-diciembre 2003) N.º 107-108 ▪ Modelo de vida: consumo, consumismo y caridad (Enero-marzo 2004) N.º 109 ▪ Cultura de la solidaridad y caridad política (Abril-junio 2004) N.º 110 ▪ La Iglesia en Europa desde la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II (Julio-septiembre 2004) N.º 111 ▪ ¿Hacia dónde va el Estado de Bienestar? Debate sobre el bien común y sus mediaciones. XIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre 2004-marzo 2005) N.º 112-113 ▪ Mediación-reconciliación «por una pastoral de justicia penitenciaria» (Abril-septiembre 2005) N.º 114-115 ▪ «La presencia de la Iglesia en una sociedad plural». XIV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre-diciembre 2005) N.º 116 ▪ De Camino hacia «Deus caritas est» (Enero-junio 2006) N.º 117-118 ▪ El compartir fraterno (Julio-septiembre 2006) N.º 119 	<p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p>
--	---

▪ «El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy». Reflexiones a partir de la Encíclica <i>Deus caritas est</i> . XV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre-diciembre 2006) N.º 120	10,82
▪ Testigos de la dignidad del pobre en un nuevo mundo (Enero-marzo 2007) N.º 121	11,50
▪ La actual situación democrática en España. Su base moral (Abril-junio 2007) N.º 122	11,50
▪ La caridad crece por el amor (Julio-septiembre 2007) N.º 123	11,50
▪ Ecumenismo unidad en la caridad (Octubre 2007) N.º 124	11,50
▪ Esperanza y Salvación. Lectura de la encíclica <i>Spe Salvi</i> (Enero-marzo 2008) N.º 125	12,00
▪ El desarrollo de los pueblos (Abril-junio 2008) N.º 126	12,00
▪ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Julio-diciembre 2008) N.º 127-128	12,00
▪ San Pablo, testigo de la caridad (Enero-marzo 2009) N.º 129	12,50
▪ Conciencia individual y conciencia pública ante la situación social y política (Abril-junio 2009) N.º 130	12,50
▪ Acogida y solidaridad con el migrante (Julio-septiembre 2009) N.º 131	12,50
▪ <i>Caritas in veritate</i> : una propuesta humanista (octubre-diciembre 2009) N.º 132	12,50

▪ Construir un nuevo modelo social: provocación y respuesta cristiana (Enero-marzo 2010) N.º 133	12,60
▪ La crisis, un desafío cultural y ético (Abril-junio 2010) N.º 134	12,60
▪ Celebrar desde la caridad el año europeo contra la pobreza y la exclusión social (Julio-septiembre 2010) N.º 135	12,60



Boletín de suscripción anual a Corintios XIII *

Datos personales:

D./D.ª/Entidad _____ n.º _____ piso _____ C.P. _____
 Domicilio _____
 Localidad _____ Provincia _____
 Teléfono _____ E-mail _____ NIF/CIF _____

Precio de suscripción 2011: España 32,25 € Europa: 44 € América: 71,50 \$

Forma de pago:

Por domiciliación bancaria: Titular de la cuenta:

Código cuenta cliente:

Entidad	Oficina	D.C.	Número
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Adjunto cheque

Realizo transferencia a la cuenta de la Caixa

Número: 2100-2208-33-0200255098

Firma

La suscripción será renovada de forma automática. Cáritas Española Editores se compromete a comunicar a su vencimiento la opción de nueva suscripción y actualización de datos domicilianos.

Cáritas Española, de acuerdo a la legalidad vigente, incorpora sus datos personales a nuestros ficheros garantizando su confidencialidad.

Si lo desea puede acceder a ellos, rectificarlos, escribiéndonos a Embajadores, 162. 28045 Madrid.





La Revista Corintios XIII ofrece en este volumen las aportaciones del XIX Curso de Doctrina social de la Iglesia dedicado a *“La crisis ecológica, un reto ético, cultural y social”*, celebrado en septiembre de 2010.

Como ya es habitual, estos cursos de doctrina social de la Iglesia son una plataforma de actualización permanente sobre la comprensión de la Iglesia y de sus instituciones formativas (Fundación Pablo VI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Comisión de Pastoral Social) en temas que están marcando la cuestión social en cada momento histórico. Tal es el caso de la *“cuestión ecológica”*, la cual es objeto de atención en el ámbito eclesial a partir del Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2010, de Benedicto XVI *“Si quieres promover la paz, protege la creación”* cuyo texto se incorpora en la presente publicación.

El curso desarrolla dos conferencias de contenido teológico sobre el mensaje ecológico de la Iglesia desarrolladas por los profesores Simone Morandini, de la Fundación Lanza y José Román Flecha, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Continúan aportaciones de Alexis Barnett, de Caritas Escocia, que ofrece un testimonio experiencial de los problemas que lleva consigo el cambio climático; Isabel Cuenca, Presidenta de Justicia y Paz, con su conferencia sobre los retos ecológicos y humanos de las economías avanzadas; Tomás Sancho, Vicepresidente del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles y Presidente de su Comité del Agua, sobre el agua y la energía; Teresa López, catedrática de economía de la Universidad Complutense, con un análisis de los cambios demográficos generados por el modelo económico y social existente en España para finalizar el Cardenal Carlos Amigo, Arzobispo emérito de Sevilla, abordando la crisis ecológica, un desafío para la Iglesia.

Cierra el número la habitual sección sobre Grandes Testigos de la Caridad, con una valiosa y profunda descripción de la vida de la Hermanita Magdeleine de Jesús a cargo de Carmela Barrientos, Hermanita de Jesús.

 **Caritas**
Española

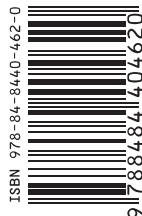
Editores

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es



ISBN 978-84-8440-462-0

9 788484 404620